

Acerca de opresiones, luchas y resistencias: movimientos sociales y procesos emancipadores

Zesar Martinez
Beatriz Casado

Cuadernos de Trabajo / Lan-Koadernoak • Hegoa, nº 60, 2013
Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional

Consejo de Redacción

Director: Patxi Zabalo
Secretaría: Mari José Martínez
Tesorería: Eduardo Bidaurratzaga
Vocales: Elena Martínez Tola
Jokin Alberdi
Gloria Guzmán
Amaia Guerrero

Consejo Editorial

Alberto Acosta. FLACSO, Quito (Ecuador)
Iñaki Bárcena. Parte Hartuz, UPV/EHU
Roberto Bermejo. UPV/EHU
Carlos Berzosa. Universidad Complutense de Madrid
Cristina Carrasco. Universidad de Barcelona
Manuela de Paz. Universidad de Huelva
Alfonso Dubois. Hegoa, UPV/EHU
Caterina García Segura. Universidad Pompeu Fabra
Eduardo Gudynas. CLAES, Montevideo (Uruguay)
Begoña Gutiérrez. Universidad de Zaragoza
Yayo Herrero. Ecologistas en Acción
Mertxe Larrañaga. Hegoa, UPV/EHU
Carmen Magallón. Fundación Seminario de Investigación para la Paz
Carlos Oya. School of Oriental and African Studies, University of London (Reino Unido)
María Oianguren. Gernika Gogoratz
Jenny Pearce. University of Bradford (Reino Unido)
Itziar Ruiz-Giménez. Universidad Autónoma de Madrid
Bob Sutcliffe. Hegoa, UPV/EHU
José M^a Tortosa. Universidad de Alicante
Koldo Unceta Satrustegui. Hegoa, UPV/EHU

La revista *Cuadernos de Trabajo/Lan Koadernoak Hegoa* es una publicación periódica editada desde 1989 por Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, y consagrada a los estudios de desarrollo. Con una perspectiva inter y multidisciplinar, publica estudios que sean resultado de una investigación original, empírica o teórica, sobre una amplia gama de aspectos relativos a las problemáticas, marcos analíticos y actuaciones en el campo del desarrollo humano y de la cooperación transformadora.

Cuadernos de Trabajo/Lan Koadernoak Hegoa es una revista con carácter monográfico, que aparece tres veces al año y dedica cada número a un trabajo, con una extensión mayor a la habitual en los artículos de otras revistas. Puede consultarse su edición electrónica en la página web de Hegoa (<http://www.hegoa.ehu.es>) y en la web de la Revista (<http://www.ehu.es/ojs/index.php/hegoa>).

Acerca de opresiones, luchas y resistencias: movimientos sociales y procesos emancipadores

Autoría: Zesar Martínez y Beatriz Casado
Traducción: Irene Hurtado Mendieta - Hitzek
Cuadernos de Trabajo Hegoa • Nº 60 • 2013
Dep. Legal: Bi-1473-91
ISSN: 1130-9962
EISSN: 2340-3187

Hegoa
www.hegoa.ehu.es

UPV/EHU. Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Agirre, 81
48015 Bilbao
Tel.: 94 601 70 91
Fax: 94 601 70 40
hegoa@ehu.es

UPV/EHU. Centro Carlos Santamaría
Elhuyar Plaza, 2
20018 Donostia-San Sebastián
Tel.: 943 01 74 64
Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU. Biblioteca del Campus de Álava
Apartado 138
Nieves Cano, 33
01006 Vitoria-Gasteiz
Tel. / Fax: 945 01 42 87

Impresión: Lankopi, S.A.
Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Todos los artículos publicados en *Cuadernos de Trabajo Hegoa* se editan bajo la siguiente Licencia Creative Commons:



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0
España. Licencia completa:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Financiado por:



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, en el marco del proyecto de investigación *Avanzar hacia una agenda transformadora de cooperación para el desarrollo a través del fortalecimiento de los movimientos sociales* (2010).

Acerca de opresiones, luchas y resistencias: movimientos sociales y procesos emancipadores

Zesar Martinez. Doctor en Sociología y profesor de Metodología de las Ciencias Sociales de la UPV/EHU. Ha realizado trabajos de investigación sobre participación socio-política y sobre investigación-acción. Su línea de investigación actual está relacionada con acción colectiva, dinamización comunitaria y metodologías participativas. En este momento trabaja en proyectos relacionados con esas temáticas en el Instituto Hegoa y en la Fundación Joxemi Zumalabe. zesar.martinez@ehu.es

Beatriz Casado. Licenciada en Antropología por la Universidad Miguel Hernández (Elche). Maestría en Desarrollo y Cooperación Internacional por la Universidad del País Vasco (Instituto Hegoa), actualmente Doctoranda en Estudios sobre Desarrollo de la UPV/EHU (Instituto Hegoa). Participa en el Grupo de Investigación *Cooperación Crítica y Movimientos Sociales* de Hegoa y en el Grupo *Modos de Producción y Antagonismos Sociales (MPAS)* de la Universidad de Brasilia (UnB). beatrizcasadob@gmail.com



Recibido: 27/07/2013

Aceptado: 10/09/2013

Resumen

Dando continuidad a los planteamientos expuestos en el número 57 de la colección *Cuadernos de Trabajo* del Instituto Hegoa, presentamos una propuesta o invitación a mirar, interpretar y posicionarse de manera colaborativa con las movilizaciones populares y los movimientos sociales, buscando así contribuir a su fortalecimiento como agentes constructores de otras salidas alternativas a las diversas crisis que enfrentan nuestras sociedades.

Para ello hemos realizado, junto con activistas de organizaciones articuladas en La Vía Campesina y la Marcha Mundial de Mujeres, un análisis sobre los elementos que contribuyen a potenciar el carácter emancipador de los movimientos sociales, y también sobre las tendencias que limitan y debilitan el potencial emancipador de sus procesos (sus debilidades y desafíos).

Se trata de una reflexión parcial y limitada destinada, por un lado, a que su debate sirva para el fortalecimiento de estos sujetos políticos; y, por otro lado, es un aporte al trabajo más amplio que pretende resaltar la importancia que podría tener *una otra cooperación internacional* que, desde el compromiso político y la apuesta por apoyar procesos emancipadores, adoptase un enfoque de fortalecimiento de sujetos y de construcción de alianzas con movimientos sociales para superar las diferentes formas de subordinación y opresión vigentes en este modelo de sociedad moderna de marcado carácter patriarcal, colonial y capitalista.

Palabras clave: movimientos sociales, emancipación, descolonización, sociología, cooperación internacional.

Laburpena

Hegoa Institutuaren 57. Lan-Koadernoan argitaratu genuen lanari jarraipena emanez, herri- eta jendarte-mugimenduak begiratzeko, interpretatzeko eta haiekin elkarlanean aritzeko proposamena edo gonbidapena aurkezten dizuegu. Izan ere, jendarte-mugimenduak aurrez aurre ditugun zapalkuntza eta krisi ugarietara irtenbide alternatiboak lantzen dituzten eragileak diren aldetik, ezinbestekoa iruditzen zaigu euren jarduerara sendotzeko ahalegina egitea.

Horretarako, La Vía Campesina eta Emakumeen Mundu Martxan ari diren ekintzaileekin elkarlanean, jendarte-mugimenduen izaera askatzailea indartzen duten elementuei buruzko analisia egin dugu. Baita euren prozesuen izaera askatzailea ahultzen eta mugatzen duten elementuei buruz ere (ahulezia eta erronkei buruz).

Esan bezala, alde baterik, elementu horiek eztabaidatzea lagungarria izan daiteke subjektu politiko horiek sendotzeko. Bestetik, gogoeta mugatua eta partziala izanda ere, ekarpena egiten dio lan zabalago bati; *bestelako nazioarteko lankidetzak* sustatu nahi duen lan-egitasmoari. Izan ere, konpromiso politikoan oinarritutako bestelako nazioarteko lankidetzak batek, prozesu askatzaileak protagonizatzen duten subjektu politikoen alde eginez gero, aliantzak eraiki beharko lituzke jendarte-mugimenduekin. Eta, horrela, ekarpena egingo luke egungo jendarte-ereduan indarrean dauden zapalkuntza patriarkala, koloniala eta kapitalista gainditzeko lanean ari diren subjektuekin.

Gako-hitzak: jendarte-mugimenduak, emantzipazioa, desolonizazioa, soziologia, nazioarteko lankidetzak.

Abstract

In order to give continuity to the proposals set out in Number 57 of the collection *Cuadernos de Trabajo* of the Hegoa Institute, we are presenting a proposal, or invitation, to observe, interpret and position oneself alongside popular mobilizations and social movements in a spirit of collaboration. In this way, we seek to contribute to strengthening the latter as agents for the construction of other alternative solutions to the different crises that our societies face.

For this purpose, together with activists from organizations articulated in La Via Campesina and the World March of Women, we have made an analysis of the elements that contribute to strengthening the emancipatory character of social movements, and also of the tendencies that limit and weaken the emancipatory potential of their processes (their weaknesses and challenges).

This analysis is a partial and limited reflection that, on one side, through its debate, is intended to strengthen these political subjects; and, on the other, it is a contribution to the broader work that aims to stress the possible importance of another form of international cooperation. Through political commitment and the resolve to support emancipatory processes, such cooperation would adopt a focus of strengthening subjects and building alliances with social movements, in order to overcome the different forms of subordination and oppression in force in this model of modern society with its markedly patriarchal, colonial and capitalist character.

Key words: social movements, emancipation, decolonization, sociology, international cooperation.

Índice

1. Construyendo reflexión colectiva con y para los movimientos sociales	7
1.1. ¿Por qué los movimientos sociales?	11
1.2. Crisis sistémica y crisis epistémica: capitalismo, colonialidad, patriarcado e imperialismo	13
2. Caracterización de los movimientos sociales como sujetos emancipadores	21
2.1. Procesos y sujetos implicados en la construcción de esta caracterización	21
2.2. Tendencias que refuerzan y tendencias que debilitan el potencial emancipador de los movimientos sociales	23
a. Prácticas y culturas organizativas	24
b. Conocimientos y propuestas que construyen	34
c. Estrategias y relaciones con la institucionalidad y otros agentes políticos	44
3. Algunas conclusiones para seguir caminando	55
Bibliografía	63

“Quizá simpatizo más con las malas hierbas
que con las cosechas que están atacando,
tanto es el vigor que expresan.
Son la cosecha más verdadera de la tierra”

H.D. Thoreau.

I. Construyendo reflexión colectiva con y para los movimientos sociales

Nos encontramos en un clima social marcado por el hartazgo, la indefensión y la rabia por los brutales recortes en las conquistas sociales y las políticas públicas; con rescates y ajustes en los presupuestos públicos que demuestran que la codicia y voracidad especulativa de los mercados les impide regularse por sí mismos; y con una evidente constatación de la mentira y el cinismo neoliberal que predica el libre mercado a la hora de privatizar los beneficios para hacer más ricos a los ricos, y sin embargo recurre a la intervención pública a la hora de socializar las pérdidas para hacer pagar a los sectores populares los desmanes de las élites económicas y políticas. Las grandes empresas, las élites bancarias y las dirigencias y tecnocracias de partidos políticos y organismos internacionales, diseñan conjuntamente una serie de políticas públicas que desvían fondos públicos para calmar y estabilizar un sistema financiero capitalista cuya voracidad deriva de sus propios principios de lucro, maximización del beneficio y acumulación sin límites; en una lógica del “todo vale para enriquecerse” instaurada por la ideología neoliberal, que además institucionaliza esa participación privilegiada y mafiosa de las élites económicas mediante los lobby y otras formas aún más oscurantistas y corruptas: los sobornos, los sobornos, la prevaricación, las dietas y malversación de fondos, el nepotismo, etc., por parte tanto de corruptores privados como de corrompidos públicos.

Mientras tanto la movilización y acción colectiva popular no consigue incidencia política en los procesos de decisión estratégicos y en las políticas laborales, educativas, sanitarias, fiscales, etc. que les afectan, evidenciando

una crisis democrática que desgasta de forma creciente la precaria credibilidad y legitimidad del sistema de democracia liberal y su engañosa división de poderes.

En ese contexto y buscando fortalecer a los movimientos sociales y las movilizaciones populares como agentes constructores de otros caminos alternativos para enfrentar las diversas crisis que viven nuestras sociedades, en el anterior Cuaderno de Trabajo nº 57 realizábamos una caracterización de esas turbulencias y crisis financieras, políticas, laborales, energéticas, climáticas, alimentarias, de cuidados, etc. como síntomas de una crisis sistémica y civilizatoria que atraviesa nuestras sociedades y este sistema-mundo en su conjunto, provocando sufrimiento y violencia para la mayor parte de la gente que puebla este planeta.

Junto con ello realizábamos un recorrido por las perspectivas que han estudiado la movilización popular y los movimientos sociales desde los años 70, tratando de exponer cómo las teorías hegemónicas de estudio sobre la acción colectiva han tenido un marcado sesgo occidental, androcéntrico y objetivista. Así, por ejemplo, han analizado y construido a los movimientos sociales como agentes de cambio pero también como “objetos de estudio”, y no como “sujetos” que estudian la realidad, realizan aportes cognitivos para su comprensión, y se constituyen así en poderes de resistencia y lucha (también epistémica) frente a los poderes de dominación y la hegemonía ideológica que establecen.

Del mismo modo destacábamos el sesgo colonial y de género de esas teorías al considerar al movimiento

obrero como única referencia primigenia de acción colectiva en las sociedades modernas; invisibilizando el carácter emancipador de las luchas anti-coloniales, anti-racistas y feministas, al considerarlas como Nuevos Movimientos Sociales (NMS) emergentes en las décadas de los 60 y 70 del siglo XX, desvalorizando así la continuidad histórica de las luchas de las mujeres y de los pueblos colonizados desde siglos anteriores, y los aportes específicos de esas resistencias y luchas.

Añadimos además la tendencia de esas teorías a analizar los movimientos de manera referenciada al sistema político institucionalizado, reduciendo su acción a la protesta y eventual negociación con el Estado, e invisibilizando así su cualidad de producir procesos de emancipación propios y autónomos que dan cuenta de otros mundos sociales y políticos posibles. Por último, podríamos añadir la tendencia de esas teorías a reducir los movimientos populares a organizaciones sociales y redes de colectivos; que, aunque juegan un papel fundamental en la movilización colectiva, en ocasiones son desbordados por olas de movilización más iniciáticas, protagonizadas por sectores previamente no organizados que se incorporan a las luchas sociales y políticas de maneras diversas e innovadoras, y en base a referencias ideológicas e identidades políticas menos definidas.

En ese recorrido analítico, dimos cuenta de la emergencia a finales del siglo XX, de un *giro epistemológico* en la forma de entender el conocimiento de la realidad, su construcción y su incidencia en esa realidad, que va cobrando importancia en la primera década del siglo XXI. La emergencia de este giro epistemológico cambia los términos de la discusión (Mignolo, 2003) en las ciencias sociales en general y en el campo de estudio de la acción colectiva en particular. Es decir, consideramos que este giro está contribuyendo a abrir algunos debates que permanecían sellados; por un lado, se empieza a pensar de otra forma el rol de las/los investigadoras/es y el conocimiento que producen “sobre” los movimientos sociales; y, por otro lado, enfrentando algunas resistencias académicas, se empieza a considerar a los movimientos sociales no como objetos sino como sujetos de estudio -reconociendo y poniendo en valor su capacidad epistémica-, y también

como procesos emancipadores en sí mismos; es decir, reconociéndolos como sujetos de acción política que emergen de (y contribuyen a evidenciar) los conflictos sociales que se derivan de las relaciones de poder que inferiorizan, subordinan y excluyen.

En sintonía con ese giro epistemológico y reflexivo, desde nuestra forma de entender el conocimiento de la realidad y sus procesos colaborativos de construcción y comprensión, deseamos que la aproximación que presentamos en este trabajo sea leída como una invitación o propuesta; es decir, no planteamos que tenga que ser necesariamente así, pero sí invitamos a mirar, interpretar, posicionarse y relacionarse de manera horizontal y colaborativa con los movimientos sociales (MMSS) y las realidades que estos construyen, buscando así contribuir a su fortalecimiento como sujetos constructores de otras rutas de salida alternativas a las diversas crisis que enfrentan nuestras sociedades¹.

Esta forma de concebir a los movimientos sociales y la apertura de debates epistemológicos, metodológicos y ético-políticos que supone, es la propuesta de acercamiento que presentamos en el anterior Cuaderno, y sobre la cual situamos la perspectiva analítica que presentamos en este texto. Para ello, nos parece oportuno dedicar este primer apartado a recapitular de forma breve el proceso de investigación en el que se enmarca este trabajo y quiénes han sido los sujetos implicados en el mismo; después pasaremos a retomar y profundizar algunos planteamientos sobre los movimientos sociales que han servido de guía para este proceso de investigación; cerrando el primer apartado con un desarrollo expositivo de nuestra forma de entender el contexto de múltiples crisis al que nos enfrentamos, ya que este es el conflictivo contexto en el cual surge nuestra reflexión tanto a modo de propuesta de análisis como de intervención. Queremos recordar además que este trabajo se enmarca en un proceso colectivo de reflexión e investigación más amplio, que pretende resaltar la importancia que podría tener *una otra cooperación internacional* que, desde el compromiso político y la apuesta por apoyar procesos emancipadores, adoptase un enfoque

¹ A pesar de que en este primer apartado recuperamos y profundizamos algunos fundamentos de partida sobre los movimientos sociales y las premisas epistemológicas empleadas, para tener una visión completa de la propuesta y el proceso de construcción de la misma, ver: Martínez, Zesar; Casado, Beatriz; Ibarra, Pedro (2012): *Movimientos sociales y procesos emancipadores*, Cuaderno de Trabajo nº 57, Hegoa, Bilbao.

de fortalecimiento de sujetos y de construcción de alianzas con movimientos sociales².

Para desarrollar ese planteamiento colaborativo y de trabajo conjunto con los movimientos, desde el inicio de este proceso hemos considerado que la participación de La Vía Campesina (LVC) y de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) como *sujetos* del proceso de reflexión y análisis era fundamental por varios motivos: 1) se trata de articulaciones de movimientos sociales a nivel internacional, que aglutinan a un número muy significativo de organizaciones y personas a nivel mundial; 2) los análisis, discursos, agendas y estrategias que construyen son fruto de amplios y complejos procesos de elaboración colectiva y negociación interna entre la gran heterogeneidad de movimientos que los conforman; 3) conocen la cooperación internacional y tienen la capacidad para proponer cambios y hacer propuestas, desde los aspectos más políticos hasta los más técnicos; 4) en este proceso queríamos poner en marcha espacios y procesos de reflexión e investigación, donde tanto LVC, la MMM y el equipo de Hegoa fuéramos sujetos del proceso. Se trata, por

lo tanto, de un intento de construir formas de relación entre la universidad y los movimientos sociales que rompan la relación asimétrica sujeto investigador/ objeto investigado, y permitan avanzar así hacia una relación sujeto-sujeto y hacia la puesta en práctica de un verdadero diálogo de saberes que responda a una lógica de horizontalidad, complementariedad y trabajo conjunto de los diferentes sujetos implicados³.

¿De qué hablamos cuando hablamos de movimientos sociales? Caracterización y dimensiones de análisis

En el Cuaderno de Trabajo 57 presentábamos también las reflexiones de este Grupo de investigación sobre la pertinencia de los movimientos sociales como sujetos colectivos promotores de procesos emancipadores; es decir, por qué consideramos, que los movimientos sociales son sujetos estratégicos para el fortalecimiento de procesos de transformación social emancipadora. Junto con ello, también adelantamos una caracterización general del tipo de acción colectiva específica y distintiva a la que denominamos “movimiento social” o “movimiento popular”⁴.

² Este proceso de investigación daba sus primeros pasos en el año 2009 marcándose como objetivo último la construcción de una propuesta de *Agenda alternativa de cooperación vinculada a los movimientos sociales emancipadores*. En la primera fase, se han sentado las bases y los principios del marco teórico y reflexivo que sustenta esta propuesta de agenda alternativa. Para ello se han elaborado dos Cuadernos de Trabajo de Hegoa, el nº 57 (2012) y el presente (nº 60), a través de los cuales se ha definido un marco teórico de referencia sobre el carácter emancipador de los movimientos sociales. Por otro lado, en el Libro *Cooperación internacional y movimientos sociales emancipadores. Bases para un encuentro necesario*, (Fernandez, Piris y Ramiro, 2013), se apuntan una serie de claves para que la cooperación internacional pueda convertirse en una herramienta que fortalezca a los movimientos sociales como sujetos de transformación emancipadora. También se ha publicado el libro *Movimientos sociales y cooperación, ideas para el debate* (2012), en el cual se recoge, desde la experiencia y análisis de diferentes movimientos y/o personas cercanas a los mismos, cuál es la valoración que se hace de la agenda de cooperación actual (herramientas, actores, prácticas concretas) y cuáles podrían ser las pistas o propuestas para esa otra cooperación internacional que se pretende construir.

³ Tal y como veremos con detalle en el segundo apartado, los análisis y reflexiones que aparecen en este texto han sido fruto de un proceso dinamizado por el Grupo de investigación Movimientos sociales y cooperación crítica de Hegoa, que ha contado con la participación de activistas de la Marcha Mundial de la Mujeres de Brasil (MMM-Brasil) y Guatemala (MMM-Guatemala), y activistas de La Vía Campesina de Honduras (LVC-Honduras) y del País Vasco.

⁴ Para distinguir el tipo de acción colectiva a la que hacemos referencia con el término “movimiento social”, acotábamos para este proceso de investigación la siguiente caracterización: “1) Se trata de una forma de acción colectiva protagonizada por una variedad de organizaciones que, siempre que la represión, el control o la infiltración no lleven a funcionamientos clandestinos o semi-clandestinos, suelen ser de fácil acceso y estructura poco formalizada y jerarquizada. Organizaciones y colectivos que, manteniendo su autonomía, comparten un sentido de pertenencia o identidad colectiva en torno a un modo crítico e inconformista (indómito, rebelde, disidente) de comprender y estar en el mundo; denunciando y des-naturalizando determinadas estructuras de poder establecidas, sin aceptar lo que las convenciones, expectativas y estructuras sociales vigentes deparan; 2) Expresan, por ello, mediante su capacidad creativa de discursos, mensajes y esquemas cognitivos, una serie de demandas y necesidades colectivas de interés general. Y lo hacen desde una lógica política de conflicto, señalando responsabilidades políticas e identificando adversarios a través de prácticas de movilización en ocasiones confrontativas y transgresoras. Lo cual suele generar respuestas represivas por parte del sistema jurídico-político institucionalizado, ya que aunque no suelen pretender la toma del poder político institucionalizado, sí buscan la transformación de las relaciones de poder en la sociedad en su conjunto; 3) Además, desarrollan propuestas y prácticas alternativas en construcción con voluntad de reclamar y prefigurar un horizonte emancipatorio sin subordinaciones, y por lo tanto inclusivo para todos los pueblos, para todos los grupos sociales y para todas las personas” (Martínez et al., 2012:34).

Esa caracterización diferencia, en diversos y variables aspectos, este tipo de acción colectiva de otras formas y agentes de acción colectiva: partidos políticos, sindicatos, ONG, movilizaciones NYMBY⁵, etc.; y nos sirve también para diferenciar a los movimientos sociales o populares, de iniciativas y organizaciones que se movilizan como reacción a las reivindicaciones y logros de las luchas de movimientos feministas, ecologistas, LGTB, de lucha contra la pobreza y la exclusión, etc.⁶

En los ejercicios de construcción de definiciones colectivas realizados en los talleres con militantes de la MMM y LVC, pudimos comprobar que el concepto “movimiento social” está en cuestionamiento y redefinición permanente desde la práctica. Por un lado, se hizo evidente la imposibilidad de generar una definición única y cerrada sobre la forma de acción colectiva “movimiento social”, ni de restringirla a organizaciones y colectivos ya configurados que en ocasiones son desbordados por olas de movilización y luchas populares; sino que más bien se generaron caracterizaciones generales que ayudaban a distinguir unos modos de acción colectiva de otros. Además, a través de este ejercicio de búsqueda de esa caracterización, comprobamos la validez de la noción que proponíamos y la necesaria apertura y flexibilidad a la hora de establecer definiciones sobre la forma de acción colectiva “movimiento social”, ratificando por tanto que resulta más adecuado movernos en el terreno de una caracterización amplia y flexible, pero que al mismo tiempo nos permita reconocer de qué hablamos cuando hablamos de “movimiento social” o “movimiento popular”, distinguiéndolo de otras formas de acción colectiva.

Por otro lado, esos debates mantenidos con activistas de organizaciones articuladas en LVC y la MMM, nos llevaron a constatar otra de las cautelas planteadas en el Cuaderno de Trabajo anterior, donde advertíamos que estas tendencias y caracterizaciones nunca deben ser presentadas ni interpretadas en un sentido uni-

versalizable, ya que “el proceso histórico, así como la idiosincrasia cultural y política de cada contexto dota de elementos característicos propios a las diferentes expresiones de movimiento social” (Martínez et al., 2012:35).

Como decíamos, fruto de ese trabajo que se ha guiado también por los principios científicos de sistematicidad, rigurosidad y prudencia, hemos realizado el ejercicio de identificar algunas de las características o tendencias que refuerzan el carácter emancipador de los movimientos sociales y también aquellas que pueden limitar o debilitar ese carácter. Hablamos de tendencias porque, evidentemente, no planteamos que todas las organizaciones y redes de movimiento social presenten esas características y las cumplan al cien por cien; sino que son tendencias que en mayor o menor grado ayudan a identificar el carácter y los aportes de este tipo de acción colectiva.

Para ello hemos clasificado esas características en base a un esquema analítico que presentamos en la anterior publicación y que desarrollaremos en el apartado 2 de este texto. Este esquema distingue las siguientes dimensiones en la acción colectiva protagonizada por las movilizaciones populares y los movimientos sociales:

- a) Prácticas y culturas organizativas: accesibilidad, sentido de pertenencia, autonomía, funcionamiento organizativo, construcción de subjetividades, etc.
- b) Diagnóstico de la realidad y propuestas que construyen: reivindicaciones, discursos, mensajes, creatividad y producción cognitiva.
- c) Estrategias que desarrollan para avanzar en la realización de sus propuestas: prácticas movilizadoras, lógicas políticas, relaciones con otros agentes políticos e institucionales, prácticas de construcción de alternativas, etc.

⁵ NYMBY, siglas en inglés de “No in my backyard”, movilizaciones por la defensa de intereses particulares: por ejemplo, en contra de la instalación en su barrio, pero no en otro, de un centro de atención a personas drogodependientes o a personas sin hogar.

⁶ Con ello nos referimos, por ejemplo, a las ligas anti-abortistas, los grupos en contra de la adopción o el matrimonio de parejas homosexuales, o las coordinadoras en contra de la recogida de residuos puerta a puerta que permite un mayor porcentaje de reciclaje. Son ejemplos de movilizaciones en contra de reivindicaciones históricas del movimiento feminista, el LGTB y el ecologista, respectivamente; reivindicaciones que se caracterizan por atender a un interés general de manera no excluyente, y por tanto inclusivo para todas las personas y todos los grupos sociales.

Esta distinción recoge en parte los aspectos estudiados desde diferentes enfoques en lo referente a estructuras y recursos movilizados; marcos interpretativos, discursivos e identitarios; y relaciones establecidas en la dinámica de la contienda política y de las oportunidades del contexto. Sin embargo, tanto la caracterización como el esquema de análisis utilizado, no se han planteado desde fines meramente descriptivos o analíticos en ocasiones ajenos a los propios movimientos; sino que los debates propuestos han tenido como objetivo fundamental el fortalecimiento de los fines y necesidades de estos sujetos, tratando de contribuir así a la sistematización y construcción de conocimiento conjunto, e intentando generar un conocimiento emancipador que no ordene y regularice sino que cuestione y libere.

De esta forma, este esquema de reflexión y análisis se ha nutrido y construido en paralelo junto a la Marcha Mundial de las Mujeres y La Vía Campesina, sujetos fundamentales de todo el proceso de investigación, y también de esta publicación. A través del trabajo con la MMM y LVC y hemos podido llevar a la práctica y ratificar las premisas epistemológicas y metodológicas que hemos asumido para el proceso de investigación en su conjunto; dando los primeros pasos en la construcción de procesos de investigación conjuntos, extrayendo aprendizajes y afrontando varios desafíos en este camino. Pensamos que se han sentado las bases para seguir construyendo una relación de colaboración y confianza tanto con LVC como con la MMM que nos permita seguir profundizando conjuntamente en esta forma de entender y realizar investigación social.

1.1. ¿Por qué los movimientos sociales?

Efectivamente, afirmamos a los movimientos sociales como agentes especialmente relevantes a la hora de pensar, comprender e intervenir en las *formas de inferiorización, subordinación y dominación* de unos sectores sociales sobre otros que se producen en las diferentes sociedades y en este sistema-mundo en su conjunto. Entendemos que son agentes o sujetos polí-

ticos estratégicamente relevantes también a la hora de fortalecer las resistencias, luchas y esfuerzos emancipadores que protagonizan diferentes agentes para hacer frente a esas formas de opresión.

El carácter abierto, horizontal, disidente, antagonista, confrontativo y constructivo con el que hemos caracterizado la forma de acción colectiva específica y distintiva de los movimientos sociales o movimientos populares, hace referencia a las personas, iniciativas y organizaciones que se movilizan por un impulso de inconformismo y rebeldía que les lleva a cuestionar e interpelarse (a sí mismas y a los demás) por los mecanismos que generan las situaciones de sufrimiento, imposición y subordinación que viven diferentes sectores sociales: las mujeres; las personas desempleadas y las pertenecientes a clases sociales empobrecidas; las trabajadoras y campesinas, las estudiantes y jóvenes; las personas migrantes; las personas reprimidas o discriminadas por su raza; por su opción sexual; por su diversa funcionalidad física o mental; por su lengua y cultura; por su sentimiento de pertenencia nacional; por su defensa de la naturaleza y de su territorio; por su defensa del antimilitarismo frente a los ejércitos y las intervenciones militares, etc.

Ese inconformismo crítico y disidente respecto de las diversas relaciones de discriminación que se atraviesan y superponen, les lleva a impugnar y confrontar las jerarquías y estructuras de poder subyacentes. Así el carácter entrelazado de las subordinaciones de género, clase y etnia, por ejemplo, está haciendo que se plantee cada vez con mayor fuerza la necesidad de entretejer las distintas resistencias y luchas. Abriendo, de este modo, la búsqueda de propuestas y prácticas de solución alternativas de carácter más integral e intersectorial, que no reproduzcan las diferentes jerarquías y estructuras que alimentan los desequilibrios sociales de poder, de recursos, o de oportunidades. Así lo expresa, por ejemplo, una de las militantes de la organización feminista guatemalteca Sector de Mujeres⁷, organización referente de la Marcha Mundial de las Mujeres en Guatemala:

⁷ Esta organización surgió en 1994 en el marco del proceso de negociación para la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala. Se constituyó en un espacio de articulación de organizaciones de mujeres y en 1996, se perfiló como una Red Nacional integrada por organizaciones sociales de mujeres y mixtas, y mujeres en lo individual, del área rural y urbana, y de diversa identidad étnica. Información disponible en su web: <http://www.sectordemujeres.org>

“Juntas nos enfrentamos a un sistema opresor que caracterizamos como patriarcal, capitalista-neoliberal, colonialista, racista y lesbofóbico. Sentimos sus efectos en nuestros cuerpos individuales y colectivos, y lo vamos enfrentando, desvelando, comprendiendo y desaprendiendo a través de nuestras reflexiones, estudios, prácticas cotidianas y resistencias. Estamos en contra de toda forma de dominación a nuestros cuerpos, comunidades, tierras y naturaleza [...] la Marcha Mundial también habla del capitalismo patriarcal y nosotras hemos estado insistiendo en incluir el colonialismo. Si no lo nombras entre las opresiones se te cae, no queda en el mismo plano, [...] nos ayuda a entender cómo el sistema nos afecta a cada una de distinta manera, pero es el mismo. Nos amplía la posibilidad de comprensión de los efectos que el sistema tiene en la vida de las personas concretas” (MMM - Guatemala).

Como decíamos en el anterior Cuaderno de Trabajo entendemos que, los movimientos sociales, además de agentes políticos son espacios de producción social de realidad, que construyen saberes, propuestas y prácticas alternativas alentadoras de la *creatividad social y la innovación política*, lo cual les cualifica como sujetos colectivos referenciales para construir salidas emancipadoras a diferentes aspectos de las crisis que viven nuestras sociedades.

Un ejemplo de esa creatividad y búsqueda pro-activa de alternativas son las nuevas visiones de sociedad que se están articulando desde propuestas y prácticas ecologistas, feministas, campesinas e indígenas para situar en el centro la reproducción y sostenibilidad de la vida, de manera que la economía se ponga al servicio de la vida y como subsistema de la biosfera, y no al contrario. Estas propuestas señalan otros caminos posibles por los que transitar hacia una alternativa civilizatoria a la modernidad de marcado carácter colonial, patriarcal y capitalista, que se estructura de manera diferenciada en

cada contexto socio-cultural. Estas re-significaciones y alternativas, trabajando desde la soberanía alimentaria, el decrecimiento, el ecofeminismo, el buen vivir y el buen convivir, plantean en la coyuntura histórica actual la centralidad del conflicto capital-vida. Es decir, visibilizan que las actuales lógicas de extractivismo, productivismo, acumulación y beneficio sin límites son incompatibles con las del cuidado, la justicia social, el buen (con)vivir y la sostenibilidad de la vida en un planeta cuyos recursos son finitos.

“Dentro del movimiento social también es importante el aspecto filosófico, una forma de ver la vida, de comprenderla; pero también el aporte a los nuevos imaginarios sobre lo que es ser hombres y mujeres en el marco de lo emancipador que queremos alcanzar y cómo; en este nuevo imaginario, también se visualiza importante retomar la relación con todo lo que es vida” (MMM-Guatemala).

De ello se deriva, por tanto, la necesidad de ser conscientes del carácter frágil y vulnerable de la vida; y de la interdependencia, complementariedad y cuidado mutuo a que esa vulnerabilidad nos aboca, tanto entre los seres humanos entre sí como entre seres humanos y naturaleza. Es decir, la necesidad de situar en el centro de nuestros esfuerzos y prioridades no la reproducción del capital, el valor de cambio, el mercantilismo, el beneficio lucrativo y la competitividad; sino la reproducción y sostenibilidad de la vida a través de dinámicas de equidad, valor de uso, intercambio, apoyo y cooperación mutua.

En ese sentido, entendemos que los movimientos sociales amplían lo político y por tanto pueden ser entendidos *como un desborde democrático* que intensifica y profundiza la democracia como práctica, ya que con sus acciones de resistencia, antagonismo y creatividad propositiva (tanto teórica como práctica) están señalando y experimentando otros caminos y abriendo *bifurcaciones*⁸ (Ceceña, 2012). Se niegan así a aceptar como fatalidad un presente de los procesos históricos

⁸ “El capitalismo ha tocado sus límites de posibilidad. Su capacidad destructiva sobrepasa con mucho sus potencias creativas, generando una situación de inestabilidad sistémica propicia tanto para catástrofes como para bifurcaciones [...] Dentro del capitalismo no hay solución para la vida; fuera del capitalismo hay incertidumbre, pero todo es posibilidad. [...] Planteamientos como el del Sumak qamaña, sumak kawsay, autonomía, vivir bien o buen vivir son una apuesta sin certeza. Es necesario inventarlos, a pesar de sus largas raíces. Durante 500 años desaprendimos la complementariedad y nos empapamos de competencia aún si lo hicimos resistiendo y luchando. El mundo cambió tanto que tampoco sería suficiente recordar nuestros modos ancestrales; tenemos que imaginar, crear y experimentar” (Ceceña, 2012:128).

que nos condiciona, pero no nos determina, y por lo tanto es manifiestamente mejorable y transformable en sentido emancipador, liberador de relaciones o situaciones asimétricas de dependencia, inferiorización o dominación. Como todo lo humano, las formas de organización y regulación de lo social tienen un carácter abierto y contingente -creación histórica de las relaciones y decisiones humanas- siempre en función de la correlación de fuerzas y las interacciones de poder entre diferentes sectores que abanderan principios, ideas, intereses y propuestas de regulación e intervención social de diferente signo.

Precisamente por el carácter asimétrico de esas interacciones de poder los movimientos son, no en pocas ocasiones, epistémicamente y políticamente marginalizados. Al fin y al cabo sus luchas contra las desigualdades, subordinaciones y exclusiones visibilizan y evidencian las dimensiones de la realidad que han sido negadas, *folklorizadas* o invisibilizadas por la cultura hegemónica. Politizan ámbitos de la vida cotidiana que habían quedado relegados a lo considerado personal y privado, y por tanto, expanden los espacios necesitados de transformación emancipadora.

Los movimientos sociales han sido y son epistémicamente marginalizados porque el campo del pensamiento y conocimiento de la realidad, y más concretamente lo que se visibiliza y se invisibiliza, es también un campo en disputa; un ámbito de lucha, en este caso de *luchas epistémicas*. En este sentido, muchas veces las experiencias prácticas y los saberes que generan se invisibilizan como fuente de conocimiento.

“[...] El problema a veces es que el conocimiento se mira como desvinculado, fuera de vos. Y en ese sentido uno de los retos es cómo recuperamos la propia experiencia, la propia vida, como fuente de conocimiento; cómo logramos hacer un engarce sobre las diferentes dimensiones de la vida y cuestionarnos todo, porque hay cosas que las naturalizamos, que las damos por sentadas [...] Relativizar lo “normal” es un reto para poder encontrar una interconexión entre todo [...] cuestionando también las formas de construir el conocimiento. Plantándonos como gente que sabe, no ubicándolo nada más en la academia” (MMM-Guatemala).

Por eso hemos optado por mirar y trabajar *con y para* estos sujetos; reflexionando, analizando y sistematizando juntos esas prácticas, ideas e imaginarios en construcción. Esta opción epistemológica y ético-política no supone adoptar una mirada idealizadora, simplista y aduladora de los movimientos, ya que quedándonos en la auto-complacencia poco podríamos aportar al fortalecimiento auto-sostenido de sujetos y procesos. Se trata más bien de una mirada de claros y oscuros, dialéctica y auto-crítica, que atienda tanto a las fortalezas como a las debilidades, y por tanto también a las contradicciones y tensiones que limitan o debilitan el deseo y el potencial emancipatorio.

1.2. Crisis sistémica y crisis epistémica: capitalismo, colonialidad, patriarcado e imperialismo

En el Cuaderno de Trabajo nº 57, dado el carácter entrelazado de las múltiples crisis a las que venimos asistiendo en los últimos tiempos, nos sumábamos a las numerosas voces que se refieren a ellas como síntomas de una *crisis sistémica y civilizatoria*. Como decíamos en la introducción, las incertidumbres y convulsiones financieras, energéticas, climáticas, laborales, alimentarias, y de cuidados de las personas en la vida cotidiana, atraviesan nuestras sociedades y, en general, este sistema-mundo. Cada una de ellas provoca su consiguiente dosis de sufrimiento y violencia para la mayor parte de las personas que pueblan este planeta.

“La presencia de estas múltiples crisis revela que la noción del fin de la historia de Fukuyama (1992) [...] era demasiado simplista y lineal, puesto que una revisión de fondo permite entender que no estamos siendo testigos y partes de crisis coyunturales que se diluirán si avanzan el capitalismo, el liberalismo y la democracia representativa. En el caso de la crisis alimentaria, no es la capacidad de producción y distribución de alimentos la que genera hambre y muerte en millones de personas en el mundo. Más bien son los propios mecanismos económicos y sociales que concentran la comida en determinadas poblaciones y espacios, dejando a otras poblaciones y localidades (o países enteros) con hambre, a veces los mismos que produjeron alimentos que han sido transportados a otros lugares” (Daza, et al., 2012:26).

Hacíamos también referencia a la crisis política, a las protestas, movilizaciones y diferentes modos de expresión de la indignación que provoca la prevalencia de los poderes económicos y sus élites, sobre los poderes políticos de un sistema de democracia formal en evidente crisis de representatividad y credibilidad.

Esta crisis política además de esa supeditación a los mandados mercantilistas que las corporaciones y elites financieras imponen, y de insistir por ello en políticas que provocan un empobrecimiento generalizado de la población para mantener su privilegiadas posiciones, tiene además una dimensión epistémica en el sentido al que aluden Daza, Hoetmer y Vargas: “la capacidad de la sociedad de producir conocimiento sobre sí misma que sirva para resolver sus problemas fundamentales” (Daza, et al., 2012:26).

Existe una evidente incapacidad de actuar sobre los principales desafíos para el futuro de la humanidad, dificultades para una suficiente comprensión, conciencia y atención a esos problemas. Más bien se percibe falta de voluntad política e inconsciencia y, derivado de ello, incomprensión y desatención a los mismos. Como afirman estas/os autoras/es, la misma noción de crisis tiene un doble significado; por un lado, se refiere a los momentos históricos en los que una problemática llega a superar las soluciones y respuestas disponibles para ella. Por otro lado, es un momento de inflexión en el que se evidencia que nuestra forma de organización social y política no basta para responder a los desafíos colectivos que enfrentamos, y por ello se abre en mayor medida la siempre activa disputa sobre las formas más idóneas de organización de nuestras sociedades. Esto nos permite, como proponen diferentes autoras/es, ir más allá de entender las crisis como amenazas para pasar a entenderlas como tiempos de disputa del futuro, y nos remite de nuevo al carácter estratégico de los movimientos sociales a la hora de reflexionar y fortalecer procesos de transformación social emancipadora.

En esta encrucijada histórica parece que nos encontramos, y por tanto estimamos pertinente la apertura epistemológica al diálogo entre diferentes saberes al que

aludíamos más arriba, especialmente con los agentes centrados en la creación teórica y práctica de propuestas y procesos alternativos. Los movimientos sociales, desde sus específicas luchas, conocimientos y lugares de enunciación, están generando nuevos imaginarios y formas de existencia que plantean otras formas de relación de lo humano con el resto de la vida. Protagonizan la producción de nuevos sentidos de la interdependencia social, de la vulnerabilidad de la vida, de sus sofisticados mecanismos cíclicos de reproducción, y también de sus procesos de sostenibilidad y cuidado; saliéndose así de la linealidad evolucionista del imaginario del progreso moderno, y abriendo con su acción colectiva el ensayo de alternativas, y por tanto de futuros posibles. Como afirman nuestros compañeros y compañeras peruanas del Programa Democracia y Transformación Global, la práctica suele ser previa a la teoría y por eso la acción de los movimientos abre posibilidades y genera conceptos e innovación teórica y epistemológica.

En los años transcurridos desde el inicio de la estafa financiera que está agravando de manera escandalosa el desempleo y las desigualdades económicas, aunque en momentos iniciales sí quedó cuestionada la doctrina ultra-liberal generadora de la misma, asistimos a una readecuación de esa hegemonía del capitalismo neoliberal⁹ en función de las necesidades del sistema financiero. Las respuestas a *las crisis* que se han dado hasta el momento, distan mucho de reconocer las debilidades estructurales del modelo de progreso y desarrollo imperante. Consideramos que más bien se está produciendo una profundización de las lógicas de mercado neoliberales y desarrollistas: competitividad, ánimo de lucro, especulación, maximización del beneficio, acumulación, crecimiento, productivismo y consumismo. A todo esto se suma la minimización y privatización del sector público que acrecienta el poder de las corporaciones privadas y de las élites financieras; y la desarticulación individualista de las redes comunitarias de tejido social y apoyo mutuo, que limita la capacidad de desarrollar respuestas auto-organizadas y desmercantilizadas a las necesidades sociales.

En definitiva, estamos viviendo, en nuestra opinión, un *acelerón* a las mismas lógicas de (des)regulación e in-

⁹ Como apuntábamos en el anterior Cuaderno de Trabajo, inicia su ofensiva en los 70 y se expande sin límite con el fin del orden mundial bipolar a partir de los 90.

tervención del mercado, haciendo oídos sordos a las crisis ecológicas, energéticas, alimentarias, etc., produciéndose en realidad una recomposición de los principales promotores del capitalismo neoliberal, de sus discursos y de sus políticas. Todo esto lleva implícito un aumento de la fe en el mercado capitalista y en el imaginario del progreso moderno y científicista que afirma que la razón científica y los avances tecnológicos traerán las soluciones a las crisis y problemas que acucian a nuestro modelo de sociedad y desarrollo: “dejando de reconocer el carácter sistémico de las crisis, lo cual se expresa en la idea de que hay soluciones tecnológicas para todos los problemas (), como evidencian la agricultura transgénica como solución a la crisis alimentaria, el mercado de carbonos como respuesta a la crisis climática y la energía nuclear como respuesta a la crisis energética” (Daza et al., 2012:34).

En ese sentido, el capitalismo neoliberal comienza a ser entendido, tal y como propone Sonia Álvarez (Álvarez, 2008), como un proyecto de sociedad de carácter político y cultural que tiene sus patrones y consecuencias económicas, y no al revés. Es decir, un proyecto de intervención, regulación y transformación de la sociedad al servicio de la hegemonía y el enriquecimiento de determinados grupos y clases nacionales e internacionales.

Parece por ello un ejercicio necesario revisar críticamente algunas de las bases e imaginarios sobre los que se ha construido en los últimos siglos el modelo de sociedad que se deriva de esta civilización moderna occidental. Efectivamente, el hecho de que las crisis no estén siendo percibidas como un riesgo para la continuidad de la vida en el planeta, da cuenta de que además de sistémicas (derivadas de la evolución y los mecanismos de reproducción del propio sistema), las crisis se vinculan a las propias raíces de la matriz de la modernidad, que se basa en una racionalidad de la relación humanidad-naturaleza, del poder y del conocimiento respectivamente androcéntrica, eurocéntrica/

colonial y cartesiana; que separa al ser humano de la naturaleza y jerarquiza esa relación para proceder así a su dominación y explotación, y que naturaliza distintas inferiorizaciones y subordinaciones que han dado lugar a las condiciones para esas crisis, ocultando al mismo tiempo su comprensión.

Retomando y profundizando otro de los planteamientos abordados en el anterior Cuaderno de Trabajo sobre la(s) perspectiva(s) decolonial(es)¹⁰ y su esfuerzo por elaborar esquemas y modos de pensamiento no eurocéntricos; Aníbal Quijano plantea que la conquista de América establece una codificación binaria entre colonizadores y colonizados en base a la diferencia biológica (noción de raza), que está en la base de otras dicotomías interiorizadas como naturales, y no como fruto de relaciones de poder históricamente impositivas. Codificaciones dicotómicas como civilizado/primitivo; moderno/tradicional; estado de civilización/estado de naturaleza o salvaje, que están en relación con la idea, instaurada en la modernidad, de separar la humanidad de la naturaleza instaurada en la modernidad.

“La idea de la naturaleza a ser dominada (para poder transformarla en “civilización”), y su equivalencia en la separación Sujeto/Objeto, crearon un espacio discursivo para distintas intervenciones desde la razón del polo dominante para civilizar/formar/constituir/disciplinar al polo subordinado. Es decir, según esta lógica el hombre tiene que gobernar a la mujer, el blanco al indígena, el rico al pobre, el adulto al niño, el hombre a la naturaleza, la razón a las emociones y la ciencia a los saberes prácticos (...) produciendo la colonización de lo segundo por lo primero sobre la base de su objetivación (que quita a la naturaleza, a la mujer, al indígena, etc. su historia, contingencia, complejidad...)” (Daza, et al., 2012:28-29).

Estas mismas autoras citan a Zygmunt Bauman a la hora de resaltar una de las convicciones centrales de

¹⁰ Se trata de una corriente de pensamiento emergente, que en la última década ha ido aglutinando a una colectividad de pensadoras/es sociales, que comparten una serie de conceptos, referenciales analíticos y problematizaciones de la modernidad/colonialidad. Aunque esta perspectiva emerge desde la región Latinoamericana, sus conceptualizaciones (colonialidad del poder, colonialidad del saber, colonialidad del ser, diferencia colonial, transmodernidad, entre otras) han generado un impacto creciente, para los debates de las ciencias sociales y humanas que han traspasado las fronteras académicas y Latinoamericanas. Arturo Escobar nombró a esta perspectiva como *Programa de Investigación Modernidad/Colonialidad* (Escobar, 2003). También ha sido nombrada como *giro decolonial* (Cástro-Gómez y Grosfoguel, 2007) y más recientemente, *inflexión decolonial* (Restrepo y Rojas, 2010).

la cultura moderna; la idea de que la intervención racional del ser humano -y más tarde la del mercado como interacción racional y compleja entre humanos- puede generar un orden civilizatorio de progreso sin fin (evolucionismo determinista) y civilizar en ese orden. Esta idea ha llevado a la naturalización de algunas opresiones como necesarias, abriendo paso a la violencia en nombre de la razón como estrategia primero civilizatoria, más tarde modernizadora y actualmente democratizadora.

En relación con esas opresiones “necesarias” para la civilización moderna del progreso racional y el desarrollo, y en la misma línea de lo ya señalado como aporte de los movimientos en lo que respecta al carácter entrelazado de las opresiones de género, clase raza/etnia y naturaleza/bienes comunes, Agustín Lao-Montes (Lao-Montes, 2012:80) clasifica cuatro modos de subordinación, opresión y conflicto instaurados en la modernidad: *el capitalismo, el racismo, el patriarcado y el imperialismo*. A continuación desarrollamos brevemente algunas implicaciones de estos cuatro “regímenes” que atraviesan el modelo de organización y regulación de la sociedad que se deriva históricamente de la modernidad occidental:

1. El capitalismo es una forma de organización de los intercambios de bienes y servicios fundamentada en la lógica utilitarista de maximización del beneficio y minimización del costo, lo cual da lugar a un modelo de mercado competitivo y especulativo en búsqueda de la acumulación permanente de capital. Promueve el afán de lucro, la codicia y “el todo vale” como valores de convivencia, tal y como se ha hecho evidente en la crisis económico-financiera desatada en el 2008 con la quiebra de Leman-Brothers y sus ficticios y engañosos productos para la especulación monetaria. El neoliberalismo de las últimas décadas promueve ade-

más, en base a argumentos de racionalidad y eficacia, la mercantilización en esas mismas lógicas utilitaristas de todas las necesidades sociales y dimensiones de la vida, incluidas las necesidades básicas de alimentación, cobijo, bienes comunes (tierra, agua, bosque...), salud, educación, cuidados específicos en situaciones de vulnerabilidad, entre otras.

Según los planteamientos de sus defensores, estas lógicas mercantilistas de funcionamiento y organización de la satisfacción de las necesidades humanas (tanto las básicas como las estimuladas mediante la publicidad y la propaganda fetichista de productos, servicios y mercancías) generan creatividad, innovación y riqueza de manera multiplicadora; riqueza que va impregnando toda la pirámide social generando progresivamente mayores “niveles de vida” (medidos por la capacidad de consumo) en todos los estratos sociales.

Sin embargo, es condición necesaria para todo ello dos tipos de subordinación y explotación: por un lado, la de la naturaleza y bienes comunes colectivos; por otro, la del trabajo y las vidas de las personas, especialmente de las personas nacidas en el seno de sectores sociales empobrecidos y desfavorecidos; con explotación extra para las mujeres, que ven desvalorizado e invisibilizado todo el trabajo cotidiano de provisión y cuidados materiales e inmateriales, tan fundamental en el sostenimiento cotidiano de la vida¹¹.

El mercado capitalista necesita por lo tanto naturalizar dos tipos de relaciones jerárquicas de subordinación y explotación, la de los acumuladores de capital y riqueza sobre la naturaleza, y la de los acumuladores de capital y riqueza sobre el trabajo de las clases populares.

2. La colonialidad y el racismo. El proyecto moderno desarrolló su expansión planetaria colonizando y

¹¹ Desde la economía feminista se ha realizado un análisis minucioso y profundo para visibilizar el trabajo que se hace en el ámbito doméstico, pasando de la denominación de “trabajo domestico” a la de “trabajo reproductivo” y más recientemente “trabajo de cuidados”. Tal y como señala Cristina Carrasco, el estudio del “trabajo de cuidados” es un camino inacabado que incluye aspectos teóricos, conceptuales y políticos que aún requieren mucho estudio y debate dentro y fuera de la economía feminista, ya que exige y visibiliza la necesidad de un cambio de paradigma. “La identificación de los aspectos emocionales y relacionales del cuidado -que tienen que ver directamente con la calidad de vida de las personas y el bienestar humano- planteó cada vez más la necesidad de valorar esta actividad por sí misma, de reconocerla como el trabajo fundamental para que la vida continúe. En consecuencia, era necesario un cambio de paradigma: el objetivo social debieran ser las personas y no el capital, con lo cual, era necesario tomar como eje social el trabajo de cuidados y no el trabajo y la producción de mercado (Amoroso *et al.* 2003, Bosch *et al.* 2005, Pérez Orozco 2006, 2007a, Picchio 2001, 2009)” (Carrasco, 2013:4).

esclavizando a razas y pueblos considerados inferiores e incivilizados, lo cual además de imponer a sangre y fuego una jerarquía de superioridad en base al color de la piel y a la lengua-religión-cultura (colonizadores y colonizados); impone, todavía hasta hoy en día, una supuesta superioridad de los colonizadores en el terreno del conocimiento y los saberes, en el de las formas de organización política, de las formas de trabajo e intercambio económico, de valores y prácticas sociales, de producciones artísticas y culturales (música, cine, deporte, etc.), de producción teórica e intelectual, de modos de vida y de bienestar, etc.

Todo ello se produce a través del mecanismo de la *inferiorización colonial*, que tiene su plasmación tanto en las relaciones entre los diferentes pueblos, como en las relaciones entre migrantes (y descendientes de migrantes de varias generaciones) y autóctonos en el seno de las sociedades occidentales. La inferiorización colonial se construye sobre la asimetría naturalizada de que lo producido por “los desarrollados”, “el primer mundo”, “los modernizados que tienen mayor nivel de progreso y bienestar”; es superior a lo producido por los que están “en vías de desarrollo”, “el tercer mundo”, “los que necesitan de desarrollo y modernización para acceder a un mayor nivel de progreso y bienestar”.

“Por lo tanto, las culturas subalternas no serían capaces de construir alternativas razonables de conocimiento, cultura, política y desarrollo, y más bien tienen que seguir el camino de la cultura occidental hacia el “progreso” y la “civilización de manera lineal” (Daza et al., 2012:28-29).

Aunque no es comparable a esa línea abismal de colonialidad y racismo que separa el occidente blanco del resto del planeta, estos mismos esquemas jerarquizantes de superioridad e inferioridad en el nivel de bienestar, progreso y desarrollo, o en la importancia de lenguas y producciones artísticas e intelectuales, se producen también entre pueblos y países europeos. Así, atravesados como estamos por relaciones históricas de conquistadores/conquistados, existe un centro y una periferia tanto en términos de “progreso y bienestar económico y material”, con el referente de los países de centro-europa y los países nórdicos como sociedades “más avanzadas” y por tanto modelos a emular, como en términos de “importancia lingüística

y de producción intelectual”. En este sentido, la producción de conocimiento científico e intelectual está claramente jerarquizada en función de la lengua de producción; la jerarquía liderada por el inglés condena a la desvalorización y la invisibilización de la producción de conocimiento realizada en lenguas minorizadas como el euskara, el gaélico, el gallego, etc.

3. El patriarcado como forma de dominación, opresión y conflicto, hace referencia a la ideología y la práctica de regulación sexista de las relaciones sociales; que se basa en la subordinación y el control de los hombres sobre la actividad social, los cuerpos y la sexualidad de las mujeres, y del resto de identidades de género existentes. A través de prácticas generizantes que se inician incluso antes de nacer, se imponen formas homogenizadoras de ser hombre y de ser mujer. Lo masculino ha de ser fuerte, duro, auto-centrado, seguro, racional, independiente y poco emotivo o sensible; auto-negándose la expresión de emociones y sentimientos, para volcarse y buscar el protagonismo y el éxito en el ámbito de lo público: el trabajo remunerado (empleo), el ocio y la actividad social (deporte, taberna), la política, la iniciativa emprendedora, etc. Lo femenino, en cambio, ha de ser sensible, inseguro, intuitivo, frágil, dependiente y donadora de consuelo, cariño, acompañamiento, volcándose en el cuidado de los demás, los trabajos invisibles y no valorados ni remunerados, y las actividades que permiten la reproducción y sostenibilidad de lo cotidiano en el ámbito doméstico: orden y limpieza de la casa, compras y actividades culinarias cotidianas, cuidado físico y emocional de las personas en fases de la vida de mayor vulnerabilidad (infancia y tercera edad) o situaciones de dependencia (enfermedad, convalecencia, etc.).

El patriarcado y su terrorismo o violencia machista contra las mujeres, cuya expresión máxima son los ataques sexuales, las violaciones y los asesinatos de mujeres, impone también vivir la sexualidad de una única manera: entre personas de diferente sexo y, en el caso de las mujeres, dentro de relaciones monógamas y socialmente consentidas: “De esta manera se producen dos tipos de relaciones jerárquicas, del hombre sobre las mujeres y otros géneros existentes, y de la heterosexualidad (monógama) sobre las otras formas de vivir la sexualidad, naturalizando así la opresión y explotación de las mujeres y disidentes sexuales” (Daza

et al., 2012:30). De ahí que los aportes feministas nos hablen del heteropatriarcado como régimen regulador de los cuerpos y prácticas de las mujeres.

4. El imperialismo es el cuarto de los modos de subordinación, opresión y conflicto vigentes en la modernidad. Lo podemos caracterizar como el control militarizado del territorio, del poder político y de los recursos de determinadas áreas geoestratégicas del planeta. A veces, la disputa por ese dominio y control geopolítico del territorio se produce a través de intervenciones y ocupaciones militares directas; y otras muchas veces de manera oculta y solapada con la intervención concertada de servicios secretos, gobiernos y corporaciones transnacionales que pugnan por extraer los recursos naturales (bienes comunes) de determinadas zonas. El capitalismo neoliberal globaliza el extractivismo y la mercantilización de espacios geográficos (suelo, agua, subsuelo, mar, selva, montaña), y con ello el desplazamiento forzoso de comunidades. Necesita des-estructurar el territorio como espacio político de prácticas sociales, económicas y culturales que han forjado una identidad específica que es la base de relaciones comunitarias de organización, intercambio y acción colectiva. Las redes de negocio transnacional re-territorializan esos espacios según las lógicas de acumulación del capital, desarticulando las redes comunitarias y *turistizando* o transformando la cultura local en mercancía para el consumo global.

Asociar estas cuatro formas de subordinación, opresión y conflicto (*la colonialidad, el patriarcado, el capitalismo y el imperialismo*) a la civilización moderna del progreso racional y el desarrollo, no significa que la cultura moderna sea totalmente homogénea ni que deba ser caracterizada de manera simplista como únicamente opresora. Para no caer en planteamientos excesivamente maniqueos que tienden a crear campos semánticos en lo que todo es maldad, contrapuestos a otros en los que todo es bondad, es importante tener en cuenta también que la modernidad ha generado luchas emancipadoras de mucha importancia.

El propio liberalismo y sus postulados de libertad, igualdad, solidaridad y democracia son referencias que, precisamente por su insatisfactoria concreción histórica en el modelo de sociedad colonial, patriarcal y capitalista, han generado dentro de la modernidad pensamiento y práctica anti-racista, feminista, socialista, anarquista, ecologista o antimilitarista que, con sus aciertos y desaciertos, forman parte del acumulado de esfuerzos e intentos de la humanidad por superar realidades de opresión e injusticia. Históricamente no es menor la lectura crítica y en clave emancipadora de los valores ilustrados. En ese sentido la modernidad implica también la secularización y la ruptura con la dependencia trascendente y, por tanto, la posibilidad de responder desde la autonomía al reto de la construcción de lo social. Es decir, una forma de entender y estar en el mundo que fortalece la autonomía de las personas para decidir cómo quieren vivir e intervenir -mediante la acción personal y la acción colectiva- en las condiciones sociales, pautas de comportamiento y expectativas de vida en que son socializadas en sus entornos comunitarios y socio-culturales de pertenencia. Condiciones sociales y opciones de vida que no son entendidas como naturales e inmodificables, y que por lo tanto nos interpelan para re-construirlas en clave de libertad, igualdad y solidaridad¹².

En ese sentido las experiencias y luchas de muchos sectores populares europeos y norteamericanos, resisten a los intentos de total naturalización de las vigentes formas de subordinación, y se hacen eco de manera creciente de estos cuestionamientos de la matriz civilizatoria moderna. En cualquier caso, profundizar en ellos, necesitará de la mirada y la experiencia de lucha de los pueblos colonizados y las culturas no occidentales; y sobre todo de sus resistencias, luchas y movimientos más activos; que noo pueden dejar de ser una referencia importante a la hora de pensar y construir respuestas alternativas, ya que algunas de esas formas de resistencias dan solución a sus necesidades a partir de otros saberes, otras relaciones con la naturaleza y otras prácticas de auto-organización social, política y

¹² Esta lectura crítica y en clave emancipadora de los postulados modernos, esta “modernidad crítica”, es cercana, siguiendo la clasificación de Boaventura de Sousa (2006), a la “post-modernidad de oposición” al modelo de sociedad colonial, patriarcal y capitalista, por tanto más receptiva al “análisis crítico de la matriz civilizatoria de la modernidad en clave decolonial”. Todos esos enfoques, cada cual con sus matices y aportes, se distancian así de la “post-modernidad de celebración” y su total relativismo que celebra la diferencia en un sentido fútil, sin plantearse las relaciones de dominación en clave emancipadora.

económica que no responden a las lógicas ni del estado ni del mercado capitalista. Eso sí, siempre teniendo en cuenta que estas realidades y resistencias de los pueblos colonizados no se han mantenido ni se mantienen totalmente separadas ni impermeables a las dinámicas globales hegemónicas y su matriz civilizatoria moderna; y que no están exentas de esas u otras formas propias de dominación, por lo que debemos evitar dejarnos llevar por idealismos y esencialismos.

2. Caracterización de los movimientos sociales como sujetos emancipadores

Como veíamos en el primer punto, nuestra propuesta de acercamiento, análisis y reflexión conjunta con los movimientos sociales se contextualiza en una coyuntura de crisis sistémica y civilizatoria; un momento de profundo cuestionamiento del modelo económico, político y social hegemónico, que nos sitúa ante incertidumbres y también ante oportunidades. En esta coyuntura entendemos que los movimientos sociales son uno de los sujetos (entre otros) con capacidad para incidir en los necesarios y urgentes procesos de transformación social emancipadora.

Por ello, nos aproximamos a los movimientos para analizar las aportaciones cognitivas, relacionales y materiales que construyen, así como las estrategias y procesos que ponen en marcha en su intento por superar las diferentes realidades de subordinación y explotación vigentes en este modelo de sociedad moderna que, como veíamos en el apartado anterior, tiene un marcado carácter patriarcal, colonial y capitalista; que se materializa de forma diferenciada en cada contexto, y por tanto da lugar a formas de resistencia, lucha y contestación también diferenciadas.

2.1. Procesos y sujetos implicados en la construcción de esta caracterización

El Grupo de investigación de Hegoa que ha dinamizado este proceso, es un equipo de trabajo mixto del que forman parte personas que se dedican fundamentalmente a actividades investigadoras, otras que se dedi-

can preferentemente a actividades vinculadas al ámbito de la solidaridad y la cooperación internacional, y otras que se dedican a la actividad política en diferentes organizaciones, partidos o redes de movimientos sociales; podríamos añadir que la mayor parte de integrantes del grupo combinan y encarnan esa variedad de actividades, cada cual en diferentes proporciones. Por último, añadir también que algunas formamos parte de Hegoa y otras de otras entidades, redes o articulaciones internacionales; principalmente la MMM y LVC.

Los análisis que hemos realizado sobre los aspectos que definen el carácter emancipador de los movimientos sociales, tanto sobre los elementos y tendencias que refuerzan o potencian ese carácter (sus virtudes y fortalezas); como sobre los que lo limitan y debilitan (sus debilidades, carencias y desafíos), han sido elaborados en sesiones de debate y talleres de reflexión colectiva centrados en las tres cuestiones que han vertebrado nuestra reflexión, como aporte a ese objetivo más amplio de vincular *una otra cooperación internacional* al fortalecimiento de los movimientos sociales y sus procesos de liberación de diferentes opresiones. Estas son las tres cuestiones sobre las que estructuramos los diferentes talleres y debates:

- a) La pertinencia de los movimientos sociales como sujetos de emancipación: ¿Por qué consideramos que los movimientos sociales son sujetos estratégicos para el fortalecimiento de procesos de transformación social que permitan superar relaciones de subordinación?

- b) ¿Qué aspectos nos muestran el carácter emancipador de los movimientos sociales? Es decir, ¿qué caracteriza a los movimientos sociales como sujetos políticos de procesos emancipadores?
- c) ¿Qué elementos y tendencias contribuyen a potenciar ese carácter emancipador de los movimientos sociales, y qué elementos o características debilitan su agencia en procesos que permitan superar relaciones de subordinación de unos grupos sociales sobre otros?

Esos mismos talleres de trabajo y reflexión, preparados y dinamizados para dar respuesta a esas cuestiones mediante una metodología horizontal y participativa que posibilitara la construcción colectiva de conocimiento, han sido realizados con activistas de la Marcha Mundial de las Mujeres de Brasil (MMM-Brasil)¹³ y Guatemala (MMM-Guatemala)¹⁴, y con activistas de La Vía Campesina en Centro América, concretamente en Honduras (LVC-Honduras)¹⁵. Aunque las limitaciones de espacio nos impiden extendernos en relación a esta colaboración, nos parece imprescindible exponer brevemente algunas cuestiones a tener en cuenta en relación a la misma.

La primera de estas cuestiones hace referencia al carácter parcial y limitado del trabajo realizado con ambas articulaciones internacionales. Se trata de arti-

culaciones muy amplias que en cada contexto local y nacional toman forma de manera específica y acorde a su contexto. Por ello, nos parece oportuno clarificar que a través de LVC-Honduras y de las organizaciones campesinas que la componen, hemos reflexionado conjuntamente en un momento de la coyuntura histórica hondureña muy condicionado por el Golpe de Estado que puso fin al gobierno constitucional en junio del 2009¹⁶.

En el caso de la MMM ha participado de manera directa la Coordinación Ejecutiva y el Secretariado Internacional de la MMM que actualmente se encuentran en Brasil, y también la organización Sector de Mujeres como referente de la MMM en Guatemala¹⁷.

La segunda cuestión que queremos señalar en relación a esta colaboración es que las reflexiones y testimonios aportados desde la experiencia de los y las participantes en los talleres y sesiones de trabajo realizadas, se han sumado a las reflexiones realizadas en el propio equipo de trabajo de Hegoa en diferentes talleres y sesiones de trabajo, y a los seminarios realizados tanto con Paul Nicholson y Nico Verhagen como representantes de LVC Europa (donde compartieron su perspectiva sobre el surgimiento, funcionamiento y desafíos de LVC), como a los seminarios de contraste realizados con Isabel Rauber, Ana Esther Ceceña e Irene León¹⁸.

¹³ Estas sesiones de trabajo se celebraron los días 16 y 17 de enero de 2012 en Sao Paulo, contando con la participación de 18 activistas de diferentes organizaciones articuladas en la Marcha Mundial de las Mujeres-Brasil. Además de las sesiones grupales se realizaron cuatro entrevistas individuales y una entrevista grupal con las tres integrantes del Secretariado Internacional de la MMM para profundizar en algunos temas surgidos en las sesiones.

¹⁴ Esta sesión se celebró el 14 de marzo de 2012, en Ciudad de Guatemala, contando con la participación de cinco activistas de Sector de Mujeres, organización referencial de la MMM en Guatemala.

¹⁵ Esta sesión se celebró el 22 y 23 de marzo de 2012 en Tegucigalpa contando con la participación de 24 militantes de diferentes organizaciones de LVC-Honduras. Además de la sesión de trabajo grupal, se realizaron tres entrevistas individuales para profundizar en algunos temas surgidos en las sesiones.

¹⁶ Las reflexiones están fuertemente influidas por el proceso socio-político que está viviendo el país tras el Golpe de Estado, que ha supuesto entre otras cuestiones: una gran fractura en el movimiento campesino hondureño, el aumento del control de los movimientos sociales por parte del estado golpista y la criminalización de las luchas en resistencia al Golpe. Como respuesta a dicha situación se produce un proceso de rearticulación del movimiento campesino hondureño que se declara en resistencia, proceso que ha estado fuertemente apoyado por La Vía Campesina. Ver: <http://www.cloc-viacampesina.net/pt/2009/203-vc-cloc-rechazo-a-golpe-de-estado-en-honduras>

¹⁷ Sin perder de vista las limitaciones que tiene el acercamiento a estas organizaciones y articulaciones internacionales, recordemos que para los objetivos de este trabajo nos parecen “especialmente reseñables las luchas y prácticas emancipadoras de los movimientos sociales en el continente americano, ya que por su potencia desestabilizadora y su creatividad propositiva influyen en activistas y movimientos sociales de todo el mundo. Es por ello que en este trabajo nos hemos acercado de manera preferente a las propuestas de lo que hemos denominado pensamiento crítico y práctica de lucha procedentes de Latinoamérica” (Martínez et al., 2012).

¹⁸ En diciembre de 2011 tuvimos la oportunidad de realizar dos seminarios de trabajo, donde mantuvimos importantes debates junto a estas tres pensadoras e investigadoras que sirvieron de contraste y estímulo para el proceso de investigación.

La tercera cuestión que queremos resaltar ha atravesado ambas colaboraciones: se trata de la constatación de la necesidad de mirar y entender tanto a la MMM como a LVC desde una perspectiva de proceso y de conjunto. Esto implica entender ambos movimientos como proceso en construcción permanente en todos sus ámbitos; local, nacional, regional, mundial; pero también en lo personal, en lo político, en lo cotidiano y en lo extra-cotidiano. Adoptar esta perspectiva supone, por un lado, tener muy presente que en cada contexto donde LVC y la MMM se articulan, este proceso es diferenciado y único. Por otro lado, como procesos sociales en construcción permanente, albergan mucho dinamismo y posibilidades, pero también muchos retos y desafíos. Pensamos que adoptar esta perspectiva nos permite aproximarnos tanto a LVC como a la MMM de forma más realista y sana, sin idealizaciones ni falsas expectativas, y bajando a la(s) realidad(es) que conforman sus procesos de articulación para así poder contribuir en la identificación de sus debilidades (con la intencionalidad de minimizarlas); de sus fortalezas (con la intencionalidad de ampliarlas y ensancharlas); y de los retos y desafíos identificados desde la práctica para avanzar en su fortalecimiento como sujetos con potencialidad emancipadora.

Hablar de tendencias que potencian y de tendencias que limitan el carácter emancipador de los movimientos sociales, supone atender no solo al *qué* sino sobre todo al *cómo* se están construyendo estas tendencias y hacia dónde apuntan. En esta línea Raúl Zibechi hace algunas reflexiones que aluden a retos y desafíos de carácter metodológico y epistemológico que han permeado este texto, y que nos parece interesante citar para seguir teniéndolos presentes de cara a la lectura del siguiente apartado.

“Se trata de revelar aspectos de las prácticas sociales que muestran sentidos emancipatorios, en la convicción de que la emancipación es siempre un proceso que, como todo proceso, es siempre incompleto: tránsito inconcluso, caminar que nunca llega a destino. ¿Por qué? Porque la emancipación no es un objetivo sino una forma de vivir [...] Aún así, puede decirse -con razón- que las prácticas emancipatorias tienen sus límites. Cierzo. Pero, ¿dónde fijamos sus límites? Y, ¿quién los fija? ¿Un agente externo? ¿El partido? ¿El Estado? ¿La academia? No quiero con esto rehuir el hecho

de que las prácticas emancipatorias suelen ser parciales, o incompletas si se prefiere, y reversibles. O sea, que no ofrecen ninguna garantía de continuidad ni de expansión permanente y creciente. [...] ¿Qué hacemos entonces ante los «límites» de estas prácticas sociales? No se me ocurre nada mejor que potenciarlas, intensificarlas, fecundarlas para que sean más emancipatorias, *para que rompan sus límites desde las mismas prácticas, o sea desde el interior de las mismas* [...] de ahí que sólo podemos comprender el sentido de las prácticas sociales *en y con* ellas. O sea, desde su interior. Esto supone, para la teoría establecida, un problema epistemológico fundamental” (Zibechi, 2008:62).

Por tanto, tal y como hemos subrayado en diferentes momentos de este trabajo, uno de los desafíos para potenciar esas prácticas emancipadoras de los movimientos sociales es construir una nueva relación entre los diferentes sujetos epistémicos; construir diálogos en claves de horizontalidad y colaboración entre los diferentes saberes y lógicas de trabajo, porque lejos de ser opuestos o rivales deben ser entendidos como saberes y modos complementarios, teniendo en cuenta que se trata de conocimientos “situados” en diferentes partes de la matriz epistémica. De tal forma que contribuir a este diálogo de saberes y construcción de conocimiento conjunto es una de las tareas necesarias en nuestro tiempo, si queremos potenciar el acumulado de esfuerzos emancipadores realizados desde diferentes espacios de construcción: las movilizaciones e iniciativas populares, las organizaciones y redes de movimientos, la universidad y centros educativos, el ámbito del arte y la comunicación, las administraciones públicas que priorizan la interlocución y el trabajo conjunto con los sectores populares, etc.

2.2. Tendencias que refuerzan y tendencias que debilitan el potencial emancipador de los movimientos sociales

A continuación, presentamos las tendencias y características, identificadas en los diferentes talleres de trabajo, como tendencias que refuerzan el carácter emancipador de los movimientos sociales y también aquellas que pueden limitar o debilitar ese carácter; teniendo siempre presente la tensión entre la necesidad de definir categorías que diferencian y clasifican

para poder reflexionar sobre los fenómenos colectivos, y la reducción que ello implica de la compleja, rica y diversa casuística que se da en la realidad social. Por lo tanto, en nuestro caso, estamos hablando de una reflexión colectiva que permanece inacabada y abierta a más elementos y dimensiones, por el momento no incluidas por el ineludible carácter situado y por tanto limitado de toda reflexión.

Insistimos nuevamente en clarificar que hablamos de tendencias porque, evidentemente, no planteamos que todas las organizaciones y redes de movimiento social presenten las características que a continuación se enumeran y las cumplan al cien por cien; sino que son tendencias que en mayor o menor grado ayudan a identificar el carácter de este tipo de acción colectiva. Como iremos exponiendo a lo largo de este apartado es importante tener en cuenta que una misma característica puede ser considerada como elemento que refuerza el sentido emancipador de los movimientos o como elemento que lo limita, dependiendo del modo y del grado en que se dé en una realidad organizativa concreta.

a) Prácticas y culturas organizativas

A continuación presentamos las tendencias y características identificadas en los diferentes talleres de trabajo, que **refuerzan el carácter emancipador** de los movimientos sociales en sus prácticas organizativas:

- Los movimientos sociales son espacios abiertos a las ideas y a las gentes. Organizaciones de fácil acceso para quien lo desee y, en ese sentido, populares, integradoras, plurales y con dinámicas de trabajo colaborativas y de apoyo mutuo.
- Resultan centrales la creatividad y la construcción colectiva de identidad a través de elementos como los signos, las consignas y la simbología compartida. Las personas que militan en movimientos sociales comparten un fuerte sentimiento de pertenencia, son espacios de socialización y de acumulación de experiencias en torno a identidades colectivas alternativas.
- Son también espacios de creatividad en lo referente a ensayar las nuevas propuestas y formas de organización social reivindicadas.
- Son culturas en las que la democracia deliberativa y los acuerdos políticos tienen un gran peso. Con capacidad de reconocer disensos y enfrentar conflictos desde la diversidad.
- Cuentan con personas comprometidas que de forma incondicional ponen a disposición de la colectividad sus energías, sus conocimientos, su tiempo, sus recursos, etc.
- Cuentan con una ética propia donde elementos como el apoyo mutuo, la empatía, la solidaridad y la generosidad resultan centrales.
- Tendencia al poli-centrismo, al liderazgo y la toma de decisiones amplias.
- Son organizaciones que se mueven, cambiantes y vivas, lo que da lugar a rotaciones en el reparto y división de tareas, responsabilidades, etc.

Por otro lado, algunas tendencias características que **limitan el carácter emancipador** de los movimientos sociales en sus prácticas organizativas:

- En la medida en que forman parte de entornos socio-culturales atravesados por asimetrías de poder en función del sexo-género, la edad, la experiencia, el conocimiento, etc., reproducen esas asimetrías y desigualdades en lo interno de los movimientos a través, por ejemplo, de estructuras informales patriarcales, rígidas y prácticas que no prefiguran lo deseado.
- Muestran dificultades para gestionar la diversidad interna y externa, y definen un perfil de activista/militante excesivamente cerrado.
- La falta de estructuras, vinculada con esa auto-afirmación de horizontalidad, tiene en ocasiones el reverso negativo de favorecer la aparición de personalismos y de diluir la asunción de responsabilidades. Se dan por tanto prácticas anti-democráticas, cooptación de espacios y liderazgos personalistas. Además en ocasiones se identifica la dificultad de renovar estos liderazgos, lo que da lugar a falta de flexibilidad organizativa y jerarquías no explícitas.
- Así mismo, se puede instalar cierta lentitud en la toma de decisiones, lo cual puede llevar a la ineficacia del activismo.

- Se puede dar, además, cierta tendencia al vanguardismo y el sectarismo, siguiendo la idea de “más vale pocas personas y coherentes”. Es decir, cierta tendencia a los dogmatismos y la rigidez en los planteamientos.
- Se constata también que las personas que militan en movimientos tienden hacia el poli-activismo o la multi-militancia (*las mismas personas en todas partes*). Lo cual suele resultar ambivalente, ya que puede generar un modelo de militancia de 24 horas que crea desequilibrios internos (en el manejo de información, relaciones, referencias, etc.) y hace desconectar de otras relaciones y espacios; pero también suele posibilitar conexiones y puentes entre movimientos, que se establecen por el trabajo de esas personas multi-activistas.

A continuación, a través de diferentes reflexiones y testimonios, analizamos con mayor detenimiento algunas de estas tendencias identificadas; con la idea de profundizar en los elementos que potencian el alcance emancipador de los movimientos en lo que a sus prácticas y culturas organizativas se refiere.

a.1) **Carácter abierto, popular y de amable acceso**

En primer lugar entendemos que el carácter abierto que, sin requisitos previos y de forma amable y sencilla, facilita la incorporación de cualquier persona a la iniciativa, movilización u organización, es un elemento que potencia el carácter emancipador de las organizaciones y redes de movimientos sociales.

Así, siempre que las condiciones políticas lo permitan y que la represión, el control y la infiltración no obliguen a establecer requisitos de acceso restrictivos, ese carácter popular, no elitista y abierto, juega un papel político fundamental; ya que las personas tendemos a constituirnos en sujetos de transformación emancipadora en la medida en que, accediendo a un entorno de pertenencia y socialización política, alimentamos de manera continuada una conciencia crítica e inconformista de comprender las imposiciones y subordinaciones del medio social. Es decir, pertenencia colectiva y conciencia política, alimentan las voluntades necesarias para promover cambios emancipadores en lo personal y en la capacidad colectiva de ir construyendo ese tipo de transformaciones en el medio social.

Por lo tanto, no hay sujetos colectivos de emancipación sin conciencias subjetivas e intersubjetivas de emancipación, y sin modos vivenciales de alimentarlas en un entorno organizativo de pertenencia. Como nos apunta Isabel Rauber, las personas nos auto-construimos como sujetos políticos en las prácticas colectivas de lucha y emancipación, ya que es en esas prácticas donde nos vamos diferenciando críticamente de la realidad que nos contiene y nos convierte en opresores y oprimidos: “no hay ser humano nuevo y nueva cultura si no hay acumulación de nuevas prácticas democráticas, participativas, y de nuevas conductas éticas acuñadas y asimiladas en prácticas continuas y constantes durante años hasta hacerlas sentido común” (Rauber, 2006:82).

En ese sentido, los colectivos y movimientos sociales, en la medida en que cuidan una acogida amable para cualquier persona y sin requisitos restrictivos previos, facilitan la incorporación de personas a espacios y procesos políticos con un carácter pedagógico-formativo fundamental en el fortalecimiento de sujetos de emancipación. Al fin y al cabo, la construcción de subjetividades politizadas, de fuerza y poder popular, y de contra-hegemonía se inter-constituyen en esos procesos de organización y de lucha.

“Si las mujeres vienen a la Marcha es porque encuentran ese espacio. Se sienten bien, se sienten acogidas, pero también encuentran un programa, un plan que orienta y dice cuales son las banderas, la posición feminista en los grandes temas de coyuntura [...] El carácter militante y la dinámica horizontal y abierta, posibilita la organización de la Marcha” (MMM-Brasil).

a.2) **Estructuras organizativas fluidas, poco formalizadas y jerarquizadas**

El dinamismo y fluidez de las estructuras organizativas ha sido identificado por muchos movimientos sociales como una cuestión estratégica y de suma importancia no solo en su proceso de construcción orgánica como movimiento, y por dotarles de una gran capacidad adaptativa a diferentes situaciones y contextos, sino también de cara al avance en la realización de sus propuestas, al facilitar la construcción de alternativas organizativas de carácter transitorio, flexible, poco estructurado y útiles a los procesos y propuestas en construcción.

En el trabajo conjunto con la MMM hemos podido comprobar que esta cuestión es identificada como un elemento que refuerza el carácter emancipador del movimiento, por implicar el desarrollo de una concepción procesual, porosa, creativa, dinámica y flexible de sus estructuras. Esta cuestión se evidencia, por ejemplo, al conocer cómo se está realizando en la práctica la rotación del Secretariado Internacional¹⁹ de la MMM, siendo acogido temporalmente por organizaciones locales. En relación a ello una activista de la Marcha señalaba lo siguiente: “A nosotras nos parece muy bien que una organización ya constituida acoja el Secretariado, porque facilita muchísimo en términos de la gestión financiera [...] y también facilita la salida (del Secretariado) porque como queremos que el Secretariado sea transitorio imagínate estar creando una personalidad-organización jurídica en cada sitio donde va” (MMM-Brasil).

Pero al mismo tiempo esta capacidad para generar estructuras dinámicas, flexibles, poco formalizadas, también entraña desafíos organizativos que pueden limitar (y en algunos casos limitan) el carácter emancipador y el proceso de construcción y consolidación del movimiento. Algunos de los desafíos y limitaciones identificados por las propias militantes de la Marcha eran: la falta de una estructura exclusiva para la Marcha y las dificultades que estaban afrontando para articular, en la práctica, las diferentes realidades organizativas que conforman la MMM.

Estos desafíos que emergen del tipo de estructuras informales que construyen los movimientos, están relacionados directamente con las dinámicas organizativas, como por ejemplo, no caer en dinámicas que reproducen opresiones, asimetrías y desigualdades a lo

interno del movimiento. En relación a esto, en la medida en que las organizaciones y redes mantengan un funcionamiento lo más horizontal e igualitario posible en lo que a información, debate interno, procesos de decisión, reparto de responsabilidades y formas de organización del trabajo se refiere, serán ejemplos que profundizan en una dinámica de cooperación y trabajo conjunto horizontal, no competitivo, ni centralizado. Este cuidado de la democracia y horizontalidad interna conlleva la dificultad añadida de no perder agilidad, frescura y eficacia en la toma de decisiones y en su ejecución, evitando instalarse en un funcionamiento cansino o falta de concreción que puede resultar frustrante o desmotivante.

En este mismo sentido, Bárbara Primo (2011)²⁰, señala que desde sus inicios “como movimiento permanente” la MMM contempla y define estrategias organizativas y lógicas de funcionamiento general en torno a cuatro cuestiones que guardan relación con lo expuesto en este apartado: a) la autonomía e independencia de las coordinaciones nacionales; b) el cuidado por la horizontalidad en sus estructuras y relaciones internas y externas; c) la toma de decisiones por consenso, aunque en caso de no poder llegar a un consenso, la MMM prevé la votación en el marco de los Encuentros Internacionales²¹; y d) las Acciones Internacionales cada cinco años, para seguir fortaleciendo su identidad como movimiento mundial.

Tanto LVC como MMM, han demostrado una gran capacidad creativa para la construcción de espacios, procesos y estructuras de autogobierno y auto-organización colectiva, que responden a lógicas horizontales, colaborativas, y de responsabilidad compartida. En este sentido, y al igual que la MMM, LVC también establece la

¹⁹ Hasta ahora ha rotado de la siguiente forma: “El primer SI estuvo ubicado en Montreal, Quebec, entre 1996 y 2006, acogido por la Federación de Mujeres de Quebec [...] en 2003, en el Tercer Encuentro Internacional de la MMM, se inicia la discusión para la transferencia del SI a un país del sur. Esta decisión finalmente se implementa en 2006 cuando Brasil fue elegido para recibir el Secretariado” (Nobre y Roure, 2012:6).

²⁰ Activista de la Coordinadora Nacional Galega de la MMM, la información citada ha sido extraída de su investigación sobre “El acceso a los fondos públicos para la financiación del movimiento feminista Marcha Mundial de las Mujeres en el ámbito local: el caso de la Coordinadora Gallega” (Tesina de Máster no publicada).

²¹ Los Encuentros Internacionales de la MMM, se celebran cada dos años rotando por diferentes regiones del mundo, y a ellos acuden delegadas de las Coordinadoras Nacionales. Podemos decir que representa la estructura de mayor participación en la toma de decisiones dentro de la MMM. “Entre 1998 y 2012 se realizaron ocho Encuentros Internacionales: el primero y el tercero en Montreal, Quebec, y el segundo justo después de la acción en Nueva York. A partir del cuarto Encuentro en 2003, la internacionalización de la MMM pasa también por dónde los Encuentros son realizados: India, Ruanda, Perú, Galicia y Filipinas (Nobre y Roure, 2012:5).

rotación de su Secretaría Operativa Internacional²², celebra Conferencias Internacionales cada cuatro años²³. La Conferencias Internacionales de LVC son el órgano máximo de toma de decisiones colectivas; en ellas se realizan importantes debates, se construye una agenda común de movilización para el siguiente periodo, se realiza la evaluación de sus estrategias y se analizan sus fortalezas y desafíos como movimiento. También son importantes espacios de encuentro, autoconocimiento de las organizaciones miembro, formación y construcción de identidad colectiva.

A pesar de todo ello, en el ámbito de los movimientos sociales existen asimetrías internas y tendencias centralizadoras y jerarquizantes, lo cual plantea el reto de reconocer esas tendencias y mitigarlas sin caer en auto-complacencias que limiten la capacidad auto-crítica; es decir, identificar esas tendencias y trabajarlas a través de las normas y los procedimientos que requiere la horizontalidad para fomentar la participación democrática e igualitaria, proteger la pluralidad, y manejar los conflictos de manera constructiva y fortalecedora. De otro modo, dependiendo del grado en el que se den este tipo de tendencias, podrían llegar a limitar tanto el alcance y sostenibilidad de los procesos, como la viabilidad y desarrollo de las propias organizaciones.

En la MMM también encontramos un ejemplo o concreción de esta cuestión, ya que algunas reflexiones reflejan una identificación de tendencias que pueden resultar excluyentes, centralizadoras o jerarquizantes; y la necesidad de mejorar la comunicación entre los diferentes niveles organizativos para conseguir mayor bidireccionalidad, fluidez y mayor participación en la movilización de sus bases y en la toma de decisiones. Todas ellas son identificadas y asumidas como desafíos a ser enfrentados con voluntad de avanzar hacia su su-

peración, tal y como expresan algunas militantes del movimiento:

“Yo creo que el reto para los movimientos en su conjunto y para las instancias como nosotras (Sector de Mujeres) es cómo ligar las distintas dimensiones de territorialidad en las que nos movemos [...] cómo se hace ese engranaje es un reto gigantesco, para poder efectivamente generar un movimiento donde todas somos sujetas y no solo la representante. Porque nosotras de eso estamos hablando, estamos tratando de hacer un movimiento participativo y no representativo solamente. Aunque de alguna manera siempre hay representación, pero que sea más participativa” (MMM-Guatemala).

En el trabajo con LVC-Honduras también se aludía al reto que supone evitar esta tendencia, identificando dificultades, tensiones y desafíos en relación a las funciones y papel de las dirigencias campesinas que afectan al funcionamiento y cultura organizativa de las organizaciones que componen LVC-Honduras y que puede limitar su carácter emancipador en la medida en que ciertos estilos “tradicionales” de dirigencia campesina, reproducen las asimetrías y desigualdades al interno de los movimientos. Así en LVC-Honduras aparecían las siguientes preocupaciones y retos: el cuestionamiento de “formas antiguas” de ejercer el poder, antiguas por pivotar en personas que han ocupado estos puestos muchos años y porque remiten a un tipo de organización más tradicional, jerárquica y estática; las dificultades para el relevo generacional y avances en la equidad de género dentro de las dirigencias; la falta de comunicación existente entre algunas dirigencias y las bases de las organizaciones; y, en general, el peligro de que se instauren tendencias verticalistas y personalistas.

²² En la V Conferencia de Maputo (2008) se decide trasladar el SOI de Yakarta (Indonesia) a África en 2013. Después de las consultas en las dos regiones africanas, los miembros africanos de LVC hicieron una propuesta conjunta de que el SOI fuera albergado por ZIMSOF, en Zimbabwe. En Yakarta, en la VI Conferencia Internacional de LVC, la propuesta fue recibida y confirmada. Información extraída de <http://viacampesina.org>

²³ Cerca de 1.500 campesinos y campesinas pertenecientes a más de 150 organizaciones provenientes de 70 países de todo el mundo han participado en la VI Conferencia Internacional de LVC en Jakarta, Indonesia, la cual fue precedida por la III Asamblea Internacional de Jóvenes y la IV Asamblea Internacional de Mujeres. En ediciones anteriores las conferencias se celebraron en: Mons, Bélgica (1993); Txacala, México (1996); Bangalore, India (2000); Sao Paulo, Brasil (2004); Maputo, Mozambique (2008). La VII Conferencia Internacional tendrá lugar en el año 2017 en Euskal Herria. Toda la información sobre las conferencias está disponible en <http://viacampesina.org>

Estas tendencias eran identificadas como “malas prácticas” vinculadas sobre todo a generaciones de dirigentes de edad avanzada en su mayoría varones, y en varias intervenciones se reconocía su existencia y la necesidad de trabajar para minimizar y mitigar esta tendencia como un desafío en gran medida ético-formativo (al cual volveremos a hacer referencia en el siguiente apartado), por lo que no se apreciaba una actitud autocomplaciente al respecto, sino más bien de reconocimiento y auto-crítica. Remitimos a algunas de las reflexiones que aluden a ello:

“LVC le apuesta a lo de los jóvenes, porque los jóvenes están reclamando su espacio, y son personas que en futuro cercano serán los próximos dirigentes y los próximos líderes de estas organizaciones...pero ahorita es algo nuevo para ellos, el viejo dirigente se siente como que lo quieren desplazar, como que ellos me van a venir a desplazarme a mí...se está trabajando para concientizar” (LVC-Honduras).

“[...] estamos hablando de la cultura de los nuevos liderazgos, de los jóvenes y de las mujeres porque en las organizaciones no se ha generado esa apertura de la participación de las mujeres. Es a partir de un proceso que venimos impulsando que se va generando, a través de los procesos de formación, a través de los espacios donde convergen las mujeres, los jóvenes, los espacios que encuentran alrededor de sus organizaciones. (LVC-Honduras).

Como podemos apreciar a través de estas reflexiones, esta tendencia en los liderazgos y dirigencias está relacionada con otra tensión o dificultad organizativa que

también se relaciona con la flexibilidad y reproducción de asimetrías a lo interno; nos referimos al debate en torno a la situación y posición de jóvenes y mujeres dentro de las organizaciones.

Sin duda esta dificultad ha sido identificada por LVC internacional desde hace años, y así se refleja en la publicación *Documentos políticos de La Vía Campesina* (2009) fruto de su V Conferencia Internacional celebrada en Maputo, Mozambique, en 2008. En esta publicación, Vía Campesina realiza una evaluación del trabajo realizado desde el año 2004, marcándose algunos retos para mejorar su funcionamiento interno. Uno de estos retos es “reforzar la integración de las mujeres y de los jóvenes dentro del movimiento. Ellos y ellas serán cruciales dentro de este proceso de transformación de La Vía Campesina hacia un movimiento más fuerte y efectivo” (LVC, 2009:61). De esta forma LVC formula como objetivo estratégico la necesidad de favorecer en todos los niveles, la incorporación y participación equitativa tanto de mujeres²⁴ como de jóvenes²⁵ así como la necesidad de avanzar a través de los procesos formativos (cuestión que será abordada en el apartado *b* del presente documento) en la construcción de liderazgos compartidos que reduzcan las asimetrías de sexo y edad y que permitan un relevo generacional adecuado en las dirigencias.

En lo que se refiere a la construcción de liderazgos compartidos (entre hombres y mujeres adultos y jóvenes) en LVC-Honduras se señala que hay avances sobre todo a nivel discursivo, y se pueden apreciar grandes cambios en los últimos años, pero al intentar llevar estas propuestas a la práctica, surgen al interior de las organizaciones obstáculos y resistencias, ya que

²⁴ Estos objetivos estratégicos son debatidos y asumidos por la mayoría de organizaciones que están articuladas en LVC. Aunque en este trabajo nos basamos en la experiencia de LVC-Honduras, para entender mejor el alcance estructural de estos objetivos estratégicos, nos parece importante señalar que el propio movimiento, en sus documentos políticos afirma que: “La Vía Campesina quiere que los derechos de las mujeres se reconozcan y respeten en su totalidad. Las mujeres deberían, por lo tanto, tener igual acceso a los recursos productivos. También queremos conseguir una participación total e igualitaria de las mujeres a todos los niveles y en todos los espacios de nuestras organizaciones. Nos comprometemos a luchar contra cualquier tipo de violencia y discriminación contra las mujeres” (LVC, 2009:66). Dentro de esta publicación se puede consultar el documento “La paridad de género en La Vía campesina” donde se analiza esta cuestión y se establecen compromisos hacia el futuro por parte de LVC a nivel internacional.

²⁵ “Es fundamental incluir totalmente a los jóvenes, hombres y mujeres, en nuestro movimiento y crear una perspectiva positiva para ellos y ellas en nuestras comunidades. No solo son el futuro, también son el presente porque participan activamente en la construcción y reforzamiento de nuestras organizaciones. Por lo tanto, los jóvenes son agentes de cambio social en las zonas rurales” (LVC, 2009:66).

se cuestionan las relaciones de poder al interior de los movimientos campesinos hondureños²⁶.

Al fin y al cabo las dinámicas organizativas que reproducen asimetrías y desigualdades en las relaciones de poder y en la toma de decisiones en función del sexo-género, la edad, la experiencia, el conocimiento, la disponibilidad de tiempo para el activismo, o cualquier otro de los ejes de estatus, inferiorización y subordinación presentes en nuestras sociedades, serán prácticas que no prefiguran el horizonte de emancipación integral deseado y por lo tanto limitan a los movimientos sociales como sujetos de emancipación.

Es imprescindible, en ese sentido, trabajar personal y colectivamente un mayor grado de auto-conciencia sobre la diversidad interna en las organizaciones y movimientos en función del sexo-género, la edad, los diferentes tipos de trayectoria y experiencia, etc. Esto, además de ser una riqueza de vivencias y aportes que podemos celebrar y que necesitan de reconocimiento y respeto siempre que no marquen jerarquía o sean inferiorizantes, plantea además un reto en lo que se refiere a organización y funcionamiento.

La auto-conciencia y el trabajo colectivo sobre los factores que generan desigualdades en la participación y el activismo político entre las personas que integran las organizaciones y redes de los movimientos, permiten visualizar que la edad, el género, la experiencia, el nivel educativo, la disponibilidad, las relaciones personales etc., otorgan una centralidad y un rango o estatus diferenciado que genera asimetrías de poder implícitas o encubiertas en el seno de las organizaciones.

Siendo conscientes de esas desigualdades (ventajas y desventajas en función de las condiciones sociales que encarnamos), y trabajándolas personal y colectivamente, será posible tomar consciencia de ellas y mitigar su efecto en las asimetrías de poder: quién tiene más

peso, centralidad y capacidad de incidencia en la organización y en función de qué; dicho de otro modo, quién está en la corriente dominante de la organización y quién está en los márgenes. De esta forma, se podrían poner los recursos y disponibilidades de cada cual al servicio del colectivo de manera ponderada, y no al servicio personal derivando en personalismos o egocentrismos; mejorar así el funcionamiento, la cohesión, la comunicación y la gestión constructiva de desacuerdos y conflictos, al hacer sentirse parte importante del colectivo a todas las personas que lo integran, y mejorar también la acogida a las personas que se incorporan.

a.3) Construcción en la cotidianidad de nuevos vínculos entre las personas: una lectura política de lo cultural

En relación con la cuestión anterior, entendemos que otro elemento que hace referencia a las prácticas y culturas organizativas que potencia el carácter emancipador de los movimientos sociales es la capacidad de identificar, como eje fundamental de trabajo para el cambio, la *construcción de nuevos vínculos entre las personas* que componen los movimientos, pero también con aquellas que no. Es decir, en la medida en que las relaciones que se generan entre las personas que componen una organización o movilización rompen con lógicas de relación instrumentales, patriarcales o discriminatorias, y generan otro tipo de lazo social (basado en relaciones de autoridad compartida, interdependencia, reciprocidad, respeto a la diferencias, apoyo mutuo, reparto equitativo de todas las tareas y responsabilidades, etc.); y en la medida que estas personas practican esta nueva forma de relacionarse con gente de otros ámbitos de su vida (laboral, social, familiar) se generan relaciones sociales que prefiguran un horizonte emancipador más integral que aquellas que no atienden y trabajan el cambio del vínculo social a través de sus prácticas y culturas organizativas.

²⁶ En relación a los cargos que ocupan las mujeres dentro de las organizaciones articuladas en LVC-Honduras, se señalaba que a pesar de los avances conseguidos por la ganancia de espacios de participación y la visibilización del trabajo de las mujeres campesinas organizadas (resaltándose la función de organizaciones exclusivas de mujeres como CODINCA), persisten muchos desafíos debido a un machismo estructural que tiene especial fuerza en el entorno rural, persistiendo un predominio aplastante de hombres en toda la estructura y fundamentalmente en los cargos de decisión dentro de la mayoría de organizaciones campesinas mixtas articuladas en LVC-Honduras. Por otro lado se identificaba que este reto, no está relacionado sólo con el aumento porcentual de la presencia de las mujeres en las organizaciones y en las dirigencias, sino con una reflexión de cómo se debe dar esa participación, apuntando hacia estrategias más confrontativas y autónomas de las mujeres dentro del movimiento campesino.

Es algo que forma parte de las renovadas visiones sobre la transformación social emancipadora que emergen desde los propios movimientos, concepciones que atienden no tanto a la “toma del poder” sino a la “transformación de las relaciones de poder”; lo cual requiere de otros tipos de prácticas políticas, las que disputan los modelos de relación y de vida dominantes cuestionando así el conjunto de relaciones de poder en la sociedad y su internalización. Tal y como señalaba una militante de Sector de Mujeres:

“Yo creo que trastocar las relaciones de poder que tenemos entre nosotras, tiene que ver con cómo yo tengo internalizada la opresión y en mi caso la ladina, pero además la victimización por ser mujer. Esas son cosas que nos cuestan mucho todavía hablarlas y poderlas desarrollar entre nosotras” (MMM-Guatemala).

Se trata, por tanto, de reconocernos como agentes activos en todas las relaciones de poder cotidianas y de subrayar la importancia de transformarnos para transformar, es decir, que el activismo tenga su plasmación en las actitudes en el hogar, en el barrio, en el lugar de estudio o trabajo, en la organización, etc. En definitiva construir, desde ya y desde abajo, otros vínculos y relaciones (de apoyo mutuo y responsabilidad/autoridad compartida), en los diferentes procesos y grupos de los que formamos parte; para avanzar así en la hegemonía de otras conductas ético-políticas, otros modelos de relación, y otra forma alternativa de poder construido desde abajo. Tal y como plantea Rauber, el poder popular no es un “contra-poder” ni un “anti-poder” porque así concebido corre el riesgo, como toda negación, de reproducir implícitamente los rasgos del fenómeno que niega. Se trata de otro tipo de poder y su construcción ocurre desde abajo e integralmente en el afianzamiento de nuevos valores y relaciones, de ahí “...el lugar central que ocupa la batalla cultural” (Rauber, 2011:197).

Efectivamente, algunas autoras/es aluden a estos aspectos como el ámbito de lo cultural como terreno

en disputa. En ese sentido la *capacidad para hacer una lectura política de lo cultural y lo cotidiano* será otro elemento que potencia el carácter emancipador de los movimientos sociales y que también hace referencia a sus prácticas y culturas organizativas. “La cultura no es una esfera sino una dimensión de todas las instituciones económicas, sociales y políticas. La cultura es un conjunto de prácticas materiales que constituyen significados, valores y subjetividades” (Jordan y Weedon 1995:8). Con ello queremos hacer referencia a que en la medida en que un movimiento social identifica lo cultural como terreno en disputa, y dedica esfuerzos, recursos, tiempos y estrategias para desarrollar su capacidad como agente de producción cultural, evidencia que “la cultura y la política son co-constitutivas”²⁷. Siguiendo estos planteamientos entenderíamos a los movimientos sociales como agentes de producción cultural y, por consiguiente, de “saberes y poderes potencialmente contra hegemónicos” (Álvarez, 2009:29).

Esta forma de entender “lo cultural” ha llevado a muchos movimientos sociales a entender sus prácticas culturales cotidianas como terreno y fuente de prácticas políticas y viceversa, desde donde poder avanzar de forma más integral y múltiple hacia la emancipación, realizando un gran esfuerzo de resistencia pero también de recuperación de conocimientos, para recrear en el tiempo presente nuevas concepciones de las relaciones cotidianas, de la educación, de la comunicación, de la salud, etc. Por tanto, pensamos que en la medida que un movimiento social entiende de esta forma sus prácticas culturales cotidianas y emplea diferentes estrategias para construir otras relaciones y prácticas, otros sentidos y significados para afianzar subjetividades antagonistas que disputen la batalla cultural, tendrá un mayor alcance como sujeto colectivo emancipador.

a.4) Construcción colectiva de identidad

Estrechamente relacionado con lo anterior, otro elemento que potencia el carácter emancipador de los

²⁷ Sonia Álvarez, Arturo Escobar y Evelina Dagnino en *Cultures of Politics. Politics of Cultures* (1998) argumentan que “la cultura es política porque los significados son elementos constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones del poder social. Es decir, cuando los movimientos despliegan conceptos alternativos de mujer, naturaleza, raza, economía, democracia o ciudadanía, ponen en marcha [lo que llamamos] *cultural politics*” (Álvarez, 2009:29).

movimientos sociales en lo que a sus prácticas organizativas se refiere, es el cuidado de las actividades lúdicas, expresivas, simbólicas y convivenciales que, por su calidez y densidad emocional, fortalecen la memoria compartida, los sentidos comunes, crean complicidad y refuerzan sentimientos de pertenencia. Es decir, la construcción colectiva de identidad a través de prácticas comunitarias y movilizadoras en las que se recrean imaginarios, mensajes, canciones, consignas y simbología compartida.

“Yo creo que el sentido de pertenencia a un movimiento es fundamental para que ese movimiento exista y es lo que hemos estado hablando, cómo logramos reconectarnos al movimiento y no a una institucionalidad determinada. Y cuál es la característica de ese movimiento: que disputa poder, pero no es una institución, no es una organización, no es una estructura. Es un movimiento que no necesariamente está institucionalizado. Pero ese sentido de pertenencia es fundamental, es ahí donde vos estás y en ese sentido las movilizaciones son importantes porque son el lugar de encuentro, pero eso es un sentido de construcción para la pertenencia del movimiento” (MMM-Guatemala).

Efectivamente, las organizaciones y redes para la acción colectiva, en la medida en que sean proveedoras de memoria histórica, de imaginarios de sentido compartidos y de un ambiente de pertenencia amable, cálido y gratificante, se constituyen en agentes que mitigan la fragmentación social, la soledad y el individualismo; y refuerzan la motivación y el compromiso para implicarse activamente de forma colectiva en la lucha por la superación de exclusiones y subordinaciones. Esto permite que un mayor número de personas se sientan atraídas y pongan a disposición de ese trabajo colectivo el tiempo, las energías y los recursos de que disponen.

“Estar en la Marcha nos nutre, por supuesto primero desde una visión subjetiva de saber que estamos en alianzas con mujeres de todo el mundo, te da otra sensación. Es saber que somos partícipes de un movimiento mundial que está tratando de transformar. Eso es un elemento subjetivo que a mí me aporta, esto de sentirme parte de un todo mucho más amplio” (MMM-Guatemala).

Efectivamente, la identidad y el sentimiento de pertenencia unifica, cohesionan y fortalece a un sujeto colectivo a la vez que lo diferencia de otros agentes en diferentes grados, por eso también plantea retos y dificultades para gestionar la diversidad interna y externa; es decir, tanto en el interior de organizaciones y redes, como en sus relaciones con otras identidades y alteridades.

En lo que se refiere al *interior de las organizaciones y redes de pertenencia*, la unidad y cohesión convive en tensión con la autonomía personal y el respeto a las cualidades diferenciadoras de cada activista. Es decir, la identidad unificadora y cohesionadora puede derivar hacia uniformidad y homogenización, negando otros sentimientos de pertenencia existentes (en base al sexo-género, edad, lengua...) y estableciéndose rangos, requerimientos o expectativas en base a un modelo de pertenencia activista/militante excesivamente cerrado. Esto suele generar dificultades para el reconocimiento respetuoso de la autonomía personal y de los diferentes estilos y modos de activismo, dando lugar a relaciones de superioridad/inferioridad y por lo tanto jerarquías no explícitas. Cuando se produce esta deriva, con dinámicas de pertenencia, identificación y formas de funcionamiento muy uniformes y rígidas, se diluye el carácter emancipador de las prácticas organizativas fortalecedoras de la identidad colectiva. Parece, por lo tanto, que el reconocimiento de la autonomía personal, la interdependencia y la diversidad son nociones de referencia para prevenir y trabajar esa deriva; es decir, promover la autonomía personal y, al mismo tiempo, la interdependencia y pertenencia grupal, lo que supone reconocimiento y respeto de las diferencias de cada una de las personas (partes autónomas), a la vez que se trabaja el sentido de pertenencia de esas partes al todo del que se señala su condición de autonomía. En definitiva, la conciencia de interdependencia, la aceptación de las diferencias y la necesidad de articulación con autonomía plantean un siempre complejo reto de búsqueda de equilibrio.

En lo que se refiere a las relaciones con otras identidades y alteridades, el fortalecimiento de la identidad y pertenencia colectiva a través de prácticas comunitarias, simbólicas y convivenciales, se produce en un espacio de relaciones más amplio que la propia organización y sus redes. Por lo tanto debe atender también a los retos que se producen en las relaciones con otras

organizaciones y agentes que se han articulado en torno a otras luchas, identidades o sentidos de pertenencia (cultural, lingüística, ideológica, de género, edad, etc.), así como en las relaciones con las personas no organizadas, o con las personas que se movilizan en luchas emergentes y procesos de movilización “espontáneos” o irruptivos, y por tanto con esquemas ideológicos e identidades políticas menos definidas. En ese sentido, repliegues *diferencialistas* y endogámicos en la propia identidad, pueden llevar a establecer la pertenencia o identidad propia como valor refugio de superioridad respecto a otras identidades que son así inferiorizadas. Es decir, tendencia a establecer la centralidad de la identidad propia de manera que se pierda de vista el reconocimiento horizontal de otras identidades y la pluralidad e indeterminación humana, activándose así la tendencia a convertir las diferencias en desigualdades, lo que da lugar a concepciones jerárquicas de la razón. Al fin y al cabo, el reconocimiento y respeto de la pluralidad de identidades, es el reconocimiento y respeto de las diferencias; por eso, sin dar lugar a inferiorizaciones y discriminaciones, está en la base de una convivencia democrática emancipadora, y también en la base de articulaciones horizontales y simétricas de la diversidad de luchas.

a.5) Autonomía organizativa, política y económica

Dentro de este apartado dedicado a las prácticas y culturas organizativas, entendemos que otro elemento que ayuda a potenciar el alcance emancipador de los movimientos sociales, es el mantenimiento de la autonomía política tanto a nivel organizativo como financiero. En el trabajo conjunto con LVC-Honduras muchas de las reflexiones señalan como factores claves para entender el proceso histórico de fractura y rearticulación del movimiento campesino hondureño, las acciones y alianzas establecidas desde el gobierno hondureño en diferentes periodos, primero en relación a los Tratados de Libre Comercio (TLC) en los años 90 y posteriormente en relación al Golpe de Estado del 2009 y las políticas agrarias que se empiezan a implementar desde entonces en el país.

“[...] la división (del movimiento campesino hondureño) viene más o menos de 1992 y, normalmente, en las divisiones del movimiento campesino, como de otros movimientos aquí en Honduras, es porque hay mano del gobierno [...] en

todos los casos de la división hondureña y no solo en la organización campesina, sino en la de los maestros, los sindicatos, siempre han tenido que ver las manos del gobierno” (LVC-Honduras).

En no pocas ocasiones tanto el funcionamiento interno como las estrategias políticas de lucha, se ven fuertemente condicionadas cuando el colectivo o la organización desarrolla una relación de dependencia económica o política con instituciones públicas, agencias de cooperación, partidos políticos u otras instancias. Las lógicas y formas de trabajo (ritmos, plazos, requerimientos formales, coyunturas electorales...) con los que funcionan esas otras instancias pueden crear inercias (que pueden ser no deseadas ni conscientes) que modifiquen el carácter abierto, participativo, horizontal, disidente, confrontativo y transgresor con el que hemos caracterizado la forma de acción colectiva específica y distintiva de los movimientos sociales.

“En los partidos políticos es muy importante la participación de las feministas de estos partidos, pero tenemos un cuidado muy grande cuando hacemos colaboraciones, tenemos que garantizar nuestra autonomía total. Si los partidos políticos por ejemplo nos quieren dar un apoyo de dinero, nosotras no vamos a poner su nombre en el material, porque no es sólo el nombre, sino que el nombre implica que ahí hay una ideología, y nosotras no podemos hacer esto. Todas las militantes son importantes [...] toda la lucha, toda la discusión, toda la política feminista de la Marcha, las mismas militantes adentro de su partido fortalecen su lucha [...] Entonces es importante la permanencia y ampliación de la participación de las mujeres de partidos de izquierda porque nuestro principio fundamental y afirmado y reafirmado todos los días, es que somos anti capitalistas, antipatriarcales, contra el neoliberalismo. Entonces existen partidos políticos que su militancia no tienen espacio para participar en la Marcha porque son neoliberales y en la Marcha estamos contra el neo liberalismo” (MMM-Brasil).

Mantener la autonomía política y un funcionamiento interno no condicionado por los ritmos y requerimientos de otras instancias, evitando dependencias financiadoras para el sostenimiento de la organización y la actividad, o subordinaciones políticas respecto a

otro tipo de agentes, nos parece otro elemento importante que debe tenerse en cuenta a la hora de reflexionar sobre el alcance de los movimientos sociales como sujetos de emancipación.

a.6) Redes y confluencias inter-movimientos

Por último, otro elemento que hoy en día fortalece el carácter emancipador de las prácticas organizativas de los movimientos sociales es el trabajo en red, la presencia y la actividad en articulaciones (feministas, campesinas, antibelicistas, ecologistas, indígenas, etc.) que en diferentes escalas locales, nacionales, estatales e internacionales permiten una mayor capacidad de movilización, el enriquecimiento de debates políticos, y el aprendizaje de las experiencias prácticas de otras organizaciones.

Las articulaciones que vienen fortaleciéndose desde los inicios de la pasada década como la Marcha Mundial de las Mujeres, La Vía Campesina²⁸, la Articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA²⁹, el Pacto de Unidad en Bolivia o las dinámicas de agenda común que parten de los Foros Sociales Mundiales o Continentales, entre otros, muestran como las luchas de los movimientos van superando la atomización y dispersión para tender crecientemente a *confluencias inter-organizaciones e inter-movimientos* para fortalecer las luchas contra el sistema múltiple de opresión que sustenta la modernidad/colonialidad capitalista y patriarcal.

“Somos una Alianza Política, el resultado de acuerdos entre organizaciones de mujeres, feministas y

mixtas, que desde su posición política autónoma decide juntarse con otras para hacer fuerza política de cambio en lo individual y en lo colectivo en sus territorios. Desde esa alianza construimos proyecto, estrategias y acciones, modelo organizativo propio y alianzas con otras y otros. Luchamos por la vida, por la libertad y la autonomía. Somos parte del Movimiento de Mujeres y Feminista local, Nacional, Regional e Internacional” (Sector de Mujeres)³⁰.

En base a estos procesos, podemos decir que la tendencia parece apuntar a que colectivos y organizaciones que luchan contra diferentes formas de opresión y por diferentes objetivos, elaboren mediante programas de mínimos, acuerdos amplios y a diferentes escalas (local, nacional, regional-continental, global), sin la hegemonía de un sector determinado cuyo protagonismo exclusivo establezca máximos en base a su específica lucha. Parece más bien una progresiva agregación (no exenta de tensiones y disputas internas) de fuerzas organizativas y movilizadoras, en base al reconocimiento y respeto de la autonomía y las diferencias entre movimientos. Es decir, un nuevo tipo de “internacional” o “internacionales” más fluidas, flexibles y descentralizadas que se van reconfigurando de unas coyunturas a otras conscientes de su potencial destabilizador en una correlación de fuerzas general de carácter adverso. En un determinado contexto y coyuntura se le otorga prioridad a un objetivo o movimiento (ecologista, feminista, obrero, campesino, indígena, antibelicista, etc.) y son las organizaciones y redes de ese ámbito de lucha quienes promueven las alianzas y las sinergias para acordar una agenda que

²⁸ La Vía Campesina es considerado el movimiento social transnacional más importante que existe en el mundo. Tal y como el propio movimiento explica en su web “La Vía Campesina comprende en torno a 150 organizaciones locales y nacionales en 70 países de África, Asia, Europa y América. En total, representa a alrededor de 200 millones de campesinos y campesinas”. Desde que surgió, LVC no ha dejado de crecer, en base a una estrategia constante de articulación de movimientos. En la celebración de sus 20 años de vida, durante la VI Conferencia Internacional (junio 2013) en Jakarta, Indonesia, LVC ratificó a 33 nuevas organizaciones, alcanzando un total de 183 organizaciones miembros en el mundo. Para conocer con mayor profundidad el proceso histórico de construcción de LVC recomendamos la lectura de Borrás (2004) y Torres Martínez y Rosset (2010).

²⁹ “La Articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA es una propuesta de integración continental antiimperialista, antineoliberal y antipatriarcal, impulsada por movimientos de base social organizada y con capacidad de movilización popular, que luchan por la igualdad, la libertad y una auténtica emancipación de la región (Latinoamericana)”. Este proceso de articulación de luchas está en marcha desde mediados de los 90. Recientemente (del 16 al 20 de mayo de 2013) ha realizado su *Asamblea fundacional*, reuniendo a más de 200 delegadas y delegados de 22 países del continente para avanzar en su articulación orgánica y establecer un plan de acción a desarrollar en todo el continente, en base a los siguientes ejes: la lucha contra la militarización y la criminalización de la protesta social; la batalla contra las transnacionales y procesos de privatización; la defensa de los derechos de la madre tierra y del buen vivir y la solidaridad internacional. Destacamos que en esta asamblea fundacional hubo representación tanto de la MMM como de LVC. Información extraída de <http://www.albamovimientos.org>

³⁰ Como venimos señalando, Sector de Mujeres es la organización de referencia de la MMM en Guatemala. Esta información ha sido extraída de su página web. Ver <http://www.sectordemujeres.org>

permita dar una respuesta concreta de manera conjunta. *La presencia y el trabajo en este tipo de redes y sinergias* es otro de los elementos que nos parece reseñable para fortalecer el carácter emancipador de las prácticas organizativas de los movimientos sociales.

“Cómo nombrar al opresor es fundamental, porque por ejemplo los sindicalistas hablan del capitalismo; en el marco de los pueblos indígenas del colonialismo; y se supone que las mujeres hablamos del patriarcado. Entonces nosotras decimos que si no hablamos del sistema en su conjunto, entonces cada quien lucha por su pedacito y el sistema se sigue reproduciendo en sí mismo, teniendo todas las opresiones la misma raíz” (MMM-Guatemala).

En los siguientes apartados seguiremos profundizando sobre ello.

b) Conocimientos y propuestas que construyen

Tendencias identificadas en los talleres como ***reforzadoras del carácter emancipador*** de los movimientos sociales:

- Los movimientos sociales analizan las múltiples relaciones de poder y las discriminaciones que generan, señalando las hegemonías establecidas y los privilegios injustificados, e identificando antagonistas en esas relaciones. De esta manera generan conocimientos y propuestas propias.
- Elaboran propuestas anti-hegemónicas difícilmente cooptables, ya que definen un horizonte emancipador y mantienen viva la utopía.
- El dinamismo es una de las características que definen tanto la agenda como la estructura de los movimientos sociales: estos muestran capacidad para adaptarse a los cambios en el contexto.
- Tienen la capacidad de incorporar nuevas problemáticas a las agendas de debate político, a partir de un marco de acción común y compartido.
- Resulta central la máxima *lo personal es político*: proponen necesarios cambios en lo íntimo (subjectividades) y su traslado a lo colectivo. Dan la oportunidad de que lo emocional sea parte de lo político.

- Destaca la importancia de la formación política en el proceso de generación de conciencia crítica y de construcción del movimiento.
- Tienen capacidad de teorizar y escribir su propia historia.

Por otro lado, algunas tendencias características que ***limitan el carácter emancipador*** de los movimientos sociales en sus diagnósticos de la realidad y las propuestas que construyen:

- Dificultades para tener una visión global, tendiendo hacia la sectorialización o la parcelación de las luchas. Las agendas sectoriales y parciales pueden resultar más fácilmente absorbibles por el statu quo.
- También se tiende a la atomización y multiplicación de espacios; en algunos momentos se identifican ciertas lógicas de “defender la parcela propia” sobre todo por egos y protagonismos personales.
- Tendencia a generar agendas basadas en consignas, mostrando grandes dificultades para la sistematización.
- Muestran debilidades en el análisis de coyuntura y de contexto. En ocasiones se adolece de falta de visión histórica.
- Se identifica debilidad en la política de comunicación para dar a conocer lo que se hace y se piensa, cuál es la ideología y las propuestas de los movimientos.
- Tendencia a un cierto grado de mitificación y auto-complacencia que limita la capacidad auto-crítica.

A continuación, como en el apartado anterior, analizamos con mayor detenimiento algunas de estas tendencias identificadas; con la idea de profundizar en los elementos que potencian el alcance emancipador de los movimientos, en este caso en lo que a creación de conocimiento y formación política se refiere.

b.1) Cuestionar “lo incuestionable”: ampliar los marcos de lo pensable y lo factible en una lógica política de conflicto

En primer lugar, en lo que se refiere a la creatividad cognitiva y propositiva, los movimientos sociales son sujetos activos en el devenir de la historia porque piensan y actúan para desvelar y transformar las in-

feriorizaciones y subordinaciones que las estructuras sociales establecidas naturalizan. Nos muestran el carácter contingente (creación histórica de las relaciones humanas) de esas estructuras de poder, para elaborar colectivamente propuestas de transformación que mantengan viva la utopía de modos de organizar la convivencia y la reproducción social que garanticen una vida digna para todas las personas.

Al fin y al cabo, las luchas sociales que resultan movilizadoras cuestionan privilegios y expresan necesidades colectivas de sectores populares que se organizan como mujeres, como campesinos/as, como jóvenes, como ecologistas, antimilitaristas, o en base a su identidad como pueblo, su identidad sexual, barrial, trabajadora, estudiantil, etc. Así, la movilización política pone de manifiesto diferentes formas de descontento y denuncia; y mediante la capacidad creativa de mensajes, esquemas cognitivos y prácticas movilizadoras, plantean públicamente un análisis de las relaciones de poder establecidas en un ámbito concreto y los abusos o discriminaciones que esas relaciones asimétricas generan. Sin duda, uno de los movimientos que con mayor claridad e impacto internacional ha desarrollado esta capacidad de creatividad cognitiva, simbólica y propositiva, ampliando los marcos de lo pensable y cuestionable ha sido el Zapatismo. Recientemente el EZLN -Ejército Zapatista de Liberación Nacional- ha publicado una serie de comunicados bajo el título “Ellos y nosotros”³¹ que aluden directamente a las cuestiones que exponemos en este apartado.

Entendemos que el carácter anti-hegemónico y emancipatorio de los movimientos sociales se refuerza en la medida en que no se limiten a una política de influencia dentro de las coordenadas de las estructuras establecidas, sino que cuestionen la dialéctica de poder que ha configurado históricamente esas estructuras; de manera que su producción cognitiva identifique, en una lógica política de conflicto, las actuaciones privadas y las políticas públicas que reproducen esos abusos y discriminaciones, señalando responsabilidades a través de prácticas de movilización y denuncia transgresoras que permitan ampliar el marco democrático de las cuestiones discutibles y de los sectores/agentes llamados a debatir y decidir.

Sin duda un claro ejemplo de ello, es la experiencia de La Vía Campesina internacional. Desde su nacimiento LVC ha reivindicado un espacio campesino propio a nivel internacional, para poder defender por sí mismos sus propios intereses, pero reivindicar ese espacio propio en el marco de diferentes negociaciones internacionales provocó el conflicto entre diferentes agentes (fundamentalmente con ONG que representaban y lideraban procesos campesinos hasta el momento), a los que no les interesaba que existiera un sujeto como LVC. En esta coyuntura y enfrentando diferentes conflictos, LVC tomó un posicionamiento político antagonista frente al modelo agro-industrial; ubicándose en la defensa del modelo agro-ecológico y el derecho a la soberanía alimentaria. La soberanía alimentaria tal y como nos contaba un activista de LVC internacional, no era nada novedoso, era algo que en la práctica ya se venía haciendo; LVC sólo ha creado un concepto político para defender un modelo que se viene practicando desde hace millones de años.

“[...] otro avance de la Vía Campesina es haber estructurado un posicionamiento claro, por ejemplo, la agenda Soberanía Alimentaria. Esto tiene su origen en 1996 en la Cumbre de seguridad alimentaria de la FAO que se realiza en Roma. La Vía Campesina lanza en esa Conferencia el concepto de Soberanía Alimentaria; o sea revoluciona todo aquel esquema de seguridad alimentaria que venía manejando la FAO y todos los organismos internacionales, los gobiernos y todo. Y el gran logro de LVC en este tema es que hoy se discute en todo el mundo el tema de soberanía alimentaria, ya no solo entre los campesinos... objeto de discusión en la FAO, en NNUU... y se han popularizado estos conceptos, principios. Claro en algunos casos hay tergiversación de los mismos, y poco entendimiento [...] Lo importante es que está en la mesa del debate (LVC-Honduras).

Sin duda, el concepto de Soberanía Alimentaria ha sido una de las claves que ejemplifican esta ampliación de los marcos de lo pensable y lo posible en una lógica política de conflicto, convirtiéndose así el movimiento campesino en sujeto político estratégico

³¹ Comunicados del EZLN “Ellos y Nosotros” Enero-Marzo 2013. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

en la construcción de alternativas emancipadoras a las crisis de viabilidad que presenta el modelo de sociedad capitalista, patriarcal y colonial.

b.2) Sistematización y construcción colectiva de conocimiento a partir de vivencias y necesidades sentidas popularmente

Tal y como señalábamos en el punto b.1, cuestionar “lo incuestionable” requiere, evidentemente, de reflexión, análisis, visión histórica, debate y sistematización de todo ello en discurso y propuesta. Es decir, partiendo de preocupaciones y necesidades sentidas en los sectores populares, señalar las hegemonías históricamente estructuradas y la actualización contemporánea de esos privilegios por parte de las élites antagonistas para, de esta manera, generar conocimientos y propuestas propias que desvelen lo ocultado por las hegemonías ideológicas establecidas.

En este aspecto, entendemos que articular análisis y discursos que partan no sólo de convicciones y esquemas ideológicos pre-establecidos sino de la escucha e interiorización de las preocupaciones, insatisfacciones y necesidades sentidas por los sectores populares, aumenta el potencial emancipador y liberador de los movimientos. Esto permite a los movimientos sintonizar con vivencias y deseos de transformación compartidos, y conectar con algunos marcos discursivos socialmente significativos.

“En Río Grande del Norte, en la Marcha hacemos un poco eso, basarnos en las necesidades inmediatas de las mujeres y transformar eso en una lucha concreta y en una discusión de proyecto. Pensando en el tema de la violencia por ejemplo, discutimos a partir de la realidad de las mujeres [...] Si conseguimos que la Marcha sea un movimiento cotidiano, conseguiremos tener una base social más amplia, y hacer que la Marcha exista todos los días. Es importante que exista una Marcha todos los días en lo local, para que exista la acción de la Marcha nacional e internacional. Pienso que si conseguimos esto, podremos dividir responsabilidades de construcción, y podremos resolver las cuestiones inmediatas de las mujeres. No tiene sentido llegar con el tema

de la economía verde, sin tener un diálogo directo con la realidad de las mujeres” (MMM-Brasil).

Esto supone un esfuerzo permanente de escucha, empatía, humildad y diálogo horizontal; sin perder, al mismo tiempo, capacidad de relacionar lo sintomático (insatisfacciones y problemas cotidianos) con el magma de asimetrías históricas y estructurales de fondo. Es decir, partir de esas necesidades inmediatas para construir colectivamente los discursos y estrategias que pueden generar satisfactores para las mismas; alejándose, en ese ejercicio, de actitudes militantes de “tener respuestas para todo”, que suelen generar formas de relacionarse arrogantes y adoctrinadoras en base a la experiencia política previa o a la reproducción dogmatizada de esquemas teórico-ideológicos preestablecidos.

En cualquier caso, difícil equilibrio entre, por un lado, escucha y sintonía con lo cotidiano en sus diferentes expresiones y, por otro, elaboración colectiva de discurso de alcance estructural y anti-hegemónico. Dificultad ésta abordable desde una forma de entender la producción de análisis y reflexión que acentúe lo vivencial y sea, a partir de ello, inductiva y participativa; es decir, que de lugar a procesos de construcción colectiva de conocimiento. Procesos del tipo de los desarrollados desde la educación popular, la investigación-acción participativa, la sistematización de experiencias y, en no pocos casos, los espacios de formación política de los propios movimientos, que utilizan esos referentes filosóficos y metodológicos de la educación popular para incentivar la participación, la construcción colectiva de conocimiento, la complicidad y compromiso activista y la implicación emocional en la lucha colectiva. Volveremos sobre ello más adelante.

“Los documentos de la Marcha producidos colectivamente [...] orientan la acción de la Marcha; tener eso registrado y la forma en la que estos documentos fueron construidos, para nosotras es una fortaleza” (MMM-Brasil).

“Yo creo que un trabajo fundamental del movimiento es construir lo que somos, construir la visión pública de lo que somos a partir de nosotras mismas. El trabajo del libro³² refleja cómo trabajaba

³² Se refiere al libro, *Marcha Mundial de las Mujeres 1998-2008: una década de lucha internacional feminista*. São Paulo: Secretariado Internacional MMM (2008). Para acceder a este documento y otras publicaciones elaboradas por la MMM ver: <http://www.marchemondiale.org/publications/es/>

la Marcha, es nuestra referencia. Sistematiza mucho nuestra práctica” (MMM-Brasil).

En este sentido, también resulta interesante exponer algunas reflexiones realizadas en las sesiones de trabajo con la MMM que expresan la forma de entender la producción de conocimiento por parte de algunas militantes del movimiento. Muestran cómo se ensayan procesos de construcción colectiva de conocimiento y señalan las dificultades que supone la suma, integración y equilibrio entre las tareas que ello requiere (observación, escucha, sistematización de lo cotidiano, elaboración de conocimiento, etc.); compatibilizándolo con las tareas ya existentes en la dinámica cotidiana del movimiento. En estas reflexiones también se alude a las relaciones de poder existentes en el ámbito del saber y a la necesidad de visibilizar y recuperar otras epistemologías.

“Nosotras (Sector de Mujeres) en el marco de la Asamblea feminista hemos estado viendo cómo sistematizamos las reflexiones que hicimos a lo largo de dos años [...] nos propusimos hacer comunidades epistémicas en el sentido de reconocer que la epistemología no es cuestión de académicos. Y que esa idea epistémica cooptada en la academia y grandes universidades también es parte de la opresión. Ese descubrimiento fue una idea muy libertaria y nos hemos propuesto hacer comunidades epistémicas. No hemos dado mucho para adelante, pero esa es la idea. La que sí está funcionando es desde el feminismo comunitario³³ [...] Yo creo que sí hay espacios pequeños que estamos haciendo el esfuerzo porque también implica que nos atrevamos nosotras mismas a romper el “no puedo”, quitarnos esas ideas que tenemos, porque siempre el tema de la producción del conocimiento se ha visto tan fuera de nosotras que reconocernos como pro-

ductoras de conocimiento es parte del esfuerzo” (MMM-Guatemala).

De la misma forma, los análisis, discursos y propuestas que construye LVC son el fruto de amplios y complejos procesos de elaboración colectiva y negociación interna entre la gran heterogeneidad de movimientos que se articulan en ella. Una de las publicaciones que sintetiza el proceso por el cual se ha ido desarrollando esta capacidad colectiva a lo largo de los años es el libro “Documentos Políticos de La Vía Campesina”, ya mencionado anteriormente. Lo destacamos en este apartado porque este libro³⁴ supone un gran esfuerzo de sistematización y construcción de conocimiento colectivo desde la experiencia, donde podemos encontrar de forma ampliamente consensuada análisis, discursos y propuestas que contestan y articulan diferentes escalas, opresiones y luchas a nivel internacional. El proceso de elaboración se inició en noviembre del año 2007 y finalizó con su publicación en febrero de 2009. En la introducción se explica parte de dicho proceso:

“Esta publicación es una gran recopilación de documentos políticos y de fondo ampliamente discutidos en nuestro movimiento y producidos por los miembros de La Vía Campesina [...] estos textos no son perfectos. Surgen de nuestras organizaciones, con toda la complejidad que implica debatir y forjar una visión común dentro de esa diversidad cultural y lingüística. Aunque imperfecto, este libro representa un amplio consenso dentro de las organizaciones que formamos actualmente La Vía Campesina, y constituye una base importante para ir más allá y más profundamente en la construcción de una voz internacional fuerte de los campesinos y las campesinas” (LVC, 2009:3-4).

³³ En el siguiente enlace se puede acceder a un documento que muestra los avances que se señalan en la cita, *Documento en Construcción para aportar a las reflexiones continentales desde el feminismo comunitario, al paradigma ancestral originario del “Sumak Kawsay” – Buen Vivir*, de la Asociación de Mujeres Indígenas de Santa María Xalapán Jalapa –AMISMAXAJ, integrantes del Sector de Mujeres, Mesoamericanas en resistencia, Asambleas del Feminismo Comunitario y MMM. http://xa.yimg.com/kq/groups/25174588/1255458108/name/Buen%20Vivir_%20desde%20el%20feminismo%20comunitario.pdf

³⁴ En esta publicación propia de LVC (2009), podemos encontrar un análisis crítico del contexto internacional, abordando las posibles implicaciones de dicho contexto para las estrategias de LVC; la evaluación del trabajo realizado por LVC desde el año 2004 en forma de análisis autocrítico (identificando logros, pero sobretodo retos a futuro); una recopilación de documentos de posicionamiento sobre temas específicos; y documentos claves elaborados desde las comisiones de trabajo. Consultar Bibliografía final.

Por otro lado, estas publicaciones y procesos de construcción y sistematización de conocimiento colectivo muestran en qué medida LVC, al igual que la MMM, se siente y empieza a actuar como sujeto colectivo con capacidad para escribir su propia historia, registrando y elaborando conocimiento desde sus prácticas, a través de la producción de textos, libros, folletos, vídeos propios y la construcción de canales de comunicación para distribuirlos de forma gratuita y en tiempo real (fundamentalmente a través de internet). Otra cuestión a destacar es que se pone el acento no sólo en el contenido, en el producto, sino en el proceso, en la forma cómo han sido construidos los documentos. En ambos casos, se entiende la producción de materiales propios de forma estratégica y auto-formativa. En el siguiente apartado dedicado a las estrategias organizativas abordaremos con mayor detalle esta cuestión.

b.3) Articulación discursiva de diferentes opresiones y luchas y construcción de agendas amplias y plurales

En este terreno de la producción de análisis, discursos y propuestas, otro elemento que entendemos que ayuda a potenciar el carácter emancipador de los movimientos es la *articulación discursiva de diferentes formas de inferiorización y discriminación*. Es decir, capacidad de elaborar, junto con colectivos y organizaciones centradas en otras luchas emancipadoras, análisis que permitan mantener una visión global que evite una excesiva parcialidad y sectorialidad no cuestionadora de las múltiples formas de opresión, y por lo tanto que no plantee un horizonte emancipador sin opresiones de manera solidaria e integral.

“Cuando decidimos seguir la Marcha como movimiento permanente, mucha de la gente que había participado de la Marcha como campaña no se quedó [...] Nosotras seguimos y a partir de 2000 [...] ampliamos mucho, tanto al nivel del rol que cumplimos como articuladoras del movimiento feminista y

también en el alcance de los temas que empezamos a trabajar. Toda la discusión que hicimos con el tema del libre comercio y la campaña contra el ALCA; la discusión del salario mínimo que nosotras dinamizamos en la Marcha; la discusión de la economía feminista que dinamizamos a partir de la REMTE, como red de economía feminista...y también todo el proceso del Foro que hicimos y por lo tanto la construcción de una articulación internacional y a nivel de América Latina [...] La economía feminista nos ha permitido hacer algunos vínculos, integración de temas, pero también creo que la economía feminista ayudó mucho a dialogar con temas fuertes, estratégicos en el momento, en la disputa del modelo económico, provocado por todo el avance del neoliberalismo” (MMM-Brasil).

LVC internacional desde su surgimiento asume el desafío de articular una gran diversidad de realidades organizativas campesinas (pero no exclusivamente campesinas)³⁵ en torno a una agenda de lucha cada vez más amplia y plural. Para Borrás (2004) LVC es sujeto y escenario, y esta cuestión se refleja en el proceso de construcción de sus agendas: “Las agendas y objetivos de Vía Campesina (como actor) reflejan ampliamente a sus organizaciones miembro. Vía Campesina es mucho más que la simple suma de las diversas agendas y objetivos de las organizaciones que la integran, puesto que son el resultado de negociaciones internas entre ellas (Vía Campesina como escenario)” (Borrás, 2004:10).

La articulación de agendas y luchas es considerada una estrategia fundamental de LVC, que ayuda a entender tanto la forma en que surgió el movimiento como su crecimiento y evolución. Algunas características de la agenda señaladas por el propio movimiento (LVC, 2009) son que: se basa en análisis críticos y autocríticos de la cuestión agraria a nivel global que permiten definir una agenda clara y consistente; las propuestas que componen su agenda política son alternativas que

³⁵ Tal y como expresan en el Llamamiento de Yakarta publicado tras la VI Conferencia Internacional de LVC (junio 2013): “Nosotros, La Vía Campesina, venimos a extender nuestro llamado urgente a tejer hilo a hilo la unidad a nivel global entre organizaciones del campo y la ciudad para participar activa, propositiva y decididamente en la construcción de una nueva sociedad, basada en la soberanía alimentaria, la justicia y la igualdad [...] La Vía Campesina, un movimiento internacional campesino que reúne a más de 200 millones de campesinas y campesinos, pueblos indígenas, pescadores, recolectores y trabajadores agrarios. Con la creatividad de las mujeres y el entusiasmo de nuestros jóvenes venimos de 150 organizaciones y 70 países. Estamos en Asia, hogar de la mayoría de campesinas y campesinos del mundo para festejar nuestros primeros veinte años de lucha”. Información disponible en: <http://viacampesina.org>

confrontan la agenda hegemónica de forma cada vez más amplia, es decir no exclusivamente a nivel agrario; a través de su agenda se detectan y señalan antagonistas (agentes y centros de decisión que guían el proceso globalizador neoliberal: transnacionales, Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Organización Mundial del Comercio (OMC), Grupo de los veinte (G20)³⁶, sistema financiero y sistema judicial al servicio de los mandatos neoliberales); a través de su agenda se desvela que las asimetrías existentes en el mundo agrario se dan por la interconexión de diferentes sistemas de dominación (patriarcado, capitalismo, imperialismo, colonialidad, antropocentrismo); y, por último, las propuestas que componen la agenda política de LVC contribuyen a la articulación de luchas y escalas, dotando a la agenda de mayor legitimidad social, mayor integralidad y por tanto, mayor potencialidad emancipadora. En esta línea de reflexión sobre la articulación de agendas, una de las activistas de la MMM señalaba:

“Nosotras estamos en la contribución para ser sujeto político mujer feminista, pero también cómo contribuimos al sujeto político transformador o plural, donde nos encontramos con los otros y las otras, porque entendemos que nosotras ese proyecto político emancipador no lo vamos a construir solas y no es el nuestro digamos. Entonces, sabiendo eso esa articulación con otros y otras es fundamental” (MMM-Guatemala).

Efectivamente, la construcción de agendas con otros movimientos genera articulación de la pluralidad de sujetos emancipatorios, y esas alianzas en redes más amplias son fuente de mayor legitimación social, al tiempo que acercan lenguas, países, culturas y rompen barreras entre centros y periferias.

“Las prácticas de las mujeres campesinas, eran prácticas agroecológicas. Solo que ellas no tenían el concepto de agroecología en su cabeza. Nuestra aproximación al tema de la agroecología vino a

partir de la Red de Economía y Feminismo (REF) y de la Marcha. Por ejemplo, aquí en Brasil existe un debate sobre el tema de la auto-certificación agroecológica, son las propias mujeres y hombres del campo los que dicen *este producto es agroecológico* no es una inspección externa la que decide. Entonces, la Red Xique-xique³⁷ tuvo este debate y cuando fueron a concretar los parámetros para definir si una producción era agroecológica o no, decidieron que si en la unidad familiar hay violencia doméstica, no es agroecológico; si hay relaciones de poder donde únicamente el hombre comercializa, entonces no es agroecológico. Fuimos añadiendo temas que tienen que ver con las mujeres para que se discutiesen como un todo” (MMM-Brasil).

A través del trabajo con LVC y MMM, hemos podido constatar que ambas articulaciones internacionales son sujetos colectivos que durante su trayectoria vienen demostrando y desarrollando estas capacidades de elaboración y producción de análisis críticos y propuestas cada vez más integrales, contemplando múltiples escalas y opresiones sistémicas que afectan y determinan las condiciones de vida actuales de la población campesina mundial (en el caso de LVC) y de las mujeres (en el caso de la MMM). Esto viene siendo desarrollado por ambas organizaciones desde que surgieron, siendo una de sus potencialidades y fortalezas más característica como articulaciones de movimientos campesinos y de mujeres a nivel mundial.

“Cuando empezamos con la Marcha, intentamos que las mujeres del MST vinieran, pero por una serie de desencuentros, menos que discordancias, ellas no vinieron. Pero, a lo largo de los años, y ahí tuvo mucha influencia también nuestra relación con la Coordinadora de Movimientos Sociales, donde nosotras participábamos y el MST también, empezamos a estrechar las relaciones con ellas. Y la otra cosa que contribuyó mucho fue en

³⁶ El G20 fue establecido formalmente en 1999, se trata de un foro donde se reúnen jefes de Estado, gobernadores de bancos centrales y ministros de finanzas de los 19 países miembros más la Unión Europea. Está constituido por siete de los países más industrializados –Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido (G-7), más Rusia (G-8) más once países recientemente industrializados que pertenecen a las llamadas economías emergentes – Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, China, Corea del Sur, India, Indonesia, México, Sudáfrica, Turquía– más la Unión Europea.

³⁷ Para ampliar información sobre la Red de comercio solidario Xique-xique seguir el siguiente enlace: <http://redexiquexique.blogspot.com.br/>

el proceso del Foro, ahí fuimos haciendo vínculos con la Vía Campesina, haciendo actividades conjuntamente y con eso las cosas fueron cambiando. Tanto del punto de vista de más relaciones con ellas y de nosotras mirar más a ese punto (la agroecología)” (MMM-Brasil).

Pero también es necesario señalar que el desarrollo de esta capacidad, además de grandes potencialidades y fortalezas, entraña enormes desafíos que nunca acaban, debido en parte a la propia lógica y dinámica de articulaciones internacionales como LVC y la MMM. Por ejemplo, articular espacios y estructuras desde la perspectiva de construir procesos, obliga a asumir que algunos desafíos siempre van a estar en pie y que por tanto es necesario pensar continuamente estrategias y vías para su superación. En este sentido se identifican como desafíos constantes y generales los siguientes: construir articulaciones y alianzas con diversos sectores respetando la autonomía; identificar problemáticas comunes que aglutinen de forma creciente a sujetos diversos; incorporar nuevas problemáticas a la agenda sin que se disperse o fragmente; tener capacidad para sistematizar y teorizar prácticas que implican sujetos diversos y diferentes escalas, etc.

Evitar, por lo tanto, la parcelación y jerarquización discursiva de las luchas para ir integrando y articulando (tanto desde un punto de vista histórico como de coyuntura y contexto) los aportes de otras luchas que no son específicamente las propias.

“Varias de las mujeres que estábamos en la discusión de la agroecología, ya participábamos en la Marcha, en la REF (Red de Economía y Feminismo) y ya teníamos una relación con el feminismo. Nosotras comenzamos a darnos cuenta de que existía una gran proximidad entre lo que la Marcha estaba pautando y la pauta del movimiento agroecológico. Cuando el movimiento agroecológico decide organizarse a través de una articulación, entonces vimos, que la Marcha como movimiento de mujeres, tenía que estar en esta articulación y comenzamos

a hacer esta aproximación. La cuestión del agro-negocio es algo que la ANA (Articulación Nacional de Agroecología) combate y la Marcha combate, en la cuestión de las transnacionales la ANA y la Marcha se posicionan de la misma forma [...] Para mí la gran novedad de este proceso, es que el movimiento feminista está participando activamente del movimiento agroecológico en Brasil, que eran cosas separadas” (MMM-Brasil).

Otro elemento importante para potenciar el carácter emancipador de los movimientos sociales es, por lo tanto, trabajar en espacios que permitan profundizar la comprensión recíproca entre diferentes luchas y movimientos; generando un diálogo que aumente la comunicación y el conocimiento recíproco, y vuelva permeables las identidades de diferentes movimientos y luchas. En palabras de Boaventura de Sousa “aumentar el interconocimiento entre los movimientos sociales y maximizar así sus posibilidades de articulación [...] de manera que tanto lo que les separa como lo que les une se haga cada vez más visible y sea tenido en cuenta en las alianzas y articulaciones necesarias” (Aguiló, 2010:144).

“Cuando hacemos entrevistas con personas que no son del mundo del feminismo, cuando vamos contando lo que es la Marcha, las personas dicen, *este más que un movimiento de mujeres, es un movimiento político*. Nosotras hemos dicho que no queremos ser un movimiento sectorial, sino un movimiento que piense el mundo como un todo. Esto tiene que ver directamente con la cuestión de la identidad y la esencia de lo que significa ser un movimiento social [...] somos un movimiento feminista que está pensando en una política global. Además de insertar los derechos de las mujeres, tenemos que pensar en el proceso de manera global. Esto también es un motivo por el que otros movimientos nos llaman” (MMM-Brasil).

A través del trabajo conjunto con LVC-Honduras, conocimos la Alianza por la Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria (Alianza SARA)³⁸ en la que

³⁸ Esta Alianza se enmarca dentro del proceso de Nyeleni. “La Vía Campesina está convencida de que crear alianzas es crucial para conseguir cambios sociales importantes. Durante el Foro Internacional sobre la Soberanía Alimentaria, Nyeleni 2007, se reunieron movimientos sociales claves y acordaron un programa de acciones y una estrategia conjunta hacia la soberanía alimentaria [...] A través del proceso de Nyeleni hemos fortalecido el proceso político y la agenda en común de los movimientos alrededor de la Soberanía Alimentaria. Parece que la Soberanía Alimentaria puede servir para aglutinar fuerzas alrededor de una agenda positiva en cuanto al tema de la producción y el consumo agrícola (LVC, 2009:70 y 118).

LVC-Honduras está participando junto a otras organizaciones e iniciativas. Uno de los militantes de LVC-Honduras señalaba algunas fortalezas y limitaciones de dicho proceso de alianza:

“En LVC sale la idea de la Alianza SARA, donde hay unas 16 organizaciones [...] la Vía es parte [...] Entonces buscar un mecanismo para poder articular todo esto, que cada organización tiene su área de trabajo, pero que vinculadas todas se puede lograr una iniciativa de por lo menos proveer a la gente de productos de más bajo costo, de muy buena calidad...entonces es un proyecto bastante ambicioso, no es tan fácil articular con organizaciones de intereses un poco diversos; la cosa es poder coordinar todos esos esfuerzos” (LVC-Honduras).

La Vía Campesina en su V Conferencia Internacional en Maputo (2008) identificaba algunos de estos desafíos de la siguiente forma: “Como movimiento, debemos tomarnos más tiempo y hacer más esfuerzos para entender las estrategias y los objetivos de movimientos provenientes de otros sectores y ver de qué manera podemos fortalecernos unos a otros dentro de nuestras luchas. Debemos incrementar nuestra capacidad para analizar el contexto político internacional y poder definir oportunidades para un cambio positivo” (LVC, 2009:60).

b.4) Procesos de Formación política

Dentro de este apartado entendemos que otro elemento que ayuda a potenciar el alcance emancipador de los movimientos, es la sistematización de conocimiento propio y la formación política en base a él. De hecho, como decíamos más arriba, la dinámica de trabajo de estos colectivos y redes puede ser entendida como un proceso de aprendizaje emancipatorio que construye, tanto a nivel personal como colectivo, subjetividades y prácticas inconformistas que intentan transformar las relaciones de poder asimétricas en relaciones de autoridad compartida. Los procesos de educación y formación protagonizados por diferentes movimientos sociales son, en ese sentido, parte fundamental del proceso de potenciación de las condiciones subjetivas que permiten construir sujeto colectivo protagonista. Especialmente cuando, alejándose de formas y dinámicas adoctrinadoras, crean metodologías y alternativas pedagógicas coherentes con la dinámica

de auto-confianza y empoderamiento que requieren los procesos emancipatorios.

“Nuestra formación está conectada con la acción y la vida concreta de las mujeres. Cuando tenemos una formación, es una formación dependiente de aquello que está en la vida de las mujeres y no está desconectado de la acción” (MMM-Brasil).

Es decir, procesos en los que el aprendizaje y la formación no se limitan al terreno de la ideología y la conciencia histórica o política (*corriente fría* en la denominación de Boaventura de Sousa), sino que atienden de manera más amplia al plano de las necesidades y vivencias cotidianas, la subjetividad, individual y colectiva, y las dimensiones no cognitivas como la voluntad, la complicidad, los cuidados, los valores, el compromiso, la implicación emocional y los sentimientos de pertenencia a un proceso colectivo liberador (*corriente cálida* en la denominación de Boaventura de Sousa; *Mística de la lucha* en denominación del MST brasileño). En la misma línea Alfonso Torres nos recuerda que “Freire insiste en mostrar que el asumir una posición crítica no es un asunto meramente intelectual” (Torres, 2010:36).

“También a veces te llega el conocimiento desde otros lados que te ayudan a preguntarte; más bien es dialéctico. Otros conocimientos vienen más del lado de la experiencia y de la práctica cotidiana, porque el diario vivir le da a uno esa visión, cómo vivirla y el conocimiento también tiene la práctica cotidiana. A veces lo que pasa es que, como hemos dicho en diferentes ocasiones: “eso yo lo hacía” pero no sabía cómo nombrarlo o cómo se llamaba y de dónde provenía” (MMM-Guatemala).

Por otro lado, entendemos que aquellos procesos de sistematización de conocimiento, educación y formación política donde se reflexiona críticamente no sólo sobre las lógicas de funcionamiento patriarcales, coloniales o capitalistas, y sus múltiples formas de inferiorización; sino también sobre otros modelos y prácticas (pasadas y presentes) que han intentado avanzar hacia horizontes liberadores, dotará a estos procesos de una mayor potencialidad emancipadora. Por supuesto, siempre y cuando las experiencias de lucha sean recuperadas como fuentes de saber y aprendizaje para enfrentar los retos actuales, y no para

reproducir dogmatismos o esquemas pre-establecidos de manera universalizadora.

“Nosotras (Sector Mujeres) tenemos construidas nuestras herramientas político-pedagógicas. Tenemos un planteamiento, una propuesta político-pedagógica, procesos formativos y herramientas para el análisis estructural” (MMM-Guatemala).

En la VI Conferencia Internacional de LVC celebrada recientemente en junio de 2013 en Yakarta-Indonesia, LVC ha ratificado que “nuestras principales herramientas son la formación, la educación y la comunicación. Estamos fomentando el intercambio de conocimientos acumulados hasta el presente con metodologías y contenidos de formación cultural, política e ideológica y técnica; multiplicando nuestras escuelas y experiencias de educación de nuestras bases”. La formación es considerada por LVC internacional desde su surgimiento como una prioridad y una herramienta clave en el proceso de generación de conciencia crítica y en el proceso de construcción, articulación y fortalecimiento del movimiento campesino. En el Libro “Documentos Políticos de La Vía Campesina” hay un capítulo donde se aborda la cuestión de la formación en La Vía Campesina³⁹. En este documento LVC identifica algunos desafíos a ser enfrentados en todos los niveles de la organización, en relación a los procesos de formación y el fortalecimiento de liderazgos:

“Esfuerzo especial necesario para la formación de jóvenes: el proceso de formación debe permitir el relevo de las generaciones. Hay que formar cuadros nuevos, jóvenes [...] Situación de las mujeres: hay mucha disparidad entre hombres y mujeres. Las mujeres tienen varias tareas y tienen dificultad de participar, especialmente mujeres jóvenes. Los métodos de formación lo deben tomar en cuenta. La información debe llegar a las mujeres, debemos facilitar su integración en la organización” (LVC, 2009:192).

A través del trabajo conjunto con LVC-Honduras, pudimos constatar que estos desafíos continúan exis-

tiendo y que la formación de cuadros es pensada como uno de ellos, pero también como una estrategia de fortalecimiento de las organizaciones. Esta formación está especialmente enfocada a las/los jóvenes y a las mujeres, como herramienta para poder hacer frente a otros retos:

“El reto de la formación de cuadros puede pasarse también a una estrategia porque así detenemos a los afiliados jóvenes y mujeres en el campo, porque sino se forman no hay otra alternativa que hacer más que salir, pero ya con una formación ellos se involucran, se organizan en estas organizaciones y así se van empoderando y van cambiando de mentalidad, en lugar de irse [...] Es muy importante ese reto y esa estrategia para nosotros también; igual los jóvenes y las mujeres. ¿Por qué no decimos los hombres? Porque la mayoría de compañeros ya están posicionados en su tierra pero la mayoría de los jóvenes y mujeres no” (LVC-Honduras).

En este debate se entrecruzan dos tipos de retos: por un lado la lucha de las organizaciones campesinas hondureñas para garantizar el derecho a la educación en el campo. Por otro, la necesaria respuesta a la pregunta, ¿qué tipo de educación? Y aquí la apuesta puede ser un tipo de educación que responda de forma estratégica a las necesidades que tienen los movimientos campesinos de formar política y técnicamente a sus jóvenes. Por tanto, dependiendo de la respuesta que se de a estas cuestiones, se perfilarán estrategias para su resolución muy diferentes.

“En las organizaciones ha habido un trabajo de formación y ahora lo que falta, la debilidad, sería que no hay esa voluntad de decir *aquí estoy para replicar mi conocimiento*; la estrategia sería que cada uno de los que hemos sido formados tener esa parte voluntaria y decir *me voy a enseñar a otros compañeros*. Sería la estrategia de hacer ese efecto multiplicador para hacer frente a la desinformación de las bases. ¿Cómo hacer llegar esa información? ¿Cómo haríamos para poder llegar y hacer esa práctica de los cuadros ya formados? Porque la

³⁹ Este documento recoge la sistematización de los debates que se abordaron durante un seminario celebrado en junio de 2007, dedicado a las “metodologías de formación” y se trabajó en base a una propuesta del Movimiento de los Trabajadores rurales Sin Tierras (MST). “La formación debe ser una prioridad en nuestras organizaciones y esperamos que este documento ayude para un debate dinámico sobre el papel y contenido de nuestros procesos de formación” (LVC, 2009:190).

Vía Campesina Nacional o Internacional cuenta con las escuelas, por ejemplo, la Escuela Francisco Morazán, la de Brasil, la de Panamá... son una fortaleza que existan esos espacios. Tenemos que apostarle por una Escuela aquí de formación en nuestro país. Incluso desde el punto de vista de la juventud, también de las mujeres, de los adultos para fortalecer nuestras propias organizaciones” (LVC-Honduras).

En varias reflexiones realizadas en el taller de Honduras se aludía, de forma directa, a la necesidad de contar con espacios específicos para la formación de militantes a nivel nacional (Escuelas de formación política) por parte de LVC-Honduras⁴⁰. Esta propuesta estaba motivada por la constatación de que las instancias de educación formal (escuelas, universidades, etc.) no responden a los intereses formativos de las organizaciones campesinas, identificándose como desafío exigir el derecho a que los espacios de educación formal también respondan a los intereses campesinos.

“En nuestro país no hay centros o Escuelas de formación para empoderar la verdadera Reforma (agraria), no hay ninguna escuela de atención de relaciones humanas también y algunos nos hemos construido en las organizaciones, porque han sido la escuela, pero no así en las escuelas, en las universidades, no hay esa atención a la relaciones humanas” (LVC-Honduras).

Por ello, otro elemento a destacar de estos procesos es que frente a la mercantilización y tecnificación (supuestamente neutra y aséptica) de los sistemas educativos gubernamentales, algunas propuestas educativas y formativas de los movimientos sociales se conectan con los sistemas educativos formales en el intento de *articular lo técnico, lo ético-político y lo educativo*. Por un lado, este es un elemento que pensamos potencia el carácter emancipador de los movimientos sociales, ya que sirve para evidenciar que la formación y educación

oficial no es aséptica, y por tanto no es de utilidad para formar a sus miembros. Esto les lleva a asumir la formación de sus militantes para poder desarrollar diagnósticos de la realidad y poner en marcha propuestas que sirvan para sus luchas.

“Hay personas que se interesan en investigar la Marcha y nosotras vivimos esto como una contradicción, porque pensamos *¡qué bien que hay gente estudiando la Marcha, eso nos va a ayudar!*, pero cuando leemos no entendemos nada. Entonces pedimos a estas personas pasar el material de las entrevistas, los análisis para poder analizar nosotras también... Y pensamos, estas personas no entienden nada y vienen a ocupar nuestro tiempo, y esto crea una cierta tensión. Yo creo que tenemos que hacer un trabajo mayor y escribir sobre nuestra historia, reflexionar sobre ella y encontrar tiempo para esto” (MMM-Brasil).

Es decir, los movimientos en sus procesos de lucha y organización han constatado que las personas profesionales formadas en el sistema educativo oficial son técnicas/os o investigadoras/es con formación mayoritariamente bajo los paradigmas y metodologías pedagógicas reguladoras, normativizadoras, enfocadas para la reproducción de lo existente dentro de una lógica instrumentalizadora y meritocrática de trabajar para ellos/as mismas, su curriculum y carreras profesionales o académicas. Esto además se da dentro de requerimientos cada vez más exigentes y auto-centrados en el mundo académico (publicaciones de impacto, congresos académicos, etc.). Sin embargo, los movimientos requieren personas formadas técnica pero también ética y políticamente en otras concepciones, actitudes y metodologías -las del conocimiento liberador, participativo, emancipatorio-, para poder realizar rupturas y generar alternativas de manera colectiva y sin delegación en el conocimiento experto, muchas veces utilizado para crear asimetrías de poder.

⁴⁰ En el texto “La Formación en La Vía Campesina” (LVC, 2009) se plantea que: “Cada movimiento que integra la Vía Campesina debe construir su Escuela de Formación. No se trata de construir una estructura física, pero de desarrollar una política de formación de militantes y cuadros. Es necesario tener espacios de formación, con planificación, división de tareas y responsabilidades que involucren al conjunto de los movimientos. La formación es parte de la organización y de las luchas, por eso, debe ser asumida como una tarea política del conjunto de la organización. La Escuela de formación debe ser el conjunto de ideas políticas, los principios que fundan, aglutinan y fortalecen la organización, que orientan la praxis política de los/las militantes y dirigentes como constructores, edificadores de la organización” (LVC, 2009:192).

“Tenemos una generación formada por el feminismo de la Marcha, que hoy está estudiando posgrados en la academia. Esto es un proyecto a medio y largo plazo con la academia, que puede servir para suplir nuestra debilidad con la academia. Los estudios de género están dominados por una visión liberal o pos-moderna. Hoy tenemos gente que viene de una formación feminista, anticapitalista que está produciendo dentro del área de conocimiento en la que se formó. Esta es una posibilidad y tenemos que pensar en ella” (MMM-Brasil).

Teniendo en cuenta la estrecha relación entre conocimiento experto y poder, esta triple articulación de lo técnico, lo ético-político y lo educativo formal que encontramos en algunas experiencias protagonizadas por movimientos sociales, está consiguiendo que las metodologías pedagógicas populares propias de los movimientos entren en contacto con universidades y niveles medios de formación. Es algo sin duda positivo, aunque el contacto y colaboración entre lo instituido y lo instituyente tensiona e implica enfrentar múltiples dificultades en la práctica.

“Nosotras tenemos una relación *dramática* con la universidad. Teníamos una relación muy cercana, porque había muchas socias de la universidad que eran del centro en el que actuábamos. Cuando comenzamos a tomar una dirección como institución más popular, de tendencia clasista, pensando a través de las necesidades de las mujeres, y no a partir de una agenda impuesta por nosotras hacia las mujeres, tuvimos una división muy fuerte con las académicas. Fue gracioso porque ellas decían que nosotras no éramos feministas, que eso no era tema del feminismo, que el feminismo no está relacionado con la soberanía alimentaria. Después comenzaron a venir becarias para entrevistarnos. Nosotras concedíamos las entrevistas y cuando leíamos las monografías *era de policía*. A partir de aquí era feminismo a partir de aquí no era. En la Asamblea decidimos que no seríamos más objeto de estudio de aquel núcleo feminista de la universidad. Hoy nosotras tenemos una necesidad muy grande de tener relaciones, estamos recomponiendo nuestra relación con otros sectores de la universidad. Pero esta experiencia fue muy traumática” (MMM-Brasil).

Pese a las dificultades que ello pueda suponer (diálogo y reconocimiento de todos los saberes, diferencias de códigos, ritmos, enfoques...), en la medida en que estos procesos se den en clave de colaboración mutua y horizontalidad, consideramos positivo que estas prácticas formativo/educativas protagonizadas por movimientos sociales entren en contacto o incluso penetren la institucionalidad educativa llevando así metodologías y concepciones educativo-formativas alternativas a las hegemónicas en los espacios oficiales. Establecer, por lo tanto, este tipo de relaciones, diálogos, apoyos y cooperaciones mutuas con la institucionalidad educativa también nos parece que potencia en mayor medida el carácter emancipador de los movimientos.

“Nosotras tenemos también una alianza muy fuerte con las universitarias jóvenes y también con algunas educadoras, profesoras envueltas en la construcción de máster, doctorado, investigación académica [...] entonces eso también es importante, la universidad y otros espacios donde construimos este trabajo. Eso influencia de todos los lados, de un lado y del otro” (MMM-Brasil).

c) Estrategias y relaciones con la institucionalidad y otros agentes políticos

Comenzamos por las tendencias identificadas en los talleres que ***refuerzan el carácter emancipador*** de los movimientos sociales en este ámbito:

- Emplean una estrategia de conflicto y confrontación ante las relaciones de dominación y los antagonistas identificados.
- Tienen capacidad de movilización y de canalización-activación de recursos.
- Muestran una alta capacidad de resistencia y activación de recursos para hacer frente a la represión política.
- Pueden ejercer cierta presión y control del sistema político y sus instituciones. Muestran convicción y sentido de la necesidad de tal acción y relación con el *otro político* adecuada al contexto y la coyuntura.
- Mantienen relaciones de autonomía, no de dependencia o aislamiento, con otras organizaciones como partidos políticos, sindicatos, ONGD, etc.

- En su estrategia resulta central la articulación de redes internacionales, acercando lenguas, países, culturas y rompiendo barreras entre centros y periferias. Al mismo tiempo, la construcción de agendas con otros movimientos genera articulación de la pluralidad de sujetos emancipatorios.

Por otro lado, algunas tendencias que pueden *limitar el carácter emancipador* de los movimientos sociales en lo referente a las estrategias que desarrollan:

- En ocasiones, se identifica cierta tendencia al activismo irreflexivo y la falta de visión estratégica, y también cierta dispersión en la acción política.
- Se identifica un principio previo de rechazo a entrar en el espacio del sistema político institucionalizado. Por otro lado, cierta tendencia al purismo provoca que existan dificultades de articulaciones y alianzas más amplias. En ocasiones, la estrategia parece estar dirigida al aislamiento, evitando “contaminarse” con otras organizaciones como partidos políticos o sindicatos.
- Pueden mostrar un acuerdo fuerte en lo ideológico (discurso) pero errar en la puesta en práctica de este; la puesta en práctica de iniciativas novedosas se identifica como positiva, pero puede convertirse en una especie de bucle sino se sistematizan los elementos positivos y negativos de esta práctica.
- Se identifica cierto anquilosamiento, rigidez o falta de reflejos y porosidad para vincularse con luchas emergentes y procesos de movilización “espontáneos” o “inesperados”, que son protagonizados mayoritariamente por personas previamente no movilizadas u organizadas, y por lo tanto, menos “ideologizadas” o con esquemas ideológicos e identidades políticas menos definidas. Diferentes lenguajes, códigos, formas de organización que, en ocasiones, dan lugar a celos y estereotipos mutuos, y dificultades de comunicación o entendimiento.
- En algunos contextos, sobre todo en lo que a movimientos sociales del norte se refiere, muestran cierta debilidad cuantitativa y movilizadora (estancamiento en las acciones políticas de calle, escasez de creatividad; etc.), aspecto que tiene vínculo directo con su capacidad de incidencia y con la definición de sus estrategias de lucha.

- La dificultad para la auto-financiación puede condicionar y tener un impacto directo en las estrategias priorizadas.
- La represión política y el control social, pueden ser en ocasiones tan fuertes que debiliten y fragmenten a los movimientos.

Como en los apartados anteriores, a continuación analizamos con mayor detenimiento algunas de estas tendencias identificadas; con la idea de profundizar en los elementos que potencian el alcance emancipador de los movimientos, en este caso en lo que a sus relaciones con la institucionalidad y otros agentes políticos se refiere.

c.1) Movimiento vs. Institución: lo instituido y lo instituyente

En primer lugar, en lo que se refiere a estrategias y relaciones con otros agentes políticos, se hace presente el desafío de establecer relaciones de autonomía, por tanto ni de dependencia ni de aislamiento, con la institucionalidad y el sistema político, y con otras organizaciones y realidades como partidos políticos, sindicatos, ONG, etc.

Evidentemente existe una tensión constitutiva entre los movimientos sociales como fuerzas y prácticas políticas irruptivas que pretenden mover lo instituido más allá de sus propios límites y, por tanto, con un sentido transgresor -fuerzas creadoras de movimiento con repertorios propositivos y de acción no convencionales-; y las fuerzas y prácticas políticas enmarcadas en normatividades y requerimientos jurídicos, procedimentales y administrativos de tendencia reguladora, dentro de la institucionalidad establecida.

Como apuntábamos más arriba, los movimientos sociales pueden ser entendidos como un desborde democrático “desde abajo” (sectores populares inferiorizados por diferentes condiciones sociales) sobre las instituciones prevalecientes. Esto define desde el principio una tensión conflictiva de los movimientos sociales hacia la representación político-estatal, y viceversa.

A esto hay que añadir que las transformaciones emancipatorias a las que hacemos alusión en este texto y a las que aspiran muchos movimientos sociales hoy, no son sólo cuestión de decretos, leyes o políticas

públicas, sino de transformaciones de las relaciones sociales y de los modelos de vida dominantes que cuestionan el conjunto de las relaciones de poder en la sociedad. Para estos movimientos, la atención y la lucha están en los múltiples espacios de la vida, no sólo en la disputa del poder gubernamental. La perspectiva del poder y de la transformación emancipadora no está restringida a la *incidencia en* -ni menos aún a la *toma del poder de*- lo político-institucional, distanciándose así del imaginario del poder y de la transformación social de la izquierda partidista.

La emancipación por la que los movimientos luchan aspira a transformar la cotidianidad de las relaciones y condiciones de vida de las personas que sufren inferiorización y subordinación; y transformarlas desde las propias prácticas cotidianas y no en un futuro prometido de cambio estructural total. Se trata por tanto, de una tarea sin fin, no supeditada a otras; las prácticas y relaciones cotidianas en los diferentes ámbitos de convivencia no es cuestión menor, es terreno político fundamental por un mundo y una vida mejores.

Al mismo tiempo, los movimientos sociales, en función de las correlaciones de fuerzas y el desarrollo de la contienda política, pueden llegar a remover los esquemas estructurantes del sistema político institucionalizado. De hecho, los procesos de democratización o intensificación democrática, son procesos de intensa disputa política en los que los sectores hegemónicos se ven forzados a abrirse y discutir temáticas antes indiscutibles, con sujetos políticos antes excluidos.

A través de la experiencia de la MMM, pudimos conocer de qué forma en diferentes contextos ha establecido relaciones con diversos agentes, existiendo una tensión constitutiva entre la MMM como fuerza y práctica política que pretende cuestionar y mover lo instituido, y las fuerzas y prácticas políticas reguladoras a las que tiende la institucionalidad establecida (partidos políticos, sindicatos y también organizaciones no gubernamentales). En varias reflexiones se expresaba como fortaleza la capacidad de la Marcha para mantener relaciones lo más autónomas posibles con la institucionalidad y los agentes políticos, sin derivar en dependencias cooptadoras, ni en aislamientos o auto-exclusiones; cuestiones que llevarían a un debilitamiento de su capacidad de incidencia política y de avanzar en la intersectorialidad de agendas. Los

límites y porosidades de esta relación son bastante difusos, dándose modos de relación muy diferentes dependiendo de las correlaciones de fuerzas en cada contexto y en cada momento.

“Hoy la Marcha es un único movimiento que tiene un conjunto de personas que actúan en diversos partidos [...] pero en la Marcha todos nos sentamos, a pensar y elaborar cosas. La Marcha preserva esta autonomía frente a los partidos, a los gobiernos, a las centrales...” (MMM-Brasil).

Existen diferentes ejemplos en los que los movimientos sociales han entrado a formar parte del engranaje sistémico, y ello les ha llevado a asumir múltiples y diferentes retos, los cuales vendrán determinados por el contexto. Pero podríamos decir que existe una tendencia más o menos común, que consiste en que a través de ello los movimientos conquistan espacios de participación política (pueden negociar alcances, sentidos y contenidos de políticas públicas, por ejemplo) pero siempre dentro de un marco dado por la institucionalidad, marco que en la mayoría de ocasiones no abarca las reivindicaciones y disputas más integrales de los movimientos. Sin duda, estos procesos amplían el marco democrático trastocando las relaciones de poder y hegemonía que se daban en él; pero también, son procesos políticos en los que los sectores dominantes, para poder seguir prevaleciendo, intentan reajustar el control integrando a los emergentes sujetos políticos en contextos institucionales que mitigan su potencial para subvertir las relaciones de poder y hegemonía que sustentaban ese marco.

Esas derivas cooptadoras son un peligro político igual que, en caso de tomar la opción política contraria, se presentan peligros de aislamiento, invisibilidad o insignificancia política. Es decir, en los casos en los que se establece como principio el rechazo a la institucionalidad y sus agentes políticos para no caer en lógicas políticas ajenas a las propias o para no “contaminarse”, el peligro político estaría asociado al auto-aislamiento y a las dificultades para generar procesos de transformación visibles y sostenidos o para movilizar a un segmento políticamente significativo de la sociedad, perdiendo, como recuerda Adamovsky, capacidad de vincularse con la sociedad como un todo. Todo esto puede convertir a los movimientos en víctimas de su propio debilitamiento o del control y la represión; o

en grupos encapsulados, casi grupos de pertenencia, de escaso impacto político aunque con la legitimidad y dignidad de intentar creativamente búsquedas de transformación emancipadora.

En los párrafos anteriores hemos descrito algunos de los elementos que pueden ayudarnos a comprender la siempre difícil y tensa relación entre movimientos sociales e institucionalidad, así como el rechazo, la distancia o la desconfianza que los movimientos mantienen con la institucionalidad y los agentes políticos que la protagonizan. Distancia calculada y cambiante en función de coyunturas y conflictos en los que la movilización popular permita modificar las correlaciones de fuerza y legitimidad de los movimientos frente a la institucionalidad.

Por todo ello entendemos que otro elemento que ayuda a potenciar el carácter emancipador de los movimientos sociales es su capacidad de establecer relaciones de autonomía con la institucionalidad y los agentes políticos que la gestionan directa o indirectamente, sin derivar ni en integraciones cooptadoras ni en aislamiento o auto-exclusión debilitadora de su capacidad de incidencia política.

c.2) Capacidad de resistencia y activación de recursos para hacer frente a la represión política

Este tipo de accionar político antagonista que señala responsabilidades, interpela a los adversarios y desborda (tanto en la práctica transgresora como en la propuesta de horizontes emancipadores) los límites de compatibilidad con las hegemonías de poder y las estructuras jurídico-políticas establecidas, suele generar respuestas represivas con formas de persecución, infiltración, acoso y castigo tanto legales como ilegales. En este sentido, entendemos que otro de los aspectos que potencia el carácter emancipatorio de los movimientos sociales es su capacidad de resistencia y activación de recursos para hacer frente al control y la represión política que el cuestionamiento de privilegios y estructuras de poder establecidas genera.

En el trabajo con LVC-Honduras encontramos un ejemplo concreto de un accionar político antagonista, el desarrollado por algunas organizaciones campesinas hondureñas a raíz del Golpe de Estado ocurrido en 2009. En relación a esto, en los talleres y sesiones de

trabajo se señalaron tanto capacidades de resistencia y activación de recursos como grandes desafíos: económicos, organizativos, inseguridad, criminalización, persecución, asesinatos, etc.

“En estos momentos genera bastante preocupación una cantidad de leyes que están siendo aprobadas para coartar la libertad de expresión, leyes contra el terrorismo, ley de las escuchas telefónicas que ya está aprobada [...] todo eso es bastante preocupante tanto para movimientos sociales, dirigentes, como para toda la población. [...] Esa ley va más dirigida para los movimientos, para desarticular...” (LVC-Honduras).

Los desafíos señalados guardan una fuerte relación con el intento de generar una re-articulación de movimientos campesinos que se declara en Resistencia al Golpe de Estado y, por tanto, niega la legitimidad del actual gobierno hondureño y rechaza establecer relaciones con el mismo. Algunos de estos desafíos señalados son los siguientes: la limitación que supone la fuerte militarización de algunas regiones del país y la represión existente hacia los movimientos que se declaran en Resistencia al Golpe; las limitaciones que han supuesto las escisiones y rupturas en algunas de las organizaciones campesinas hondureñas ya que, en ciertos casos, la parte que ha permanecido en LVC-Honduras, es decir la que se ha declarado en Resistencia ante el Golpe, ha perdido su legalidad y gran parte de sus recursos (económicos, materiales, etc.), cuestión que además limita el acceso a nuevos recursos fuera del país; enfrentar los intentos de cooptación del movimiento campesino por parte del gobierno golpista; la necesidad de reforzar la formación ético-política del movimiento campesino; y la falta de comunicación y de democratización a lo interno de algunos movimientos. Además de todo ello, hay un agravante que hay que tener en cuenta, el histórico proceso de debilitamiento/fragmentación interno del movimiento campesino hondureño.

“Una de las debilidades que encontramos es la división del movimiento campesino. Como sabemos, después del Golpe de Estado, se dio una gran división [...] hay seis organizaciones que se han aglutinado a la Vía Campesina y eso ya es un proceso. La falta de recursos económicos sería otra debilidad; el analfabetismo político que existe en

el movimiento campesino; la no democratización del movimiento y la falta de comunicación de la estructura hacia la base para que pueda oír las propuestas o cualquier trabajo, que también la base lo asimile” (LVC-Honduras).

Todos los esfuerzos realizados para enfrentar estos desafíos sin duda han supuesto el desarrollo de una gran capacidad de resistencia y de creatividad en la activación de recursos para responder a dicha situación por parte de las organizaciones (o escisiones de organizaciones) que han decidido continuar articuladas en LVC-Honduras tras el Golpe de Estado. Aunque muchas de las reflexiones surgidas reconocían que la capacidad de LVC en el proceso de fortalecimiento del movimiento campesino hondureño es y ha sido limitada, resulta indudable que estas organizaciones se han visto fortalecidas por el proceso de articulación nacional (Vía Campesina-Honduras) pero también regional (Vía Campesina Centroamérica), resaltándose el fortalecimiento que ha supuesto: aunar esfuerzos y trabajar en la unidad de los movimientos (no solamente campesinos); contar con mayor capacidad para conseguir recursos (técnicos, económicos, asesoramiento jurídico-legal, asesoramiento técnico-político sobre producción orgánica, etc.); contar con una mayor credibilidad ante organizaciones internacionales; una mayor capacidad para impulsar alianzas estratégicas, e incentivar alternativas de comercialización, entre otras.

c.3) Nueva espacialidad de la contestación social: lugar, escalas y redes

En muchas ocasiones tendemos a interpretar la construcción y el accionar de los movimientos, desde una lógica lineal que va desde lo local-nacional-regional-global. Pero tal y como señala Bringel (2011) muchos movimientos sociales contemporáneos operan en todas estas dimensiones espaciales o ámbitos al mismo tiempo; es decir, su ámbito de acción es inter-escalar pero no como un paso de madurez, sino que la in-

ter-escalaridad está presente en los procesos de construcción de los movimientos y caracteriza de forma cada vez más creciente sus estrategias de contestación y movilización.

Esta cuestión viene siendo señalada por diferentes autoras/es en los últimos años. Se trata del debate abierto sobre “la nueva(s) espacialidad(es) de la acción colectiva” (Bringel, 2011), relacionado con las nociones de territorio, lugar, escalas y redes. A pesar de que estas nociones ya han aparecido a lo largo de este texto, pensamos que son cuestiones que atraviesan y caracterizan las estrategias de la gran mayoría de movimientos sociales así como su forma de relacionarse con otros agentes políticos. De ahí la necesidad de abordarlos también en esta parte del texto.

Se trata, por tanto, de pensar el accionar y la propia construcción de los movimientos sociales de forma renovada y con mayor grado de complejidad, cuestión que nos parece fundamental para poder entender tanto sus múltiples estrategias desarrolladas en diferentes escalas, como las diversas relaciones que establecen los movimientos con diferentes agentes políticos en cada una de ellas. Solo así podremos abordar en su complejidad el potencial emancipador que de ellas se desprende.

Es innegable que la espacialidad de la contestación social contemporánea es mucho más compleja que hace 30 años, ya que desborda la territorialidad y la simultanea con otras escalas o dominios de acción. En los últimos años, debido a los avances tecnológicos y de las herramientas de comunicación, esta cuestión se ha agudizado complejizando las posibilidades de la contestación social⁴¹.

En el trabajo conjunto con la MMM conocimos, de forma más profunda y compleja, cómo ésta contempla y pone en marcha, desde sus inicios, estrategias organizativas y de funcionamiento internacional para aglutinar de forma efectiva la gran diversidad que su-

⁴¹ Tanto LVC como la MMM (y otros muchos movimientos y articulaciones) publican y distribuyen boletines, noticias, acciones y campañas a través de internet, siendo una herramienta fundamental para las estrategias organizativas, formativas, movilizadoras y comunicativas desarrolladas por este tipo de movimientos. Sin duda, el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación, ha abierto nuevas posibilidades de articulación de la contestación social, pero también entraña enormes desafíos para articulaciones que aglutinan una gran heterogeneidad de realidades y una gran diversidad cultural e idiomática. Como logro reciente en este sentido destacamos que el 8 de Marzo de 2013, LVC inauguró *La Vía Campesina TV*. <http://tv.viacampesina.org/?lang=es>

pone un movimiento que se articula en diferentes niveles (local, regional, nacional e internacional).

“Los grupos de base que participan en la MMM son muy diversos y tienen una dinámica propia. Las acciones internacionales son construidas de manera que permitan tejer una red que conecte estas dinámicas diversas a partir de una perspectiva feminista y así fortalecer su capacidad de respuesta a los contextos locales y nacionales” (Nobre y Roure, 2012:2).

Sin duda, tanto LVC como la MMM, son claros ejemplos de cómo están impactando, en la práctica, las nuevas espacialidades de la acción colectiva; la inter-escalaridad es una característica imprescindible para entender cómo surgen, cómo construyen sus procesos, sus estructuras, sus prácticas y culturas organizativas, sus lógicas de funcionamiento, etc. Debido a las limitaciones de espacio de esta publicación no podemos ejemplificar cómo se concreta esta cuestión en todas las dimensiones y tampoco qué fortalezas y desafíos entrañan para LVC y la MMM, pero si trataremos de exponer cómo se concreta en relación a las estrategias que desarrolla LVC, más específicamente en lo que se refiere a las estrategias movilizadoras de LVC Internacional.

Entre los estudios recientes sobre LVC, encontramos algunos que nos ayudan a aproximarnos y entenderla desde esta perspectiva. Rosset y Martínez-Torres (2010) analizan el nacimiento y evolución de LVC como un movimiento social transnacional. También existen análisis más específicos, a nivel de estrategias movilizadoras de LVC como movimiento social rural transnacional. Nos referimos al Informe de Jun Borrás (2004) donde se analiza en profundidad la campaña mundial a favor de la reforma agraria. En este estudio Borrás señala: “uno de los grandes retos que debe

afrontar Vía Campesina es el de ser capaz de lanzar acciones colectivas de manera simultánea en todos los niveles donde se dan los procesos de globalización y descentralización: internacional, regional, nacional y local” (Borrás, 2004:24).

Probablemente este reto permanezca en pie por mucho tiempo, pero en los últimos años existen múltiples ejemplos de acciones de movilización protagonizadas por LVC que han supuesto grandes avances en este sentido, y que permiten visibilizar la capacidad y dimensiones de las “múltiples espacialidades” del accionar colectivo contemporáneo, como son: la efectividad de algunas campañas globales (contra la Organización Mundial del Comercio -OMC; contra los Tratados de Libre Comercio-TLC, concretamente contra el Área de Libre Comercio de las Américas- ALCA; las campañas mundiales permanentes⁴²; las movilizaciones del 17 de abril, Día Internacional de la Lucha Campesina⁴³; el proceso de construcción e incidencia política de la Carta de los Derechos Campesinos, entre otras). Estos y otros procesos movilizadores han sido señalados por diferentes activistas durante nuestro trabajo conjunto con LVC-Honduras como procesos que han supuesto grandes fortalezas para LVC, pero también grandes desafíos y aprendizajes. Recientemente LVC Internacional ha lanzado la “Campaña Mundial contra los agrotóxicos y por la vida”, la cual busca denunciar la estrecha relación entre los agrotóxicos y las distintas consecuencias del modelo agroindustrial, en la salud, la contaminación del planeta y la dependencia económica que genera.

“La Vía Campesina por medio de esta campaña busca profundizar su lucha contra las transnacionales, proponiendo la agroecología como modelo alternativo al agronegocio, y construir unidad entre las organizaciones del campo y de la ciudad. La campaña tendrá un carácter permanente,

⁴² La campaña mundial “Basta de Violencia contra las mujeres” impulsada por LVC, ha sido evaluada y planificada en la IV Asamblea de mujeres de LVC, celebrada en el marco de la VI Conferencia Internacional de Yakarta, Indonesia, en junio de 2013.

⁴³ En esta fecha se organizan cientos de acciones (movilizaciones, charlas universitarias, talleres, ocupación de tierras e instituciones gubernamentales, etc.). En 2013 el Llamado a la acción decía: “El movimiento internacional de campesinos La Vía Campesina se moviliza este año para continuar oponiéndose a la actual ofensiva internacional por algunos estados y las grandes multinacionales para expropiar las tierras de los campesinos, mujeres y hombres, que estuvieron cultivando durante siglos. También nos oponemos al comercio de la Naturaleza y de los bienes comunes, una práctica que está llevando al desalojo masivo de poblaciones que están viviendo de forma simple en la tierra”. En el siguiente enlace se puede visualizar el mapa de acciones realizadas en 2013 <http://www.viacampesina.org/map/17april/map.html>

de formación, difusión, movilización y de articulación. Para Diego Montón, Secretario Operativo de la CLOC, otro elemento importante de esta campaña es la posibilidad de establecer alianzas con consumidores, investigadores y científicos, artistas, y otras organizaciones sociales” (LVC)⁴⁴.

Atender a las nuevas espacialidades de la acción colectiva, es un llamado a entender la espacialidad de la contestación social contemporánea de forma más compleja, aunque no quiere decir que no se contemple la territorialidad de las luchas; esto no tendría ningún sentido, sobre todo teniendo en cuenta que la MMM, LVC, o el ALBA, son articulaciones de movimientos que están territorializados. Por ello, siguiendo el ejercicio reflexivo realizado por Bringel, nos sumamos al reto teórico y político de re-pensar la espacialidad de la contestación social de forma ampliada.

“Al llamar la atención a una dimensión más amplia de la espacialidad de la contestación social quiero destacar la importancia de pensar las complejas espacialidades contemporáneas, múltiples e imbricadas, que no pueden ser entendidas sólo con una visión territorial del lugar. [...] Además, al centrarnos en las “múltiples espacialidades” de las acciones colectivas y de los movimientos sociales se busca contribuir a superar las oposiciones binarias típicas de la modernidad occidental, tales como *espacio* (como algo más general y fluido) versus *lugar* (como más particular y fijo); *territorio* versus *redes*, o *local* versus *global*, como esferas totalmente diferentes y desconectadas. Lejos de tratarse de disyuntivas excluyentes, estas dimensiones deben ser analizadas en continua tensión en el marco de las espacialidades del activismo social contemporáneo (Bringel, 2011:9).

Sin duda, la nueva territorialidad de las luchas creadas por los movimientos sociales es uno de sus rasgos característicos y una de sus principales fortalezas, no

solo para garantizar su supervivencia sino para poder construir, de forma colectiva en estos espacios propios, nuevas formas de organización social, política y cultural, dibujando al menos parcialmente nuevos “horizontes de una organización territorial distinta: no-capitalista y no-predatoria” (Ceceña, 2012:126).

En definitiva, estos espacios propios (por pequeños y limitados que sean) son los que permiten reivindicar el derecho de los pueblos a construir y ejercer sus soberanías (energética, política, social, financiera, alimentaria, cultural, educativa, sanitaria, etc.). Esta cuestión es central y común en la línea estratégica y proyectos políticos de la gran mayoría de movimientos sociales territorializados contemporáneos. La dinámica de las territorialidades es una disputa no solo económica sino sobre todo política (Ceceña 2008, 2012) ya que las territorialidades están en continuo proceso de creación y redefinición, por lo que el territorio es hoy más que nunca el espacio más profundo de disputa civilizatoria.

“La manera como el capitalismo ha ido construyendo su territorialidad afianza las condiciones de apropiación y las relaciones de poder y tiende a imposibilitar las resistencias o las otras formas de vivir en y con los territorios. Y si las resistencias se multiplican e impiden el saqueo y depredación que sustenta el proceso de acumulación capitalista los territorios son penetrados y rodeados por una presencia militar activa y variada que busca garantizar el acceso libre a los elementos devenidos recursos naturales o recursos humanos” (Ceceña, 2012:126).

En los últimos años se ha producido un aumento de la represión y el desplazamiento forzado sobre los movimientos sociales con base territorial en lugares de alto valor para el sistema capitalista (ya sea por su biodiversidad, por riqueza en fuentes energéticas, o por estar en los trazados de megaproyectos, muchas veces impulsados por empresas transnacionales). Esta ten-

⁴⁴ Conocer el proceso de construcción de esta campaña también ayuda a entender las nuevas espacialidades del accionar colectivo. “En 1997, en su II Congreso de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, CLOC expresó un no rotundo contra los plaguicidas y empezó a elaborar un plan de lucha contra estos. Pero es a raíz del 2010, luego de su V Congreso, definió construir una campaña continental. Actualmente, la campaña cuenta con buenas experiencias de articulación y denuncia en países como Brasil, Paraguay y Argentina. En junio de 2013, en la VI Conferencia de la Vía Campesina, LVC decide asumir esta campaña. Para ampliar información sobre la campaña ver: <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/biodiversidad-y-recursos-gencos-mainmenu-37/1778-la-via-campesina-lanza-la-campana-mundial-contra-los-agrotoxicos-y-por-la-vida>

dencia no es nueva y además consideramos que va a ir en aumento en las próximas décadas. Recientemente el acaparamiento de recursos (bienes comunes) ha sido institucionalizado con la etiqueta de “capitalismo verde” en la Cumbre de la Tierra Río+20⁴⁵, una consecuencia más de la crisis civilizatoria del capitalismo y sus falsas soluciones. Sin duda, el control de los recursos disponibles del planeta (tierra, agua, bosques, minerales, biodiversidad, etc.) es indispensable para la supervivencia del capitalismo y sus corporaciones y esto está definiendo el tipo de relación que establecen muchos movimientos sociales con otros agentes políticos.

Por tanto, aquellos movimientos sociales que deciden construir o defender su propia territorialidad (sea urbana o rural, sea definitiva o esporádica) entran en una doble dinámica o lógica, que en algunos casos será más estratégica y en otros más táctica, dependiendo del contexto; por un lado, la construcción del propio movimiento y sus procesos instituyentes; por el otro, y dependiendo en mayor medida de la ubicación geográfica y de su importancia geo-bio-estratégica, el movimiento establece relaciones con otros agentes políticos, que serán o bien relaciones antagónicas, de negociación o de alianza en función de los agentes implicados y las oportunidades del contexto.

c.4) Dos ámbitos de contienda política: I) auto-organización y acción política no institucional; II) relaciones con la institucionalidad como terreno en disputa por la hegemonía

Como veíamos en páginas anteriores de este texto, los movimientos tienden a una práctica política autónoma respecto al entramado institucional y al sistema político, estando esta política autónoma crecientemente centrada en procesos de auto-organización social para la construcción de alternativas emancipadoras. Sin embargo, al mismo tiempo, no dejan de exigir que la institucionalidad (como terreno político en disputa) y

los poderes públicos, se ejerzan según los intereses de los sectores inferiorizados y subordinados, planteando una profunda transformación en su funcionamiento. Así plantean la necesidad de instituciones políticas de nuevo tipo para superar los modos de gobierno elitistas, burocratizados y tecnocráticos; es decir, tratar de construir modos de gobierno abiertos y participativos que, por un lado, dejen hacer y apoyen las iniciativas populares y comunitarias de auto-organización social y, por otro, desarrollen procesos reales de participación decisoria y democracia directa en la gestión política de lo público.

I) Auto-organización y acción política no institucional

La auto-organización, como principio catalizador de las energías emancipadoras, hace que tome fuerza la idea de *no permanecer a la espera, sino en la construcción* de las relaciones y alternativas emancipadoras; es decir, para cambiar las cosas construirlas desde abajo de otro modo. Ampliar y traer lo político a lo cotidiano a través de la construcción de autonomía y des-mercantilización (lo político vinculado a lo que comemos, lo que consumimos, los medios de comunicación que utilizamos, lo que aprendemos, cómo nos relacionamos y cómo cuidamos en la casa, en el barrio, en las organizaciones, entre otras muchas cuestiones). Lo cual genera formas propias y autónomas de organizar la vida colectiva a partir de principios/lógicas solidarias y a través de redes y comunidades cooperativas; una ética del cuidado, la igualdad y la responsabilidad respecto de las demás personas concretas, cercanas y lejanas (locales y globales).

En definitiva, una tendencia a articular redes y espacios que permitan desplazar al mercado y al estado liberal como reguladores dominantes de la organización social. De ahí la importancia de una acción política no institucional que interpela y propone otros modos a la sociedad en su conjunto, construyendo por iniciativa popular espacios y servicios públicos no centralizados ni mercantiles.

⁴⁵ La Cumbre de la Tierra Río+20 – llamada oficialmente “Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sustentable” se celebró del 20 al 22 de junio de 2012 en Río de Janeiro, Brasil. Veinte años después de la primera cumbre histórica de Río de Janeiro en 1992 y diez años después de la de Johannesburgo en 2002. Esta Cumbre ha supuesto un nuevo intento “fallido” de Naciones Unidas por avanzar sobre el compromiso de los estados y la comunidad mundial para frenar la depredación del planeta. La Cumbre oficial fue contestada por la “Cumbre de los Pueblos Río+20 por la justicia social y ambiental, en defensa de los bienes comunes y contra la mercantilización de la vida”, que tuvo lugar en Río de Janeiro del 15 al 22 de junio de 2012 (y también en otros lugares de forma des-localizada con múltiples acciones). Para profundizar ver: <http://cupuladospovos.org.br/es/>

Esta acción política no institucional fundamentada en procesos de auto-organización social, presenta el desafío de generar poder desde abajo para que las prácticas y diseños políticos propios tengan capacidad de disputar la hegemonía y dar lugar a instituciones políticas de nuevo tipo, rediseños de la institucionalidad diferentes a lo que conocemos. Es decir, buscar alternativas que articulen tanto el protagonismo popular como su representación institucional, de forma que el poder institucional sea instrumento para promover transformaciones sociales protagonizadas por la participación consciente y organizada de la gente. Esto requiere de otro de los elementos que entendemos potencia el carácter emancipador de los movimientos sociales, establecer relaciones con partidos, sindicatos, ONG e instituciones públicas estratégicamente definidas de forma autónoma en función de las correlaciones de fuerzas y acordes a las oportunidades políticas del contexto.

Tal y como afirma Isabel Rauber, la nueva sociedad anhelada no se formará espontáneamente ni por decreto, habrá de ser diseñada y construida mediante la participación popular; ya que el poder no es una institución, ni un edificio, ni un territorio específico que se ocupa, no se restringe a lo gubernamental o a lo institucional estatal -concepción cosificada y reduccionista que caracterizó las prácticas revolucionarias economicistas y vanguardistas del S.XX-, sino que se crea y recrea sobre el conjunto de las relaciones sociales regidas por el predominio (hegemonía) de determinadas orientaciones ético-políticas, y prácticas materiales acordes a ellas. Por ello, una cosa es acceder al gobierno y la gestión de lo institucional, y otra cambiar de hegemonía; cuestión que abarca lo cultural, lo ideológico, la subjetividad, etc. Y esto no se “toma”, ni se “conquista”, ni se “decreta”, solamente se construye (Rauber, 2011).

Por ello, concluye Rauber, los procesos emancipatorios necesariamente conjugarán ambos espacios: el del poder que emerja de las nuevas interrelaciones sociales construidas desde abajo, y el de los ámbitos institucionales del gobierno y la administración. De ahí la necesidad de atender a la institucionalidad como terreno en disputa, para exigir una interlocución e interacción preferente con los sectores sociales populares -y no con las élites privilegiadas- y sus organizaciones, que garantice su protagonismo y posibilite la reconstrucción participativa y democrática

de lo público. Tal y como veremos a continuación, estas cuestiones son especialmente pertinentes (y complejas) en los casos de las relaciones entre movimientos y gobiernos “amigos”; es decir, en los casos en que existe cierto grado de afinidad ideológica entre movimientos y gobierno.

II) Relaciones con la institucionalidad como terreno en disputa por la hegemonía

La lógica política, y la reconstrucción participativa y democrática de lo público que se plantea desde los movimientos, trata de abrir las puertas del gobierno a la participación de las mayorías tanto en la deliberación y el debate social, como en la toma de decisiones y en la ejecución y evaluación de las mismas. La cuestión es cómo hacer política de un modo y con un contenido diferente al que conocemos, sin dejarse absorber por redes tentaculares de envolvencia ni “trabajos de cocina” para “arreglar” por arriba entre élites, ni dejarse tragar por la cultura del poder burocrático y no explícito de técnicas/os, expertas/os o asesoras/es.

Los movimientos apelan, en este sentido, a procesos, metodologías y dinámicas participativas que construyan protagonismo popular colectivo; es decir, conciencia, voluntad y organización para participar en los debates, en las propuestas y en las soluciones alternativas, de manera que ese sujeto colectivo fortalecido sea capaz de impulsarlas y sostenerlas. En definitiva, disolver las distancias entre representación política y protagonismo social; articulando los gobiernos con un nuevo protagonismo político de los sectores populares y las organizaciones sociales, para construir *una otra* legitimidad, institucionalidad y legalidad basada en la participación popular y en la toma de decisiones políticas.

En este punto es relevante también el papel del conocimiento técnico, ya que el saber es poder. La administración pública no puede reconstruirse de manera participativa y democrática pivotando sobre la centralidad y el protagonismo de personal técnico y experto. Sus diagnósticos, análisis y propuestas necesitan ser construidas con las organizaciones sociales y los sectores populares; es decir, construcción colectiva del conocimiento al servicio de procesos de auto-organización y fortalecimiento del protagonismo de sujetos populares.

Los movimientos sociales plantean, por lo tanto, construir procesos políticos *desde abajo* y por ello su desconfianza de las dinámicas y metodologías *desde arriba*, propias de las élites, las vanguardias, el despotismo ilustrado o las minorías autoritarias. Construir *desde abajo* implica -sea por iniciativa popular comunitaria y de redes movimentistas, o por voluntad política de la institucionalidad- una práctica político-metodológica centrada en partir del problema concreto y los agentes en él involucrados para analizar conjuntamente las soluciones alternativas, diseñarlas y realizarlas; ya que la ciudadanía y los sectores populares se movilizan y participan cuando perciben que su accionar no será en balde ni será manipulado por intereses ajenos, cuando entienden que van a formar parte de un proceso que puede modificar y mejorar las condiciones de vida.

Por eso la tarea política no es protagonizar el saber, la verdad y el proceso político decretando lo que hay que hacer desde la verdad ideológica o desde la verdad del conocimiento experto, sino facilitar la participación plural y llevarla a buen puerto para decidir, sin delegaciones, en procesos de responsabilidad compartida y de protagonismo colectivo popular.

Isabel Rauber hace referencia, en ese sentido, a que el levantamiento zapatista en Chiapas, las ocupaciones del MST en Brasil o la actividad política de las “Bartolinas” como mujeres indígenas y campesinas bolivianas, sería impensable sin la toma de conciencia de sus activistas respecto de las injusticias de género, clase y raza que viven en sus realidades (Rauber, 2011:239-240). Y que esa conciencia no es traída de fuera de los propios sujetos, sino construida con prácticas de reflexión crítica de sus condiciones de vida a través de dinámicas de debate participativas (en grupo pequeño y grupo grande) que facilitan el contraste de vivencias y experiencias, poniéndolas en valor y aumentando la auto-confianza de cada persona al ser escuchada en sus preocupaciones, y legitimada en sus ideas y propuestas. De tal forma que, los

sujetos actúan y se transforman en relación dialéctica con el mundo que les rodea, los sujetos se transforman en sujetos políticos transformando su realidad.

Atendiendo a las propuestas metodológicas de la Educación Popular, la Sistematización de Experiencias, las Historias orales de vida o la Investigación Acción Participativa (IAP), resulta fundamental, en ese sentido, desarrollar procesos de construcción de conciencia y de saberes emancipadores, es decir, liberadores de las relaciones de dependencia y subordinación que se dan en el ámbito del conocimiento y la formación oficial. Procesos que implican una concepción de la relación poder-saber que articula las condiciones de vida; la práctica que en ellas se desarrolla; y la conciencia (personal y colectiva) para re-apropiarse de esa práctica interviniendo en las condiciones culturales y materiales que la condicionan. Esos procesos suponen, por lo tanto, una relación inclusiva y horizontal entre saberes diferentes:

“...y este diálogo no se alcanza poniendo las sillas en forma circular [...] participar no se reduce a una forma de disposición de la sillas en un sala, ni a un modo de hablar, ni a un formato de exposición [...] resulta imprescindible, por un lado, romper con la estructura rígida y jerárquica establecida entre saber y poder, y las relaciones de subordinación y dependencia que por ello se establecen; y, por otro, sostener la coherencia entre el decir y el hacer. [...] La educación popular constituye una herramienta y un posicionamiento político sine qua non, puesto que abre las puertas de la razón y el corazón para reconocer al otro/a, valorizar al otro/a, escuchar y ser escuchados [...] claves para la gestación-construcción de un nuevo tipo de pensamiento emancipatorio” (Rauber, 2011:241).

3. Algunas conclusiones para seguir caminando

El análisis reflexivo que hemos realizado sobre los elementos y tendencias que contribuyen a potenciar el carácter emancipador de los movimientos sociales, y sobre las tendencias que limitan y debilitan el potencial emancipador de sus procesos (sus debilidades, carencias y desafíos); es una reflexión parcial y limitada destinada, por un lado, a que su debate sirva para el fortalecimiento de estos sujetos políticos; y, por otro lado, es un aporte al trabajo más amplio que trata de vincular *una otra cooperación internacional* al fortalecimiento de los movimientos sociales y sus procesos de lucha para superar diferentes formas de opresión.

La pregunta que resume los propósitos de este trabajo y que nos servirá como guía para sintetizar algunas de las cuestiones que hemos planteado a lo largo de estas páginas es la siguiente: ¿Qué elementos y tendencias contribuyen a potenciar la agencia de los movimientos sociales en procesos emancipadores, es decir, procesos liberadores de relaciones y situaciones de subordinación o dominación de unos grupos sociales sobre otros?

Enumeramos de manera sintética los elementos y tendencias que hemos ido identificando para dar respuesta a esta cuestión:

- El primero de ellos es cuidar el *carácter abierto y amable que facilita*, sin requisitos ni exclusiones (siempre que las condiciones políticas lo permitan), *la acogida e incorporación de cualquier persona* a movilizaciones, colectivos y procesos políticos

que, en sí mismos, son espacios de socialización política para el fortalecimiento de subjetividades críticas, activas y comprometidas.

- En segundo lugar hemos destacado que, en la medida en que las organizaciones y redes de movimientos mantengan un *funcionamiento horizontal e igualitario* en lo que a información, debate interno, procesos de decisión, reparto de responsabilidades, y formas de organización del trabajo se refiere, serán ejemplos que profundizan en una dinámica de cooperación y trabajo conjunto horizontal, no competitivo, ni jerárquicamente centralizado.

Subrayamos que para que no se reproduzcan asimétricas relaciones de poder de manera implícita o encubierta, es necesario plantearse las desigualdades que se producen en las dinámicas asamblearias y estructuras de funcionamiento, informales o poco formalizadas, características de los movimientos. Es decir, no dar por supuesto que somos iguales o que la asamblea y la horizontalidad nos iguala, sino reflexionar sobre la diversidad interna y trabajar colectivamente un mayor grado de auto-conciencia sobre los factores que generan desigualdades en el activismo y la participación entre las personas que integran las organizaciones y redes de los movimientos. Así, en la medida de que se visualicen y mitiguen las desigualdades en función de la edad, el género, la experiencia, las habilidades adquiridas, la disponibilidad, las relaciones personales etc., se podrá mejorar el funcionamiento, la cohesión, la comunicación y la gestión constructiva de desacuerdos y conflictos.

- En la misma línea, otro elemento identificado como potenciador del alcance emancipador de los movimientos sociales, es la capacidad de señalar como eje de trabajo la *construcción de nuevos vínculos relacionales entre las personas* que componen los movimientos, pero también con aquellas que no lo hacen. Es decir, en la medida en que las relaciones que se generan entre las personas que componen una organización o movilización rompen con lógicas de relación instrumentales, patriarcales o discriminatorias y generan otro tipo de vínculo interpersonal basado en relaciones de interdependencia, reciprocidad, respeto a las diferencias, apoyo mutuo, autoridad compartida y reparto equitativo de las tareas y responsabilidades, se generan relaciones sociales que prefiguran un horizonte emancipador sin subordinaciones. Lo cual tendrá una incidencia social y política aún mayor en la medida que ese tipo de vínculos y formas de relacionarse se amplíen al resto de ámbitos afectivos, laborales y sociales.
- También y relacionado con lo anterior, creemos que otro elemento relevante es el cuidado de las actividades lúdicas, expresivas, simbólicas y convivenciales que, por su calidez y densidad emocional, crean complicidad, refuerzan el compromiso y fortalecen la memoria compartida y los sentidos comunes (la *corriente caliente* que alimenta la ilusión y la implicación en la lucha colectiva). Es decir, el cuidado de la construcción colectiva de identidad, valores y sentimiento de pertenencia a través de prácticas lúdicas, artísticas o expresivas en las que se (re)crean imaginarios, mensajes, canciones y simbología compartida. Siempre atendiendo a mantener el reconocimiento y respeto a una diversidad de modos y estilos en el activismo; es decir, promover el sentido de pertenencia grupal sin afanes homogenizadores ni menoscabo de la autonomía personal. Y abriéndose, por un lado, a la relación respetuosa con otras identidades y alteridades -sin repliegues endogámicos que construyan la identidad propia como valor refugio de superioridad respecto a otras-; y, por otro, al entendimiento con aquellas personas que protagonizan olas de movilización más iniciáticas, por tanto menos organizadas y en base a esquemas ideológicos o identidades políticas menos definidas.
- Otro elemento importante que debe tenerse en cuenta a la hora de reflexionar sobre el alcance de los movimientos sociales como sujetos emancipadores es la capacidad de mantener la autonomía política tanto a nivel organizativo como económico; evitando dependencias de financiadoras para el sostenimiento de la organización y la actividad, o subordinaciones políticas respecto a otro tipo de agentes. En definitiva, priorizar las actividades que posibilitan la independencia y el sostenimiento auto-suficiente de la actividad, sin supeditarse a los recursos, ritmos, plazos y requerimientos formales o informales de otras instancias: instituciones públicas, partidos políticos, agencias de cooperación, etc.
- Hemos destacado también, como elemento fortalecedor de las prácticas organizativas emancipadoras de los movimientos, el trabajo en red; la presencia y la actividad en articulaciones inter-movimientos que en diferentes escalas -locales, nacionales, estatales e internacionales- permiten una mayor capacidad de movilización, el enriquecimiento de debates políticos, y el aprendizaje de las experiencias prácticas de otras organizaciones. En definitiva, otorgar importancia al trabajo en espacios que permitan profundizar la comprensión mutua entre diferentes luchas, generando un diálogo que aumente la comunicación y el conocimiento recíproco, y vuelva permeables las diversas identidades y escalas de los diferentes movimientos y luchas.

Todo ello puede ayudar, como parte de la construcción del propio movimiento y su acción política inter-escalas, al desarrollo de estrategias confrontativas con otros agentes corporativos o institucionales, que también provienen de diferentes escalas regionales, estatales o internacionales.

- Por otro lado, entendemos que el carácter anti-hegemónico y emancipatorio de los movimientos sociales se refuerza en la medida en que no se limiten a una política de influencia dentro de las coordenadas de las estructuras establecidas, sino que cuestionen la dialéctica de poder que ha configurado históricamente éstas. De manera que su producción cognitiva identifique, en una lógica política de conflicto, las actuaciones privadas y las políticas públicas que reproducen los privilegios y discriminaciones estructurales que han configurado

ese marco. Señalan así responsabilidades políticas e identifican antagonistas a través de prácticas de movilización y denuncia que busquen un efecto democratizador; es decir, que permitan ampliar el marco democrático de las cuestiones discutibles y de los sectores/agentes llamados a debatir y decidir.

- Este tipo de accionar político antagonista que señala responsabilidades, interpela a los adversarios y desborda -tanto en la práctica transgresora como en la propuesta de horizontes emancipadores- los límites de compatibilidad con las hegemonías de poder y las estructuras jurídico-políticas establecidas, suele generar respuestas represivas con formas de persecución, infiltración, acoso y castigo tanto en el marco de lo considerado legal como en el de la para-legalidad. En este sentido entendemos que otro de los aspectos que potencia el carácter emancipatorio de los movimientos sociales es su capacidad de resistencia y activación de recursos para hacer frente al control y la represión política que el cuestionamiento de privilegios y estructuras de poder establecidas genera.
- En lo que se refiere a la construcción de análisis, discurso y propuesta, entendemos que aumenta el potencial emancipador y liberador de los movimientos, el articular mensajes y discursos que partan no sólo de convicciones y esquemas ideológicos heredados sino de la escucha e interiorización de las preocupaciones, insatisfacciones y necesidades sentidas por los sectores populares. De manera que ello permita a los movimientos sintonizar con vivencias y deseos de transformación compartidos, y conectar con marcos discursivos socialmente significativos.
- En este terreno, otro elemento que hemos destacado en nuestra reflexión es la *articulación discursiva de diferentes formas de inferiorización y discriminación*. Es decir, la capacidad de elaborar, junto con colectivos y organizaciones centrados en otras luchas emancipadoras, análisis que permitan mantener una visión global que evite una excesiva parcialidad y sectorialidad, no cuestionadora de las múltiples formas de opresión y que, por lo tanto, no plantee un horizonte emancipador sin opresiones de manera integral y solidaria.
- La sistematización de conocimiento propio y la formación política en base a él es otro de los elementos

que hemos destacado. Los procesos de educación popular y de formación política protagonizados por diferentes movimientos sociales son, en ese sentido, parte fundamental del proceso de potenciación de las condiciones subjetivas que permiten construir sujeto colectivo protagonista de procesos de transformación emancipadora y antagonismo. Especialmente cuando, alejándose de formas y dinámicas adoctrinadoras, crean metodologías y alternativas pedagógicas favorecedoras del desarrollo de conciencia crítica y coherentes con la dinámica de auto-confianza y empoderamiento que requieren los procesos emancipatorios.

Consideramos también positivo, que las prácticas formativo/educativas protagonizadas por movimientos sociales entren en contacto o incluso disputen y penetren la institucionalidad educativa llevando así, a los espacios oficiales, metodologías y enfoques alternativos a los hegemónicos; y estableciendo, cuando se den las condiciones de reconocimiento y de horizontalidad necesarias, apoyos y cooperaciones mutuas con las universidades u otras instituciones educativas.

- En lo que se refiere a las estrategias para avanzar en la realización de sus propuestas, un elemento que desarrolla el potencial emancipador y liberador de los movimientos es su capacidad para no permanecer únicamente en la protesta y la denuncia, es decir, en una espera combativa, sino en la construcción pre-figurativa de esas alternativas reclamadas a través de la auto-organización. Esto se concreta articulando redes y comunidades cooperativas que permitan desplazar al mercado y al estado liberal como reguladores dominantes de la organización social y construyendo, por iniciativa popular, espacios y servicios públicos no mercantiles, ni centralizados u homogeneizadores.
- En lo que se refiere a las relaciones con la institucionalidad y sus agentes políticos, el desafío emancipatorio consiste en la capacidad del movimiento de establecer relaciones de autonomía, por tanto ni de clientelismo ni de aislamiento, con el sistema político, la institucionalidad y los agentes que la protagonizan: partidos políticos, sindicatos, ONG, etc. Relaciones estratégicamente definidas de forma autónoma en función de las correlaciones de fuerzas y acordes a las oportunidades políticas

de las coyunturas; sin derivar ni en integraciones cooptadoras ni en aislamientos o auto-exclusiones, ya que en función del desarrollo de la contienda política pueden darse oportunidades para remover los esquemas estructurantes del sistema político institucionalizado.

En ese sentido, se hace presente el desafío de generar alianzas y poder *desde abajo*, para que las prácticas y diseños políticos propios tengan capacidad de disputar la hegemonía en el sistema político y dar lugar a rediseños e instituciones políticas de nuevo tipo. Una reconstrucción participativa y democrática de lo público que abra las puertas del gobierno a la participación de las mayorías tanto en la deliberación y el debate social como en la toma de decisiones.

Construir, en ese sentido, procesos, metodologías y dinámicas participativas que construyan conciencia emancipadora y protagonismo popular; es decir, voluntad y organización para participar en los debates, en las propuestas y en las soluciones alternativas, de manera que esos sujetos colectivos fortalecidos sean capaces de impulsarlas y sostenerlas. En definitiva, disolver las distancias entre representación política y protagonismo social; articulando los gobiernos con un nuevo protagonismo político de los sectores populares y las organizaciones sociales, para construir *una otra* legitimidad-institucionalidad-legalidad, basada en la participación popular en la toma de decisiones políticas.

Entendemos que todos estos elementos y tendencias que acabamos de recapitular de forma sintética como potenciadores del carácter emancipador de los movimientos sociales, también pueden ser un aporte a los debates que en la coyuntura actual, empiezan a señalar y considerar a los movimientos sociales y populares como sujetos políticos estratégicos en la búsqueda y prefiguración de otros horizontes civilizatorios y otras rutas de salida a las múltiples crisis que enfrentan nuestras sociedades.

En este sentido nos parece importante abordar a continuación dos dimensiones de la crisis a las que hemos aludido en los dos Cuadernos de Trabajo pero estimamos poco debatidas y poco visibilizadas, como son la crisis democrática y la crisis epistémica. Nos parece pertinente cerrar esta publicación con una reflexión

sobre ellas, ya que en gran medida los principales sujetos políticos que están contribuyendo a la visibilización de ambas dimensiones son los movimientos sociales y populares.

Crisis democrática y movilización popular

En relación a ese último punto, nuestra reflexión nos ha llevado a subrayar que la democracia, entendida como un proceso histórico siempre en construcción, presenta difíciles retos en esta coyuntura de mercantilismo y capitalismo globalizado. Y uno de los principales retos no es la falta de participación en genérico, sino la falta de participación popular (del *demos*) frente a la privilegiada participación de determinados agentes económicos y políticos (empresas transnacionales, elites financieras, tecnocracias de estructuras políticas y organismos internacionales) en el diseño de las políticas públicas. Privilegiada participación que se hace efectiva mediante los lobbies y otras formas aún más oscurantistas y corruptas -los sobornos, los sobres, la prevaricación, las dietas, el nepotismo, etc.-, por parte tanto de corruptores privados como de corrompidos públicos. Mientras tanto, la mayor parte de la ciudadanía tiene cada vez menor capacidad de incidencia política real en los procesos de decisión estratégicos y en las políticas que les afectan.

Por eso, desde nuestro enfoque de trabajo y reflexión sobre la acción colectiva, preferimos abordar la crisis política de legitimidad en relación a la necesidad de procesos de participación popular en el ejercicio del poder político. Entendida la participación del *demos* no desde una problemática *representativa*, vinculada a la superación de las deficiencias que muestra la democracia representativa en cuanto a la relación que establece entre gobernados y gobernantes; sino desde una problemática *delegativa*. Es decir, enfocando la crisis política desde el reto de articular la participación popular para, transformando la inercia de delegación, favorecer mayores cotas de *implicación, organización y autogobierno* de los sectores populares y lograr así la capacidad de incidencia (el poder) que a través del lobby u otras opacas lógicas de presión e influencia, determinadas élites económicas del mercado y de la política profesional tienden a monopolizar.

Desde esa perspectiva democratizadora, el fortalecimiento del protagonismo popular en los procesos políticos no debería limitarse a un mero acercamiento de la ciudadanía al funcionamiento político del sistema institucional para mejorar así la eficacia de las políticas de inversión o el apego legitimador de la ciudadanía con las instituciones públicas. Si entendemos *la política* que se desarrolla en la esfera institucional, como una forma, entre otras, de mediar en las relaciones de poder que inciden sobre la definición y materialización del interés colectivo (*lo político*), consideramos el sistema institucional como una forma más (con aspiraciones monopolizadoras) de procesamiento de la participación en el espacio público para la ejecución de decisiones colectivas.

Desde este enfoque, la participación popular es fundamental como estrategia de intervención democratizadora en las asimétricas relaciones de poder existentes, para lograr que las decisiones políticas reflejen el interés colectivo “de los más” y no el interés particular “de los menos”, y que esto tenga un efecto democratizador, permitiendo ampliar el marco de las cuestiones discutibles y de los agentes llamados a deliberar, negociar y decidir.

Invisibilización y marginación epistémica de los movimientos

Como venimos señalando todos los elementos que hemos identificado como potenciadores del carácter emancipador de los movimientos, debemos enmarcarlos en el actual contexto de crisis sistémica y civilizatoria. Ésta, a la vez que abre y estimula la imaginación y construcción de nuevos horizontes, nos obliga a tener más presente que nunca por un lado, el riesgo señalado por Claudia Korol “de que en la medida en que no se conjugue el dinamismo popular con proyectos que rompan los límites actuales del programa capitalista y con la creación de fuerzas organizadas del pueblo que sustenten esos proyectos, los procesos pueden ser rápidamente revertidos, dando lugar al retroceso de lo conquistado y al avance, inclusive, de las fuerzas de la derecha que utilizan esta etapa para reorganizarse” (Korol, 2007:230). Y por otro lado, el carácter de proceso siempre inacabado inherente a los procesos emancipadores tal y como los hemos entendido en este texto.

La invisibilización de los diferentes mecanismos de subordinación colonial, heteropatriarcal y capitalista oculta el hecho de que la diversidad de sexos-géneros, clases sociales, razas, etnias, orientaciones sexuales, lenguas, capacidades funcionales, formas de relación con la naturaleza, etc. es sistemáticamente convertida en desigualdad de poder, de recursos y de oportunidades de vida. Y esa diversidad humana es convertida en desigualdades precisamente porque parte fundamental de esas discriminaciones consisten en implantar lo que Virginia Vargas denomina *conspiraciones sociales de silencio* que naturalizan la opresión:

“Como dice la feminista negra Sueli Carneiro, el discurso de la diversidad es más inocuo cuanto más sea capaz de encubrir uno de sus elementos básicos y estructurantes: el racismo y la discriminación racial, en relación con la cual existe una conspiración del silencio (Vargas, 2012:115).

“Las evaluaciones de los avances de Beijing+15 evidencian que los índices mayores de exclusión se concentran en las mujeres de las poblaciones indígenas y negras del continente (americano)” (Vargas, 2012:115).

Romper con las subordinaciones y opresiones pasa, por lo tanto, por terminar con esas conspiraciones sociales de silencio, con la invisibilización epistémica o cognitiva de las múltiples y persistentes formas de inferiorización y exclusión. Y esto supone conflicto, es el conflicto el motor de la democracia y no la neutralidad o la asepsia cognitiva: conflicto de posicionamientos ético-políticos (dónde nos situamos, por quién optamos: por las personas y sectores sociales inferiorizados y desfavorecidos o por los superiorizados y favorecidos); y de posicionamientos epistemológicos (desde nuestro lugar de enunciación, los análisis y reflexiones que de él se derivan al servicio de qué procesos y agentes). Conflictos por lo tanto de perspectivas teóricas y cognitivas, y también de formas de acercamiento a la realidad y de trabajo con los agentes que interaccionan en disputa.

No asumir el carácter conflictivo del conocimiento de la realidad y las luchas epistémicas que de ello se derivan, intentando situarse en una imposible neutralidad de categorías y prácticas, suele equivaler a situarse en un lugar de poder: “tu historia ha marcado

el lugar desde el que hablas, no puedes dejarlo de lado y hablar desde ninguna parte” (Vargas, 2012:102). De la mano de los aportes del pensamiento feminista comprendemos que tanto los privilegios como las opresiones de género, de clase, de raza, de lengua, etc., se superponen y se encarnan de forma múltiple en nuestros cuerpos, marcando así nuestro lugar de enunciación. Por eso sostenemos que no existe un *no lugar* desde el que observar y analizar la realidad, y que el conocimiento es situado, observamos desde un lugar socio-estructural e histórico de enunciación que condiciona nuestra mirada. Esa mirada situada, parcial y limitada, es tan legítima como cualquier otra, siempre que se reconozca como tal y no se sitúe en una atalaya (un lugar no situado) disfrazándose de conocimiento objetivo y neutral. En definitiva, la base desde la que observamos y trabajamos no es un piso firme que viene dado (una realidad/verdad exterior, objetiva e independiente de la mirada del observador/a), sino una base que viene condicionada por nuestra trayectoria y posición socio-estructural, y construida personalmente en base a la posición ético-política que adoptamos respecto de la temática que analizamos y en la que, de esta manera, intervenimos. Todo esto no nos exime, por supuesto, de los principios científicos de sistematicidad, rigurosidad, apertura, prudencia y humildad, sino que los dota de mayor sentido y profundidad para encarar el desafío de producir análisis y reflexiones más complejas y completas de lo que nuestra situada y limitada mirada inicial nos permite. Y presentarlas no como la verdad sino como una invitación a mirar, interpretar y posicionarse de un modo que entendemos es más deseable y beneficioso para la convivencia y el sostenimiento de la vida.

Los debates y disputas epistémicas y políticas que han abierto los movimientos sociales conllevan un cuestionamiento a la manera como miramos e

interpretamos la realidad, invitándonos a una *ecología de saberes* (Santos, 2006; 2009)⁴⁶ que entienda a los propios movimientos como sujetos creadores de conocimiento teórico y práctico:

“Dado que sus prácticas de conocimiento son forjadas en campos de poder, defender a los movimientos sociales como creadores de conocimiento tiene un alto significado político. La práctica teórica de los movimientos sociales es generada en relación con los regímenes históricos (epistémicos y ontológicos) que ellos están luchando por transformar. En este sentido, la importancia de las prácticas de conocimiento desde los movimientos nace, por un lado, en sus lugares únicos de enunciación -su situación- y, por otro lado, en su contienda con los regímenes dominantes (y hasta represivos) de verdad o hegemonía” (RETOS, 2011)⁴⁷.

Los movimientos con su producción discursiva y sus prácticas políticas están creando conocimientos y otras formas de saber/hacer, abren posibilidades y generan conceptos e innovación teórica y epistemológica y por ello, cuestionan las divisiones convencionales entre universidad y sociedad; entre teorías y prácticas; entre grupos de investigación y grupos de activistas. Nos hacen presente que estudiar e investigar la realidad es también una forma de intervenir en ella (al producir discursos que pasan a formar parte de las luchas simbólicas por definir la realidad con unos términos y planteamientos u otros; creando así categorías y propuestas de acercamiento a la misma que pueden legitimar, en mayor o menor medida, a unos de los agentes en disputa o a otros); y que intervenir en la realidad como agentes políticos también conlleva una producción de reflexión, discurso y conocimiento, en este caso no sólo teórico-ideológico sino también práctico.

⁴⁶ Boaventura de Sousa Santos utiliza el término *Ecología de Saberes* para hacer referencia a la promoción de diálogos entre el saber científico que la universidad produce y los saberes populares, tradicionales, urbanos, campesinos, de culturas no occidentales (indígenas) que circulan en la sociedad, tratando de forzar al conocimiento científico a confrontarse e incorporar formas de conocimiento dejadas de lado por la modernidad occidental.

⁴⁷ La Red Transnacional Otros Saberes (RETOS) se define a sí misma como “un espacio en construcción, un esfuerzo colectivo articulado en red compuesto por académic@s-activistas y activistas participantes en varios movimientos, organizaciones y colectivos que existen a lo largo de las Américas/Abya Yala [...] Lo que nos unió no fue una agenda de investigación tipo proyecto convencional sino más bien críticas y preguntas comunes que han salido de experiencias de colaboración vividas en nuestros cuerpos, mentes y corazones. Esas experiencias nos llevaron a querer construir un esfuerzo colectivo más que un “proyecto de investigación” convencional o clásico” (RETOS, 2011). Para ampliar información sobre esta iniciativa ver: <http://encuentroredtoschiapas.jkopkutik.org/index.php/es/que-es-la-retos>

Como decíamos, los movimientos son movimientos porque mueven, aspiran a mover lo vigente (lo establecido, lo instituido) desbordando las realidades presentadas como inevitables y necesarias por parte de las élites políticas y económicas. Hacen que, tanto para las personas que se dedican a la investigación, como las que se dedican al activismo político, como para cualquiera de las imbricadas combinaciones de ambas, sean tareas relevantes re-pensar categorías, teorías y aproximaciones epistemológicas y metodológicas sobre los temas que les ocupan.

Revisar nuestros modos de entendimiento para cuestionar la lógica cartesiana sujeto/objeto, agentes investigadores/agentes investigados, y su manera de establecer conocimientos que fijan objetos y verdades, es uno de los primeros pasos para abrir espacios de reflexión y de práctica que activen conexiones y sinergias entre espacios que, a priori, tienen lógicas diferentes, estimulando procesos de creatividad que contribuyan a liberar sujetos y procesos.

Una mirada que, recelando del intento de pasar por “objetivos y neutrales” y conscientes de la imposibilidad de situarse *en ningún lugar*, se sitúa explícitamente con los agentes posicionados no en las corrientes dominantes sino en los márgenes, en las contra-hegemonías. Al fin y al cabo, el pensamiento riguroso debe también cuestionarse críticamente las bases de entendimiento hegemónicamente establecidas y para ello uno de los caminos posibles es reconocer y legitimar una pluralidad de formas de conocimiento. Abrirse a una ecología de saberes que otorga reconocimiento a los conocimientos y propuestas que provienen de los sectores sociales históricamente invisibilizados, inferiorizados y oprimidos.

Bibliografía

- ADAMOVSKY, Ezequiel (2009): “Problemas de la política autónoma: pensando el pasaje de lo social a lo político”, en HOETMER, Raphael (coord.): *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*, Programa Democracia y Transformación global (PDTG). Universidad de San Marcos, Lima.
- AGUILÓ BONET, Antoni Jesús (2010): “La democracia, un proyecto para el siglo XXI (entrevista a Boaventura de Sousa Santos)”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, 35, Madrid.
- ÁLVAREZ, Sonia (2009): “Repensando la dimensión política y cultural desde los movimientos sociales: algunas aproximaciones teóricas”, en HOETMER, Raphael (coord.): *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*, Programa Democracia y Transformación Global (PDTG). Universidad de San Marcos, Lima.
- BORRAS, Saturnino M. (2004): *La Vía Campesina: un movimiento en movimiento*. TNI, Amsterdam (consultado el 10 de junio de 2013). Disponible en: <http://r1.ufrj.br/geac/portal/wp-content/uploads/2012/11/BORRAS-La-Via-Campesina-espanhol.pdf>
- BRINGEL, Breno (2011): “El estudio de los movimientos sociales en América Latina: reflexiones sobre el debate postcolonial y las nuevas geografías del activismo transnacional”, en FALERO, Alfredo et al. (eds.): *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Montevideo.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago y Ramón Grosfoguel (eds) (2007): *El Giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo de Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IESCO-UC), Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar, Bogotá (consultado el 10 de junio de 2013). Disponible en: www.lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1307460584CastroGomez-Santiago-ElGiro-Decolonial.pdf
- CARRASCO, Cristina (2013): “El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía”, en *Los Cuidados entre el trabajo y la vida, Cuadernos de relaciones laborales* 31, 39-56 (consultado el 20 de junio de 2013). Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4198207>
- CECEÑA, Ana Esther (2008): *Hegemonía, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina: dominación, epistemologías insurgentes, territorio y descolonización*, Programa Democracia y Transformación Global (PDTG), Universidad de San Marcos, Lima.
- CECEÑA, Ana Esther (2012): “Dominar la naturaleza o vivir bien: disyuntiva sistémica”, *Revista Debates Urgentes. Investigación desde y para los movimientos sociales*, 1, Centro de Estudios para el cambio social, Argentina.
- DAZA, Mar; Raphael Hoetmer y Virginia Vargas (eds.) (2012): *Crisis y movimientos sociales en Nuestra América: cuerpos, territorios e imaginarios en disputa*. Programa Democracia y Transformación Global

- (PDTG), Coordinadora Interuniversitaria de Investigación sobre Movimientos Sociales y Cambios Político-Culturales, Lima.
- ESCOBAR, Arturo (2003): "Mundos y conocimiento de otro modo. El Programa de investigación Modernidad/Colonialidad", *Revista Tabula Rasa* 1, 56-86. Disponible en:
<http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/escobar-tabula-rasa.pdf>
- KOROL, Claudia (2007): "La formación política en los movimientos populares latinoamericanos", en OSAL, año VIII, 22, CLACSO, Buenos Aires (consultado el 10 de marzo de 2012). Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/EMS22Korol.pdf>
- LA VIA CAMPESINA.(2009): *Documentos políticos de La Vía Campesina*. Disponible en:
<http://www.viacampesina.org/downloads/pdf/policydocuments/POLICYDOCUMENTS-SP-FINAL.pdf>
- LAO-MONTES, Agustín (2012): "Des/colonialidad del poder, crisis de la civilización occidental capitalista y movimientos antisistémicos", en *Crisis y movimientos sociales en Nuestra América: cuerpos, territorios e imaginarios en disputa*. Programa Democracia y Transformación Global (PDTG), Coordinadora Interuniversitaria de Investigación sobre Movimientos Sociales y Cambios Político-Culturales, Lima.
- MARTÍNEZ, Zesar; Beatriz Casado y Pedro Ibarra (2012): *Movimientos sociales y procesos emancipadores*, Cuadernos de Trabajo 57, Hegoa, Bilbao.
- MIGNOLO, Walter (2003): *Historias locales/ diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Madrid.
- NOBRE, Miriam y Sarah de Roure (2012): "La construcción de la Marcha Mundial de las Mujeres: formas organizativas y sostenimiento de nuestro movimiento", en PIRIS, Silvia (Coord.): *Movimientos Sociales y cooperación: ideas para el debate*. Hegoa, Bilbao.
- RESTREPO, Eduardo y Axel Rojas (2010): *Inflexión decolonial: Fuentes conceptos y cuestionamientos*. Editorial Universidad del Cauca Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar; Universidad Javeriana, Popayán, Colombia. Disponible en: www.ram-wan.net/restrepo/documentos/Inflexion.pdf
- RAUBER, Isabel (2006): *Movimientos Sociales y representación política*, FBMD, La Paz.
- RAUBER, Isabel (2011): *Dos pasos adelante, uno atrás: lógicas de superación de la civilización regida por el capital*, Ediciones desde abajo, Bogotá.
- RETOS (2011): "Acerca de la Red Transnacional Otros Saberes (RETOS). Entre Las Crisis y Los Otros Mundos Posibles. Documento para el debate". Presentado en el II Encuentro Internacional de la RETOS celebrado del 30 de julio al 1 de agosto en CIDECI Las Casas/ UNITIERRA-Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, México (consultado el 4 de mayo de 2013). Disponible en:
<http://encuentroredtoschiapas.jkopkutik.org/index.php/es/que-es-la-retos>
- ROSSET, Peter y María Elena Martínez-Torres (2010): "La Vía Campesina: the birth and evolution of a transnational social movement", *The Journal of Peasant Studies*, 37, Issue 1, 149-175 (consultado el 10 de junio 2013). Disponible en: www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/03066150903498804
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2006): *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, PDTG, Universidad de San Marcos, Lima.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2009): *Una Epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, Siglo XXI, México.
- TORRES, Alfonso (2010): "Educación Popular y paradigmas emancipatorios", *Revista Alternativas*, 39, Managua.
- VARGAS, Virginia (2012): "Democracia con tiempos de beligerancia: los retos en la construcción de la ciudadanía de las mujeres en el siglo XXI", en *Crisis y movimientos sociales en nuestra América: cuerpos, territorios e imaginarios en disputa*. Programa Democracia y Transformación Global (PDTG), Coordinadora Interuniversitaria de Investigación sobre Movimientos Sociales y Cambios Político-Culturales, Lima.
- ZIBECHI, Raul (2008): "Ecos del subsuelo: Resistencia y política desde el sótano", en *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*, Bajo tierra ediciones, Mexico.

NORMAS PARA AUTORES/AS

Envío de originales

El Consejo de Redacción examinará todos los trabajos relacionados con el objeto de la revista que le sean remitidos. Los artículos deberán ser inéditos y no estar presentados para su publicación en ningún otro medio.

Los trabajos deberán enviarse por correo electrónico a la dirección hegoa@ehu.es. Se mantendrá correspondencia con una de las personas firmantes del artículo (primer autor/a, salvo indicación expresa) vía correo electrónico, dando acuse de recibo del trabajo remitido.

Evaluación de los trabajos presentados

Para que los artículos recibidos comiencen el proceso de evaluación, deben cumplir todas las normas de edición de los *Cuadernos de Trabajo Hegoa*. El proceso de evaluación tiene por objetivo elegir los de mayor calidad, ya que dada la naturaleza de la revista sólo puede publicarse un número limitado de originales. Este proceso incluye una selección inicial por parte del Consejo de Redacción y una revisión posterior de un/a experto/a miembro/a del Consejo Editorial o designado/a por éste, que eventualmente podrá incluir su revisión por pares. El Consejo de Redacción informará a los/as autores/as de los artículos sobre la aceptación, necesidad de revisión o rechazo del texto.

Normas de publicación

Se insta a los/as autores/as a revisar cuidadosamente la redacción del texto así como la terminología utilizada, evitando formulaciones confusas o una jerga excesivamente especializada. Se aconseja, asimismo, el uso de un lenguaje no sexista.

El texto se presentará con letra Arial nº 12 con un máximo de 50 páginas (tamaño DIN-A4) y un máximo de 3.000 caracteres por página (incluido espacios), a excepción de notas y referencias bibliográficas, que no superarán las 5 páginas, las primeras, y las 7 páginas, las segundas. Las notas se situarán a pie de página y deberán ir numeradas correlativamente con números arábigos volados. Se entregará en formato *doc* (Microsoft Office Word) o *odt* (OpenOffice Writer).

No se utilizarán subrayados o negritas, a excepción de los títulos que irán en negrita y tamaño 14, numerados de acuerdo con el esquema 1., 1.1., 1.1.1., 2... En el caso de querer destacar alguna frase o palabra en el texto se usará letra cursiva. Para los decimales se utilizará siempre la coma.

Los artículos enviados deberán presentar en la primera página, precediendo al título, la mención del autor/a o autores/as: nombre, apellidos, correo electrónico y filiación institucional o lugar de trabajo. Se incorporará un resumen en castellano, inglés y euskera, así como un máximo de cinco palabras clave representativas del contenido del artículo también en castellano, inglés y euskera.

Para los textos escritos en euskera o inglés, serán los autores/as de los mismos quienes proporcionen la traducción al castellano.

Los cuadros, gráficos, tablas y mapas que se incluyan deberán integrarse en el texto, debidamente ordenados por tipos con identificación de sus fuentes de procedencia. Sus títulos serán apropiados y expresivos del contenido. En caso de utilizar colores, se ruega usar escala de grises y diferenciar las líneas con símbolos o trazados diferentes, ya que la impresión de los ejemplares se realiza en blanco y negro. Todos ellos deberán enviarse, además, de forma independiente en formatos *pdf*, *xls* (Microsoft Office Excel) u *ods* (OpenOffice Calc). En los gráficos deberán adjuntarse los ficheros con los datos de base.

Las fórmulas matemáticas se numerarán, cuando el autor lo considere oportuno, con números arábigos, entre corchetes a la derecha de las mismas. Todas las fórmulas matemáticas, junto con cualquier otro símbolo que aparezca en el texto, deberán ser enviadas en formato *pdf*.

Las referencias bibliográficas se incluirán en el texto con un paréntesis indicando el apellido del autor o autora seguido (con coma) del año de publicación (distinguiendo a, b, c, etc. en orden correlativo desde la más antigua a la más reciente para el caso de que el mismo autor tenga más de una obra citada el mismo año) y, en su caso, página.

Ejemplos:

(Keck y Sikink, 1998)

(Keck y Sikink, 1998; Dobbs *et al.*, 1973)

Nota: *et al.* será utilizado en el caso de tres o más autores.

(Goodhand, 2006: 103)

(FAO, 2009a: 11; 2010b: 4)

(Watkins y Von Braun, 2003: 8-17; Oxfam, 2004: 10)

Al final del trabajo se incluirá una relación bibliográfica completa, siguiendo el orden alfabético por autores/as y con las siguientes formas según sea artículo en revista, libro o capítulo de libro. Si procede, al final se incluirá entre paréntesis la fecha de la primera edición o de la versión original.

Artículo en revista:

SCHIMDT, Vivien (2008): "La democracia en Europa", *Papeles*, 100, 87-108.

BUSH, Ray (2010): "Food Riots: Poverty, Power and Protest", *Journal of Agrarian Change*, 10(1), 119-129.

Libro:

AGUILERA, Federico (2008): *La nueva economía del agua*, CIP-Ecosocial y Los libros de la catarata, Madrid.

LARRAÑAGA, Mertxe y Yolanda Jubeto (eds.) (2011): *La cooperación y el desarrollo humano local. Retos desde la equidad de género y la participación social*, Hegoa, Bilbao.

Capítulo de libro:

CHIAPPERO-MARTINETTI, Enrica (2003): "Unpaid work and household well-being", en PICCHIO, Antonella (ed.): *Unpaid Work and the Economy*, Routledge, Londres, 122-156.

MINEAR, Larry (1999): "Learning the Lessons of Coordination", en CAHILL, Kevin (ed.): *A Framework for Survival. Health, Human Rights and Humanitarian Assistance in Conflicts and Disasters*, Routledge, Nueva York y Londres, 298-316.

En el caso de los recursos tomados de la Web, se citarán los datos según se trate de un libro, artículo de libro, revista o artículo de periódico. Se incluirá la fecha de publicación electrónica y la fecha en que se tomó la cita entre paréntesis, así como la dirección electrónica o url entre < >, antecedida de la frase disponible en. Por ejemplo:

FMI (2007): "Declaración de una misión del personal técnico del FMI en Nicaragua", en *Comunicado de Prensa*, núm. 07/93, 11 de mayo de 2007 (consultado el 8 de agosto de 2007), disponible en: <<http://www.imf.org/external/np/sec/pr/2007/esl/pr0793s.htm>>.

OCDE (2001), *The DAC Guidelines: Helping Prevent Violent Conflict*, Development Assistance Committee (DAC), París (consultado el 10 de septiembre de 2010), disponible en: <<http://www.oecd.org/dataoecd/15/54/1886146.pdf>>

Al utilizar por primera vez una sigla o una abreviatura se ofrecerá su equivalencia completa y a continuación, entre paréntesis, la sigla o abreviatura que posteriormente se empleará.

NOTA DE COPYRIGHT

Todos los artículos publicados en "Cuadernos de Trabajo Hegoa" se editan bajo la siguiente Licencia Creative Commons:



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España

Los documentos que encontrará en esta página están protegidos bajo licencias de Creative Commons.

Licencia completa:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Los/as autores/as del artículo deben aceptarlo así expresamente.

LAN-KOADERNOAK
CUADERNOS DE TRABAJO
WORKING PAPERS

0. Otra configuración de las relaciones Oeste-Este-Sur. Samir Amin.
1. Movimiento de Mujeres. Nuevo sujeto social emergente en América Latina y El Caribe. Clara Murguialday.
2. El patrimonio internacional y los retos del Sandinismo 1979-89. Xabier Gorostiaga.
3. Desarrollo, Subdesarrollo y Medio Ambiente. Bob Sutcliffe.
4. La Deuda Externa y los trabajadores. Central Única de Trabajadores de Brasil.
5. La estructura familiar afrocolombiana. Berta Inés Perea.
6. América Latina y la CEE: ¿De la separación al divorcio? Joaquín Amiola y Koldo Unceta.
7. Los nuevos internacionalismos. Peter Waterman.
8. Las transformaciones del sistema transnacional en el periodo de crisis. Xoaquin Fernández.
9. La carga de la Deuda Externa. Bob Sutcliffe.
10. Los EE.UU. en Centroamérica, 1980-1990. ¿Ayuda económica o seguridad nacional? José Antonio Sanahuja.
11. Desarrollo Humano: una valoración crítica del concepto y del índice. Bob Sutcliffe.
12. El imposible pasado y posible futuro del internacionalismo. Peter Waterman.
13. 50 años de Bretton Woods: problemas e interrogantes de la economía mundial. Koldo Unceta y Patxi Zabalo.
14. El empleo femenino en las manufacturas para exportación de los países de reciente industrialización. Ido-ye Zabala.
15. Guerra y hambruna en África. Consideraciones sobre la Ayuda Humanitaria. Karlos Pérez de Armiño.
16. Cultura, Comunicación y Desarrollo. Algunos elementos para su análisis. Juan Carlos Miguel de Bustos.
17. Igualdad, Desarrollo y Paz. Luces y sombras de la acción internacional por los derechos de las mujeres. Itziar Hernández y Arantxa Rodríguez.
18. Crisis económica y droga en la región andina. Luis Guridi.
19. Educación para el Desarrollo. El Espacio olvidado de la Cooperación. Miguel Argibay, Gema Celorio y Juanjo Celorio.
20. Un análisis de la desigualdad entre los hombres y las mujeres en Salud, Educación, Renta y Desarrollo. Maria Casilda Laso de la Vega y Ana Marta Urrutia.
21. Liberalización, Globalización y Sostenibilidad. Roberto Bermejo Gómez de Segura.
Bibliografía Especializada en Medio Ambiente y Desarrollo. Centro de documentación Hegoa.
22. El futuro del hambre. Población, alimentación y pobreza en las primeras décadas del siglo XXI. Karlos Pérez de Armiño.
23. Integración económica regional en África Subsahariana. Eduardo Bidaurrezaga Aurre.
24. Vulnerabilidad y Desastres. Causas estructurales y procesos de la crisis de África. Karlos Pérez de Armiño.
25. Políticas sociales aplicadas en América Latina. Análisis de la evolución de los paradigmas en las políticas sociales de América Latina en la década de los 90. Iñaki Valencia.
26. Equidad, bienestar y participación: bases para construir un desarrollo alternativo. El debate sobre la cooperación al desarrollo del futuro. Alfonso Dubois.
27. Justicia y reconciliación. El papel de la verdad y la justicia en la reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia. Carlos Martín Beristain.
28. La Organización Mundial de Comercio, paradigma de la globalización neoliberal. Patxi Zabalo.
29. La evaluación ex-post o de impacto. Un reto para la gestión de proyectos de cooperación internacional al desarrollo. Lara González.

30. Desarrollo y promoción de capacidades: luces y sombras de la cooperación técnica. José Antonio Alonso.
31. A more or less unequal world? World income distribution in the 20th century.
¿Un mundo más o menos desigual? Distribución de la renta mundial en el siglo XX. Bob Sutcliffe.
32. ¿Un mundo más o menos desigual? Distribución de la renta mundial en el siglo XX.
Munduko desbertasunak, gora ala behera? Munduko errentaren banaketa XX mendean. Bob Sutcliffe.
33. La vinculación ayuda humanitaria - cooperación al desarrollo. Objetivos, puesta en práctica y críticas. Karlos Pérez de Armiño.
34. Cooperación internacional, construcción de la paz y democratización en el África Austral. Eduardo Bidaurrazaga y Jokin Alberdi.
35. Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización. Sara López, Gustavo Roig e Igor Sábada.
36. Nuevas tecnologías, educación y sociedad. Perspectivas críticas. Ángeles Díez Rodríguez, Roberto Aparici y Alfonso Gutiérrez Martín.
37. Nuevas tecnologías de la comunicación para el Desarrollo Humano. Alfonso Dubois y Juan José Cortés.
38. Apropiarse de Internet para el cambio social. Hacia un uso estratégico de las nuevas tecnologías por las organizaciones transnacionales de la sociedad civil. Social Science Research Council.
39. La participación: estado de la cuestión. Asier Blas, y Pedro Ibarra.
40. Crisis y gestión del sistema global. Paradojas y alternativas en la globalización. Mariano Aguirre.
¿Hacia una política post-representativa? La participación en el siglo XXI. Jenny Pearce.
41. El Banco Mundial y su influencia en las mujeres y en las relaciones de género. Idoie Zabala.
42. ¿Ser como Dinamarca? Una revisión de los debates sobre gobernanza y ayuda al desarrollo. Miguel González Martín.
43. Los presupuestos con enfoque de género: una apuesta feminista a favor de la equidad en las políticas públicas. Yolanda Jubeto.
Los retos de la globalización y los intentos locales de crear presupuestos gubernamentales equitativos. Diane Elson.
44. Políticas Económicas y Sociales y Desarrollo Humano Local en América Latina. El caso de Venezuela. Mikel de la Fuente Lavín, Roberto Viciano Pastor, Rubén Martínez Dalmau, Alberto Montero Soler, Josep Manel Busqueta Franco y Roberto Magallanes.
45. La salud como derecho y el rol social de los estados y de la comunidad donante ante el VIH/ SIDA: Un análisis crítico de la respuesta global a la pandemia. Juan Garay.
El virus de la Inmunodeficiencia Humana y sus Colaboradores. Bob Sutcliffe.
46. Capital social: ¿despolitización del desarrollo o posibilidad de una política más inclusiva desde lo local? Javier Arellano Yanguas.
47. Temas sobre Gobernanza y Cooperación al Desarrollo Miguel González Martín, Alina Rocha Menocal, Verena Fritz, Mikel Barreda, Jokin Alberdi Bidaguren, Ana R. Alcalde, José María Larrú y Javier Arellano Yanguas.
48. Aportes sobre el activismo de las mujeres por la paz Emakumeek bakearen alde egiten duten aktibismoari buruzko oharra. Irantzu Mendia Azkue.
49. Microfinanzas y desarrollo: situación actual, debates y perspectivas. Jorge Gutiérrez Goiria.
50. Las mujeres en la rehabilitación posbélica de Bosnia-Herzegovina: entre el olvido y la resistencia. Irantzu Mendia Azkue.
51. La acción humanitaria como instrumento para la construcción de la paz. Herramientas, potencialidades y críticas. Karlos Pérez de Armiño e Iker Zirion.
52. Menos es más: del desarrollo sostenible al decrecimiento sostenible. Roberto Bermejo, Iñaki Arto, David Hoyos y Eneko Garmendia.
53. Regímenes de bienestar: Problemáticas y fortalezas en la búsqueda de la satisfacción vital de las personas. Geoffrey Wood.
54. La incorporación de la participación y la equidad de género en las cooperaciones autonómicas. María Viadero Acha, Jokin Alberdi Bidaguren.
Genero-ekitate eta partaidetza, autonomia erkidegoen lankidetzetan. María Viadero Acha, Jokin Alberdi Bidaguren.
55. Análisis sobre Desarrollo Humano Local, equidad de género y participación de una década de Cooperación Vasca. Los casos de Ecuador, Guatemala, Perú y la RASD: 1998-2008. Unai Villalba, Mertxe Larrañaga, Yolanda Jubeto.

Hamar Urteko Euskal Lankidetzaren azterketa. Ekuador, Guatemala, Peru eta SEAD: 1998-2008. Unai Villalba, Mertxe Larrañaga, Yolanda Jubeto.

56. El Desarrollo Humano Local: aportes desde la equidad de género. Mertxe Larrañaga, Yolanda Jubeto.

Tokiko giza garapena eta genero berdintasuna. Mertxe Larrañaga, Yolanda Jubeto.

57. Movimientos sociales y procesos emancipadores. Zesar Martinez, Beatriz Casado, Pedro Ibarra.

Jendarte-mugimenduak eta prozesu askatzaileak. Zesar Martinez, Beatriz Casado, Pedro Ibarra.

58. Los procesos de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes desde la perspectiva de género. iker zirion landaluze.

Borrokalari ohien desarme, desmobilizazio eta gizarteratze prozesuak ikuspegi feministatik. iker zirion landaluze.

59. Justicia transicional: dilemas y crítica feminista. Irantzu Mendia Azkue.

Trantsiziozko justizia: dilemak eta kritika feminista. Irantzu Mendia Azkue.

60. Acerca de opresiones, luchas y resistencias: movimientos sociales y procesos emancipadores. Zesar Martinez y Beatriz Casado.